

UNIVERSIDAD DEL VALLE  
DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales



El Clásico Tardío en el sitio Naranjo, Departamento de Guatemala

Trabajo de investigación presentado por  
Mirna Lorena Paiz Aragón  
para optar al grado académico de  
Licenciada en Arqueología

Guatemala  
2007

El Clásico Tardío en el sitio Naranjo, Departamento de Guatemala

UNIVERSIDAD DEL VALLE  
DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

El Clásico Tardío en el sitio Naranjo, Departamento de Guatemala

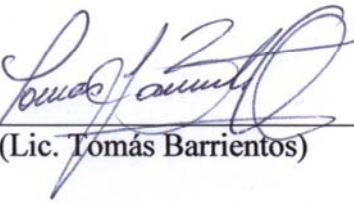
LORENA PAIZ ARAGÓN

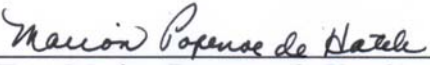
Guatemala  
2007

Vo.Bo:

(f)   
\_\_\_\_\_  
(Dra. Bárbara Arroyo)

Tribunal:

(f)   
\_\_\_\_\_  
(Lic. Tomás Barrientos)

(f)   
\_\_\_\_\_  
(Dra. Marion Popenoe de Hatch)

(f)   
\_\_\_\_\_  
(Dra. Bárbara Arroyo)

Fecha de aprobación: 26 de junio 2007

DEDICADA A MIS ABUELOS  
ANGELINA (Q.E.P.D)  
BETO (Q.E.P.D)  
CHECHA (Q.E.P.D)  
IMELDA (Q.E.P.D)

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres, Byron y Myrna, por su apoyo incondicional durante todos estos años.

A mis hermanos, Byron, Mónica y Gabriela; y a mi cuñada Cecilia por apoyarme y aconsejarme en todo.

A todos mis tíos, primos y demás familia.

A la Doctora Bárbara Arroyo, no solo por haber asesorado mi tesis, sino por todo el apoyo que a lo largo de mi carrera recibí de su parte. Gracias por todo.

A Tomás Barrientos y a la Doctora Hatch, por sus comentarios y ayuda para la elaboración del presente trabajo; así como por sus enseñanzas.

A mis amigos.

A todos los miembros del Proyecto Naranja, gracias por los buenos momentos.

Quisiera agradecer en especial a dos personas cuya ayuda en el último año de mi carrera fue fundamental para mí, Lucía Jiménez y Rodrigo Guzmán, gracias por haber estado allí cuando los necesite.

*“La regla de oro del trabajo intelectual puede traducirse así: no toleres ni medio trabajo ni medio descanso. Entrégate por entero o bien relájate por completo”*  
*Jean Guilton*

## CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	xi
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	ix
LISTADO DE TABLAS.....	xii
RESUMEN.....	xiii
Capítulos	
I. INTRODUCCIÓN.....	1
A. Planteamiento del problema.....	2
B. Objetivos.....	3
C. Antecedentes.....	3
II. EL VALLE DE GUATEMALA .....	5
A. Geografía y topografía.....	5
II. INVESTIGACIONES EN EL ALTIPLANO DE GUATEMALA Y SU ENFOQUE EN LOS ASPECTOS RITUALES.....	9
A. Prácticas religiosas en el Altiplano de Guatemala.....	10
IV. FASES CULTURALES EN EL ALTIPLANO DE GUATEMALA.....	19
A. Período Preclásico.....	19
B. Período Clásico.....	22
C. Período Postclásico.....	32

V. PROYECTO ARQUEOLÓGICO NARANJO.....	35
A. Investigaciones previas .....	35
B. Proyecto arqueológico de rescate Naranjo.....	36
C. El Preclásico en Naranjo.....	37
VI. LA OCUPACIÓN CLÁSICO TARDÍO DEL SITIO NARANJO.....	41
A. La arquitectura del Clásico Tardío .....	41
B. Patrón de asentamiento.....	47
C. La cerámica del Clásico Tardío .....	49
D. Listado de ofrendas en la Plataforma Norte.....	56
E. Otros artefactos.....	62
VII. INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS .....	64
A. Interpretación de la ocupación del Clásico Tardío .....	64
VIII. CONCLUSIONES.....	78
IX. RECOMENDACIONES.....	81
X. BIBLIOGRAFÍA.....	82
IX. APÉNDICES .....	93

## LISTADO DE ILUSTRACIONES

1. Ubicación del Altiplano de Guatemala.....	93
2. Fuentes de barro para la elaboración de cerámica.....	94
3. Mapa con ubicación de fuentes de minerales que se encuentran en el Altiplano de Guatemala.....	95
4. Divisiones de Altiplano de Guatemala.....	96
5. Altiplano Norte.....	97
6. Altiplano Occidental.....	98
7. Área Oriental.....	99
8. Altiplano Central.....	100
9. Pintura de Naranjo hecha por Salvin.....	101
10. Fotografía de Monumento 1 tomada por Muybridge .....	102
11. Mapa de Naranjo hecho por Williamson.....	103
12. Mapa de Naranjo realizado por Shook.....	104
13. Ubicación de Naranjo.....	105

14. Mapa topográfico de Naranjo.....	106
15. Ejemplos de las principales estructuras de Naranjo.....	107
16. Mapa del recorrido de Shook por el Altiplano Central.....	108
17. Muestra cerámica recolectada por Edwin Shook.....	109
18. Ejemplos de sitios del Clásico Tardío.....	110
19. Mapa del sitio Naranjo mostrando áreas de ocupación del Clásico Tardío.....	111
20. Foto del Temascal de Naranjo.....	112
21. Ejemplo de Temascales.....	113
22. Planta de Plataforma Norte.....	114
23. Planta de rasgos notables en Plataforma Norte.....	115
24. Rasgos asociados a Plataforma Norte.....	116
25. Rasgos asociados a Plataforma Norte.....	117
26. Rasgo de barro en Plataforma Sur.....	118
27. Perfil Oeste de la Plataforma Norte.....	119

28. Cerámica Amatle, variedad lisa.....	120
29. Cerámica Amatle, variedad ondulada.....	121
30. Cerámica Amatle, variedad tejar.....	122
31. Grafica del tipo Amatle según variedad.....	123
32. Cerámica Alegría.....	124
33. Ofrenda 1.....	125
34. Ofrenda 2.....	126
35. Ofrenda 3.....	127
36. Ofrenda 4.....	128
37. Ofrenda 5.....	129
38. Ofrenda 6.....	130
39. Ofrenda 7.....	131
40. Figurilla de Naranjo.....	132

## **LISTADO DE TABLAS**

1. Cuadro cronológico del Altiplano de Guatemala	133
2. Distribución de la cerámica del tipo Amatle	134
3. Distribución de la cerámica del tipo Alegría	135

## **RESUMEN**

Después de haber sido abandonado a finales del Preclásico Medio, Naranjo es reocupado con fines ceremoniales para el Clásico Tardío. Una serie de rasgos tanto arquitectónicos como cerámicos asociados a este período aparecen en el sitio. El descubrimiento de un temazcal, que constituye la única modificación arquitectónica de gran envergadura en el sitio, así como de una serie de ofrendas consistentes de vasijas del tipo Amatle intactas o semi-intactas resaltan el carácter ritual de la reocupación. En este trabajo se presentarán los resultados de las dos temporadas de campo del Proyecto arqueológico de rescate Naranjo y se analizará el papel que el sitio jugó en el Valle de Guatemala posterior a la descentralización del poder provocada por la caída de Kaminaljuyu como centro rector del mismo.

## I. INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico Naranjo es uno de los 34 sitios que evidencian una ocupación del Clásico Tardío dentro del Valle de Guatemala y es uno de los sitios periféricos al gran centro de Kaminaljuyu. A diferencia de otros sitios, Naranjo fue abandonado y posteriormente fue re-ocupado con fines ceremoniales en el Clásico Tardío.

Kaminaljuyu es el principal sitio del Valle de Guatemala y todo el Altiplano Central, ha sido por mucho el lugar más investigado, suerte con la que no han corrido sus sitios periféricos, cuyos restos se encuentran bajo casas particulares, terrenos privados, parques estatales y condominios privados. Las investigaciones en estos sitios han sido sumamente escasas y los resultados de estos proyectos, en su mayoría de rescate, se hallan en informes y cuadernos de campo y rescate (que desde algunos puntos de vista son muy técnicos).

Luego de los grandes proyectos institucionales en Kaminaljuyu, como los llevados a cabo por Kidder, Jennings y Shook de la Institución Carnegie (Kidder *et al*, 1946) y los realizados por Sanders y Michels de la Universidad Estatal de Pennsylvania (Sanders y Michels, 1969), las investigaciones intensivas en otros sitios del Altiplano Central han sido escasas. A excepción de los trabajos en Kaminaljuyu/San Jorge (Popenoe de Hatch, 1997), Miraflores (Valdés, 1997) y en La Palangana (Ivic y Alvarado, 2004) la mayoría han sido pequeños proyectos de salvamento.

Debido a esto se conoce muy poco de la relación existente entre Kaminaljuyu y sus sitios periféricos, tópico de suma importancia a la hora de comprobar la hipótesis propuesta por la Universidad de Pennsylvania acerca la existencia de un gran cacicazgo de varios niveles en Kaminaljuyu (Michels, 1979a). De acuerdo a este modelo, la organización social le permitía a Kaminaljuyu centralizar el poder en sus manos y dejar a los sitios periféricos bajo su dominio. Si éste fuera el caso para los sitios que rodean Kaminaljuyu, que papel jugó Naranjo en esta dinámica, ya sea como un sitio periférico dominado por Kaminaljuyu ó como un centro independiente. La presencia de monumentos lisos en Naranjo, colocados en eje Norte-Sur, demuestra que éste era un lugar ritual y habitacional importante. Sin embargo, la importancia del sitio se desvanece a finales del Preclásico Medio y el sitio es abandonado y no vuelve a ser ocupado sino hasta 800 años después en el Clásico Tardío.

En este trabajo se expondrán las principales características de Naranjo para el Clásico Tardío, enfatizando el carácter ritual del sitio para esa época, así mismo, se

describirán su patrón de asentamiento, arquitectura y cerámica, con el fin de determinar con exactitud la naturaleza ceremonial del sitio.

### **A. Planteamiento del problema**

El crecimiento de la ciudad, la destrucción de los montículos para la creación de infraestructura y los trabajos de nivelación para acomodar terrenos para la agricultura han contribuido de manera notable a la lenta, pero inevitable, destrucción de los vestigios prehispánicos en el Valle de Guatemala.

El sitio Naranjo presenta un caso distinto, debido a que se encuentra dentro de una propiedad privada que no había sido alterada. A excepción de los trabajos realizados por Williamson (1877), el sitio permaneció escondido y sin modificaciones, en primera instancia bajo siembras de milpa y posteriormente por plantaciones de café, las que cobijaron bajo sus hojas los restos del sitio. Gracias a estos factores, fue posible identificar de manera clara los últimos niveles ocupacionales del sitio, que en este caso pertenecen al Clásico Tardío.

La mayoría de los sitios estudiados en el Valle Central de Guatemala tuvieron su mayor apogeo en el Preclásico y si bien es cierto que han habido excavaciones en áreas que presentan Clásico Tardío, poco se ha publicado sobre ello. Por esta razón se considera que es de suma importancia estudiar este lapso de tiempo, ya que no solo se puede definir de mejor manera las características principales de dicho período en el sitio y Valle Central de Guatemala, sino que se podrá visualizar de manera más general los cambios que la población del Valle estaba experimentando.

Este trabajo se basa en el proyecto de rescate o salvamento que se llevó a cabo en el sitio Naranjo, localizado a unos 4 km al noreste de Kaminaljuyu. Si bien las excavaciones demostraron que la mayoría de los rasgos presentes en el sitio datan para el Preclásico Medio, hay evidencia de una ocupación significativa del Clásico Tardío. Dicha ocupación está representada por actividad intrusiva definida de acuerdo a la presencia de cerámica Amatle y otros tipos de ese período. Sin embargo es necesario definir rasgos que identifiquen al sitio para el Clásico Tardío y determinar que papel jugó Naranjo en este período. También hay que explicar por qué el sitio fue abandonado a finales del Preclásico Medio y luego re-ocupado en el Clásico Tardío. Naranjo puede por lo tanto proporcionar información sobre los cambios que estaban ocurriendo en el valle en aquella época y se puede determinar la naturaleza ritual del re-uso de Naranjo de Naranjo.

Para justificar el sentido ceremonial-ideológico de la reocupación o re-visita se usarán los planteamientos teóricos de la Arqueología Cognitiva, la cual se define como: «El estudio de todos los aspectos de la cultura antigua que son productos de la mente humana: la percepción , descripción y clasificación del universo (cosmología), la creencia en lo supernatural (religión); los principios, filosofía , ética y los valores mediante los cuales las sociedades son gobernadas (ideología), y las formas en que esos aspectos son convertidos en arte» (Flannery y Marcus, 1998:37).

## **B. Objetivos**

### **1. General**

Hacer una análisis de los rasgos más sobresalientes del Clásico Tardío en el sitio Naranjo para establecer la función del sitio en esa época y su relación con los demás sitios del Valle Central de Guatemala.

### **2. Específicos**

- a. Establecer la cronología del sitio para el Clásico Tardío.
- b. Determinar la naturaleza ritual del sitio para el Clásico Tardío.
- c. Determinar la razón por la que el sitio fue revisitado en el Clásico Tardío.

## **C. Antecedentes**

En el Valle de Guatemala el Período Clásico, tanto Temprano como Tardío, se conoce gracias a las investigaciones en los montículos A y B de Kaminaljuyu (Kidder *et al*, 1946), Miraflores (Váldez, 1997), La Palangana (Ivic y Alvarado, 2004), Parque La Democracia (Velásquez sf) y Taltic (Alvarado, comunicación personal). Los sitios son abundantes en los departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango y el oeste del Valle de Guatemala (Popenoe de Hatch, 1991:14). Las fases cronológicas asociadas a esta época para el Altiplano de Guatemala son: Amatlé-Pamplona (Valle de Guatemala); Pompeya (Valle de Almolonga); Zarzal (Lago Amatitlán); Chama 3-4, Chipal 1 (Cuenca del Chixoy); Chipoc, Seacal (Cobán), Chinaq (Zaculeu) y Pokom (Zacualpa) (Borhegyi, 1965:30). Un vistazo a los reportes cerámicos muestra que el Valle Central de Guatemala tenía muy poco contacto con los sitios del norte (Quiché y Baja Verapaz), lugares que exhiben más influencia con las Tierras Bajas.

En su recorrido por el Valle de Guatemala, Shook (1952) reportó un total de 31 sitios que exhibían características propias del Clásico Tardío, teniendo como principal rasgo la presencia de un juego de pelota en forma de Palangana. El recorrido de Shook demostró que la cantidad de sitios del Clásico Tardío aumentó de manera considerable al compararlos con los sitios del Clásico Temprano. Por ejemplo, en el Departamento de Guatemala se reportan 12 sitios del Clásico Temprano, mientras que para el Clásico Tardío el número se eleva a 31. No se sabe cuáles fueron las causas de este fenómeno, pero se cree que la descentralización del poder en los sitios poderosos del valle, en especial Kaminaljuyu, contribuyó a esto.

Si bien es cierto que se fundaron nuevos sitios, otros, como Naranjo, fueron re-ocupados. El sitio Naranjo parece ser re-ocupado con fines ceremoniales y todas las edificaciones principales del sitio no muestran mayores modificaciones del Clásico Tardío, lo que puede sugerir que la gente no vivía en el lugar. La cancha de juego de pelota en forma de Palangana, tan común en los otros asentamientos contemporáneos, está ausente en Naranjo. El descubrimiento por el Proyecto Arqueológico de Rescate Naranjo de un posible temascal fechado para el Clásico Tardío refuerza la importancia ritual del sitio, así como ofrendas aisladas de esa misma época.

## II. EL VALLE DE GUATEMALA

### A. Geografía y topografía

El Valle de Guatemala, se caracteriza por ser una zona que cuenta con muchos vestigios arqueológicos. A pesar del gran número de sitios localizados en él, pocos han llamado la atención de la comunidad científica, característica que comparten con la mayoría de sitios del Altiplano de Guatemala, un área arqueológicamente poco conocida a profundidad.

El Altiplano de Guatemala es parte de una larga cadena volcánica y corre paralelo a la planicie costera del Pacífico, desde la que asciende de manera abrupta; ambas regiones se encuentran limitadas por una línea de volcanes (ver Fig. 1). El Altiplano se caracteriza por poseer una serie de valles y mesetas rodeadas de montañas (Michels, 1979a:39). El Valle de Guatemala, llamado así porque dentro de él se encuentra la Ciudad de Guatemala, es una de estas mesetas; debido a lo irregular de las cadenas montañosas, la meseta tiene una forma escalonada, teniendo superficies a tres diferentes alturas: 1200, 1500 y 1800 msnm (*ibid*). El valle está delimitado por dos fallas geológicas, la de Santa Catarina Pinula al este y la de Mixco al oeste (Sanders y Murdy, 1982:19).

En términos geológicos, el Valle de Guatemala es un graben, o sea, una gran depresión alargada en la corteza terrestre que se asienta lentamente. Se cree en el transcurso de millones de años ha descendido unos 400 metros desde su altura original. El fondo del graben apenas sobresale en algunas áreas de la capital guatemalteca, como el camellón de la zona 8, el promontorio del Teatro Nacional, el Cerro del Carmen y el Cerro Naranjo (Monzón, 1994:610).

Como casi todos los valles del Altiplano guatemalteco, el Valle de Guatemala está parcialmente relleno de cenizas y arenas volcánicas que forman un piso de topografía uniforme apropiado para desarrollos urbanos. Debido a la erosión de la ceniza, el Valle está surcado por profundos barrancos y pendientes escarpadas (*ibid*). Para los habitantes antiguos, la topografía del terreno nunca fue un impedimento para su asentamiento, ya que se encuentran sitios en las planicies centrales, en el pie de monte y en las laderas de las montañas. La mayoría de ellos se ubican sobre las planicies, esto debido a que es allí donde abundan los cuerpos de agua.

De acuerdo con Sanders y Murdy (1982), el Altiplano exhibe una gran diversidad por kilómetro cuadrado en relación a cantidad de lluvia, temperatura, topografía y

suelos. Grandes partes de su área han estado sujetas a actividades volcánicas recientes y no tan recientes, por lo que sus suelos, entre los que se encuentran los del Valle de Guatemala, son muy variados y fértiles.

Según Simmons (1959), el 66% de los suelos del valle se han derivado de materiales volcánicos recientes, dando como resultado que el 55% del terreno tenga suelos con un alto porcentaje de fertilidad. Los suelos se caracterizan por tener un balance casi perfecto entre la arena, el barro y la arcilla que los componen, combinación que hace que los suelos sean perfectos para una agricultura tanto intensiva como extensiva. A pesar de la característica antes mencionada, los suelos del Valle presentan una desventaja notable y es que son muy susceptibles a la erosión (Sanders y Murdy, 1982:25). Los suelos del Valle de Guatemala han sido clasificados como suelos profundos sobre materiales volcánicos a mediana altitud. Todos se han desarrollado sobre ceniza volcánica pomácea débilmente cimentada (Simmons, 1959:32).

El Valle de Guatemala también proveyó a los primeros habitantes de una rica fuente de minerales. Las piedras volcánicas sirvieron para elaborar implementos tales como las manos y piedras de moler, monumentos esculpidos o lisos y como material de construcción en las estructuras. Los árboles, tan comunes en tiempos antiguos, sirvieron como postes en las casas o como leña para los fogones.

El paisaje del Altiplano es dominado por una serie de volcanes derivados de una actividad volcánica cuaternaria. Estos volcanes son los responsables de las distintas capas de ceniza que conforman el Valle de Guatemala y sus alrededores. Bajo estas capas de ceniza se encuentran distintas capas de barro (Rice, 1978:425). El barro que se extraía de los suelos sirvió como material para la fabricación de cerámica, figurillas y estructuras de material perecedero. Se han identificado varias fuentes de barro entre las que podemos mencionar: Sacoj, Sacojito, Chinautla Viejo, Chinautla, Durazno y Lo de Reyes; todas ellas en los alrededores de actual poblado de Chinautla (ver Fig. 2). Se cree que todas estas fuentes, que todavía se usan en la actualidad, eran explotadas por los habitantes prehispánicos del valle (Rice, 1978:526).

Los suelos del Valle de Guatemala proveyeron no sólo el barro para la elaboración de la cerámica, sino también las arenas, cenizas y otros materiales que pudieron haber servido como desgrasantes (*ibid*).

El agua para uso doméstico y agrícola generalmente se obtiene de los ríos superficiales y pozos. El Río Las Vacas, con sus afluentes, es el más importante. Aproximadamente dos terceras partes del área desaguan en el Mar Caribe a través del

río Motagua, pero la parte sur desemboca en el Océano Pacífico por el río Michatoya (*ibid*:15).

En la época prehispánica, las fuentes naturales de agua eran más comunes dentro del Valle de Guatemala. Se sabe por excavaciones arqueológicas que Kaminaljuyu contaba con el lago Miraflores, de gran extensión (Barrientos, 1997; Popenoe de Hatch, 1997), el cual sirvió como fuente del vital líquido a los primeros pobladores del área. De igual manera, unos 3 km al noroeste de este lago, otro cuerpo de agua de menor tamaño, la Laguna Naranjo, desempeñaba una función similar. En el caso del Lago Miraflores, el agua era utilizada para regar las cosechas y el agua que bebía la gente provenía de antiguos nacimientos de agua que abundaban en los alrededores del sitio. Estos nacimientos de agua eran comunes dentro del Valle de Guatemala y eran la principal fuente de agua potable para la población prehispánica. Edwin Shook, en su visita a Naranjo, reporta haber visto dos nacimientos de agua que en la actualidad han desaparecido (Shook, cuaderno de campo, Archivo Shook, Universidad del Valle de Guatemala). El Proyecto Arqueológico de rescate Naranjo documentó varios nacimientos, algunos de los cuales fueron utilizados seguramente en tiempos prehispánicos.

En otras áreas de la ciudad también se tienen reportes de lagunas o lagunetas. En lo que ahora es el área del mercado de la Terminal existía una laguna llamada “Cipresalada”; en donde actualmente se encuentra la Colonia Vivibién se encontraba la laguneta llamada “Laguneta de los Patos” y por último se reporta una laguneta en lo que ahora es la pista de aterrizaje del aeropuerto (Galeotti, 2002:69). Todos estos cuerpos de agua han de haber proveído a los primeros habitantes del valle central el acceso no solo al líquido, sino también a las formas de vida animal que allí habitaban. Los peces, crustáceos, patos y otras aves seguramente fueron una fuente rica de proteínas.

El paisaje antiguo estaba formado por un bosque que cubría gran parte del valle, en este hábitat eran comunes los conejos y los venados, dos animales que también debieron de haber formado parte esencial de la dieta, la cual se complementaba con diferentes cultivos como el maíz, frijol, calabaza, chile, jocote (Smith y Popenoe de Hatch, 1997:53), aguacate y hongos, entre otros.

Los antiguos habitantes del Valle de Guatemala supieron aprovechar de buena manera todos los recursos naturales que el valle les ofrecía. La alta fertilidad de los suelos hizo posible la implementación de una agricultura intensiva, que en el caso de

Kaminaljuyu fue complementada con una serie de canales de irrigación (Barrientos, 1997).

De todos los recursos existentes en el Valle de Guatemala, la obsidiana es uno que sobresale de manera excepcional. Este material, debido a su composición volcánica, sólo se encuentra en el Altiplano, por lo que el acceso y control a las distintas fuentes debió jugar un papel esencial dentro del panorama sociopolítico del área. De las fuentes más importantes podemos mencionar: El Chayal, localizada en Palencia, San Martín Jilotepeque en Chimaltenango e Ixtepeque en Jutiapa (Carpio, 1989:42). Dos fuentes más, Tajumulco y San Bartolomé Milpas Altas, fueron también explotadas pero de manera menos significativa (ver Fig.3).

A pesar que el valle contaba con una gran gama de recursos naturales, algunos minerales, como la sal, tenían que ser importados desde otras regiones y para eso se creó un amplio sistema de intercambio. Según su ubicación geográfica, Brown (1977: 363) propone al Valle de Guatemala como un puerto de intercambio en el cual los comerciantes de cuatro distintas áreas (Centro de México, El Altiplano Occidental, El Altiplano Norte y la parte sur de las Tierras Bajas) realizaban transacciones. La importancia del Valle de Guatemala radicaba en el hecho de haber sido un enclave comercial entre las distintas zonas que lo rodeaban.

### **III. INVESTIGACIONES EN EL ALTIPLANO DE GUATEMALA Y SU ENFOQUE EN LOS ASPECTOS RITUALES**

El Altiplano se ubica en el centro del país, lo que lo coloca en una excelente localización en términos comerciales. Los sitios que se encuentran en el lugar debieron ser importantes enclaves que por su posición geográfica jugaron un destacado papel para el intercambio tanto de bienes materiales como de ideologías. Al oeste, el Altiplano limita con la frontera de México, al norte con las Tierras Bajas, al este con Honduras y El Salvador y al sur con la Costa del Pacífico. Debido a esto, la región exhibe grandes diferencias culturales entre los sitios que lo conforman.

La primera división de las diferentes áreas arqueológicas en las que se divide el altiplano fue propuesta por Borhegyi en 1956, en aquel entonces él identificó siete diferentes regiones. Sin embargo ahora se le suele dividir en tres partes: Altiplano Norte, Altiplano Central y Altiplano Occidental (Ivic, 1999:167) (ver Fig. 4). Esta nueva división deja olvidada la región oriental del país, pero debido a la importancia de esta zona se incluirá la misma en este trabajo.

El Altiplano Norte comprende los departamentos de Alta Verapaz, Baja Verapaz y Quiché; el Altiplano Occidental los de Quetzaltenango, Huehuetenango, San Marcos, Totonicapán, Sololá y la zona occidental de Quiché, el Altiplano Central los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y Chimaltenango, y región oriental los departamentos de El Progreso, Zacapa, Jutiapa y Jalapa (Ivic, 1999:167).

La disponibilidad y el acceso a los distintos materiales utilizados en la construcción de viviendas y edificios fueron diferentes en las distintas áreas del Altiplano. La arquitectura de los sitios del Altiplano Central se limitó a construcciones de barro, la piedra fue utilizada sobre todo como material de relleno y fue hasta en el Clásico Tardío cuando se le incorporó como elemento arquitectónico propio. El Altiplano Norte contrasta en este sentido con la región anterior, ya que desde el Preclásico se observan edificaciones hechas de piedra.

El Altiplano es una región contrastante, si bien se sabe que dentro del territorio guatemalteco es una de las más ricas a nivel arqueológico, su estudio ha quedado en un segundo plano. El impacto visual que provocan los sitios de Tierra Baja han convertido a ésta zona en una poco deseable para los grandes proyectos. A este factor

hay que añadirle la mala conservación de la arquitectura de barro, la problemática del idioma y los pueblos indígenas que viven en o cerca de los sitios.

Precisamente el escaso trabajo en la zona vuelve interesante al área. Son muy pocos los sitios estudiados a profundidad, la mayoría han sido visitados y documentados, pero pocos han sido sujetos a excavaciones extensivas, por lo que cada nuevo dato contribuye de manera significativa a la historia cultural de ésta área.

#### **A. Prácticas religiosas en el Altiplano de Guatemala**

La religión en tiempos prehispánicos era concebida como un contrato entre el hombre y sus dioses. Los dioses ayudaban a los hombres con su trabajo y éstos a cambio debían de agradecerles mediante la realización de ceremonias y la adoración de sus imágenes (Thompson, 1970:170).

Entre las principales características de la religión se pueden enumerar las siguientes: la creencia en el animismo, es decir, considerar que todas las cosas del mundo tienen vida; la creencia en varios dioses y el sacrificio humano para satisfacer a éstos; la realización de ceremonias, la conmemoración de fechas calendáricas importantes y la adoración de imágenes de barro o madera (*ibid*).

Los habitantes prehispánicos celebraban ritos y ceremonias para comunicarse con las fuerzas que gobernaban sus vidas. El propósito principal de estos ritos era la procuración de la vida, la salud y el sustento (Sharer, 1998:514).

La religión fue un factor fundamental en el funcionamiento armónico del sistema sociopolítico prehispánico y para comprenderla debemos de estudiar el registro arqueológico en donde se pueden encontrar los siguientes rasgos asociados a la religión: los templos, que eran los lugares en donde él o los sacerdotes llevaban a cabo los rituales, los entierros, que enfatizan la noción de la vida después de la muerte, las manchas de hollín o carbón en los pisos de las estructuras que indican de la quema de copal, las ofrendas de huesos animales o humanos sacrificados, las herramientas y objetos personales indicativos de rituales de sangre, los escondites y los incensarios, los objetos más representativos de las prácticas religiosas.

Los habitantes prehispánicos realizaban una serie de ritos que incluían ofrendas rituales y sacrificios, tanto en lugares públicos como privados. También solían colocar escondites, los cuales cumplían varias funciones, ya que servían para otorgarle a un

lugar la connotación de sagrado y como ofrendas de dedicación o renovación de estructuras (Marcus, 1999:536).

**1. Kaminaljuyu.** Kaminaljuyu es el sitio más importante del Altiplano guatemalteco, sin embargo, el esplendor que alguna vez lo caracterizó ahora es casi imposible de apreciar, ya que el crecimiento descontrolado de la ciudad capital ha diezmado su tamaño original hasta dejar únicamente como recuerdo un pequeño parque. El Parque Kaminaljuyu tiene condiciones precarias que no reflejan la importancia cultural del lugar. Los montículos afuera del parque se encuentran en muy mala condición y sin mayor explicación sobre su importancia prehispánica.

Varios han sido los reportes sobre la destrucción del sitio. En 1983, Daniel Schávelzon y Víctor Rivera hicieron un inventario de los montículos existentes, en aquel entonces pudieron identificar 60 montículos, todos en diferente estado de conservación (Schávelzon y Rivera, 1983). Según una investigación reciente, de los 230 montículos que originalmente tenía el sitio, únicamente 45 se conservan en la actualidad (Crasborn, 2006:4). En sólo 20 años 15 montículos han sido destruidos a pesar de que hay una ley que los protege.

Kaminaljuyu es, y será, el sitio del Altiplano Central mejor conocido. Su primera mención la hizo Alfred Maudslay en 1902 cuando publicó *Biología Central Americana*, el texto, netamente descriptivo, está acompañado con un dibujo del área principal (Maudslay, 1902).

Tuvieron que pasar más de 20 años para que dicho centro fuera el enfoque de investigaciones arqueológicas y fue Manuel Gamio, en 1925, el primero en llevar a cabo excavaciones estratigráficas que descubrieron lo que ahora se conoce como Fase Las Charcas, la primera fase cultural en ser detectada para el Altiplano Central (Gamio, 1926). Posterior a los trabajos de Gamio, Samuel Lothrop estudió la estela A y otros monumentos del sitio. En ese mismo año, 1927, Antonio Villacorta y su hijo excavan un montículo en la Finca Esperanza (Grajeda, 1964:53).

En 1935, el mismo año de las excavaciones de Wauchope en Zacualpa, Alfred Kidder inició el primero de los grandes proyectos institucionales dentro del sitio, con la asistencia de Edwin Shook realizó excavaciones en dos de los montículos más famosos del lugar, Montículos A y B, cerca del actual Hospital Roosevelt. Además se hicieron recorridos y excavaciones en los alrededores (Kidder *et al*, 1946). Las investigaciones duraron 17 años y dieron como resultado la publicación de tres

reportes, el primero de ellos fue *Excavations at Kaminajuyu* (Kidder *et al*, 1946) el cual es todo un clásico dentro de la arqueología guatemalteca, a éste le siguen *Mound E-III-3 Kaminaljuyu* (Shook y Kidder, 1952) y *Excavaciones en Kaminaljuyu: Montículo D-III-13* (Berlin, 1952). Entre 1956 y 1961, Gustavo Espinoza realizó investigaciones en el montículo D-III-3, resultados que publicó en 1967 (Espinoza, 1967).

A las investigaciones de La Institución Carnegie le siguen las de la Universidad Estatal de Pennsylvania, la cuál llevó a cabo un gran proyecto de investigación en Kaminaljuyu y sus alrededores a finales de la década de 1960. El esfuerzo de tantos años de trabajo se vio reflejado en cuatro publicaciones: *The Ceramics of Kaminaljuyu* (Wetherington, 1978), *Settlement Pattern Excavations at Kaminaljuyu* (Michels, 1979b), *The Kaminaljuyu Chiefdom* (Michels, 1979a) y *Teotihuacan and Kaminaljuyu* (Sanders y Michels, 1977), cuyos aportes al entendimiento del sitio han sido invaluableles.

En la década de 1970 Kaminaljuyu era muy conocido en el ámbito arqueológico y a pesar que las investigaciones demostraban la importancia cultural del lugar, ésta pasaba desapercibida para la mayoría de la población, situación que 30 años después no parece haber cambiado mucho. La construcción de carreteras, centros comerciales y colonias residenciales comenzó a reducir el número de montículos visibles. El rápido desarrollo de la ciudad, así como la existencia de la Ley para la Conservación del Patrimonio Natural y Cultural obligó a los propietarios de terrenos con restos arqueológicos a realizar investigaciones de rescate.

Los proyectos de rescate surgieron con el fin de investigar ciertas áreas del sitio antes de que éstas desaparecieran. Entre éstas investigaciones podemos mencionar El Montículo de la Culebra (Navarrete y Luján, 1986; Ericastilla, 1991; Ortega, 2001), Las Majadas I (Velásquez, 1993), Majadas III (Román, 1996), Proyecto La Trinidad (Rivera, 1992), Rosario Naranjo (Jacobo, 1992; Escobar y Alvarado, 2004), Kaminaljuyu Miraflores II (Valdés y Popenoe de Hatch, 1996), Gran Vía (De León, 1996), Kaminaljuyu/San Jorge (Popenoe de Hatch, 1997).

Las investigaciones demostraron que Kaminaljuyu y sus sitios aledaños se extendían por las zonas 3,7,11,12, 13 y 14 de la ciudad capital; siendo las zonas 7 y 11 las que presentan mayor evidencia de montículos prehispánicos. Sin embargo, estas zonas son las que tienen el mayor número de colonias residenciales (Kaminaljuyu I y II, Quinta Samayoa, Landívar, Ciudad de Plata I y II, Residenciales

San Jorge, El Mirador, Miraflores, Villa Linda, Centroamérica, Jardines de Uatatlán I y II, Jardines de Tikal I y II, Altamira y Miralbosque) (Aguirre *et al*, 1997), y es debajo de estas colonias donde algunos de los recientes proyectos de rescate se han llevado a cabo.

Todos los proyectos han contribuido de manera significativa al entendimiento del sitio. Gracias a las investigaciones se sabe que Kaminaljuyu estuvo ocupado desde el Preclásico Temprano hasta el Clásico Tardío. El sitio inició siendo una pequeña aldea de agricultores, con el paso de tiempo, la población aumentó y el sitio creció en dimensiones. La complejidad con que el paso de años iba logrando, llevó a la creación de una estructura jerárquica liderada por cinco linajes cuyo poder era desigual. Se cree que cada linaje controlaba partes específicas del sitio y que el sitio como un todo controlaba a los sitios que lo rodeaban (Michels, 1979a). Esta organización sufrió un cambio dramático a inicios del Clásico Temprano cuando una población procedente del Altiplano Occidental entró al sitio y tomó el poder, dando como resultado un cambio en el inventario cerámico (Popenoe de Hatch, 2003). Para este mismo periodo la influencia proveniente del Centro de México alcanzó su apogeo, provocando que la arquitectura elitista cambiara a un estilo netamente teotihuacano. Para el Clásico Tardío el sitio perdió poder y control comercial, se descentralizó y poco tiempo después es abandonado.

Como el tema que más nos interesa es el relacionado a las prácticas religiosas en el altiplano, se presentará a continuación la información que hasta ahora se tiene de ello. La primera evidencia de ceremonialismo en Kaminaljuyu data para el Preclásico Medio, Fases Las Charcas y Providencia. La presencia de incensarios de tres picos y tapaderas con asas evidencian una actividad religiosa. Las tapaderas presentan huellas de humo en su superficie inferior, sugiriendo que la tapadera descansaba sobre los tres picos del incensario. Hasta ahora no se ha encontrado algún entierro que pertenezca a la Fase Las Charcas y solamente uno ha sido fechado para la Fase Providencia. Este entierro fue localizado en el sitio de Zacat, el cuerpo yacía extendido dentro de un sepulcro techado hecho de lajas (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:295-299).

Para el Preclásico Tardío, las estructuras principales del sitio, al menos el Montículo E-III-3, fueron utilizadas para enterrar personas importantes. La Tumba 1 contenía los restos de un individuo cuyo cuerpo fue cubierto con pintura roja, éste descansaba sobre una litera de madera, mismo material con el que fue hecho el techo de la tumba. Al cuerpo lo acompañaban más de 300 vasijas de cerámica, ornamentos de

jade, morteros de piedra, pedestales y numerosos objetos perecederos (Shook y Kidder, 1952), constituyendo así una de las tumbas más elaboradas y ricas de todo el altiplano. La Tumba 2 es bastante similar a la Tumba 1 en cuanto a su forma, aquí el cuerpo del individuo, que también fue pintado con pintura roja, descansaba sobre una litera de madera cubierta por petates; dos niños y un joven adulto fueron sacrificados para la ocasión. La ofrenda cerámica consistía en unas 200 vasijas cerámicas, piezas de jade y de hueso y otros artefactos (*ibid*).

Un único entierro ha sido localizado para la Fase Santa Clara del Preclásico Terminal y consta de un individuo cuyo cuerpo extendido se encuentra sobre el piso de un pozo en forma de botella, el cuerpo está cubierto por unas lajas de piedra delgadas. Es probable que dichas lajas originalmente se encontraran alrededor del cuerpo (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:295-305).

Para el Clásico Temprano se siguieron usando los incensarios de tres picos y aparecen por primera vez los incensarios cucharón. Los entierros siguieron siendo muy elaborados y contaban con varias ofrendas asociadas entre las que podemos mencionar los objetos de jade, cocha y espejos de pirita (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:312). Ejemplos claros de las prácticas rituales pueden ser detectados en los múltiples entierros de los Montículos A y B (Kidder *et al*, 1946).

En Kaminaljuyu no es posible identificar rasgos ceremoniales que daten para el Clásico Tardío, ya que ninguna estructura que denote tales características ha sido excavada; pero es probable que hubiera habido una continuidad en la forma de manifestar de las creencias.

Para finalizar hay que mencionar que todas las prácticas rituales descritas se basan en descripciones de estructuras elitistas, por lo que no se puede generalizar que las mismas se apliquen a sectores de clases más bajas.

**2. Altiplano Norte.** Los departamentos de Alta Verapaz, Baja Verapaz y Quiché conforman el Altiplano Norte (ver Fig. 5). Accidentes geográficos delimitan sus cuatro lados, el Río Motagua lo limita en el sur, la Sierra Chamá a norte, el Río Polochic al este y el Río Ixcán y tributarios al oeste. Por su topografía accidentada, las áreas principalmente ocupadas fueron las cuencas de los ríos y las mesetas aisladas. Además, su sistema fluvial fue utilizado como medio de comunicación. Por su posición geográfica, entre Petén hacia el norte y el Altiplano central hacia el sur, la

zona del Altiplano Norte sirvió de intermediaria para ambas regiones (Ivic, 1999: 167).

Las investigaciones arqueológicas han demostrado que el área estuvo ocupada desde aproximadamente el año 1000 A.C. hasta finales del Postclásico, alrededor del 1500 d.C. Los sitios más importantes del período Preclásico fueron: Sakajut en Alta Verapaz, El Portón en Baja Verapaz y Río Blanco en Quiché. Durante el Clásico, La Lagunita y Los Encuentros, situados en la cuenca del Río Chixoy, y Zacualpa, al sur de Quiché. Para el Postclásico, el período con los asentamientos mejor conocidos, sobresalen los sitios de Cauinal en la Cuenca del Río Chixoy, así como Gumarcaj en Quiché (*ibid*).

Las prácticas religiosas de los habitantes prehispánicos del Altiplano Norte pueden ser inferidas por la presencia de algunos objetos de uso ritual. Los fragmentos cerámicos pertenecientes a incensarios son la primera muestra de ceremonialismo y éstos son muy comunes en varios sitios. Las principales ceremonias del culto oficial deben haberse celebrado en las plazas y en los edificios de los centros civico-religioso reservados para tal fin: plataformas, templos, juegos de pelota y altares. Entre los objetos utilizados en las ceremonias se pueden mencionar los cuencos de barro para las ofrendas, los objetos de cerámica en miniatura, incensarios con mango, incensarios dentados e incensarios con efigie. Los incensarios dentados son abundantes en los sitios de la cuenca media del Río Chixoy y Zacualpa (Wauchope, 1948).

Para el Preclásico Medio y Tardío las deidades a la que se les rendía culto estaban representadas en piedra y algunos animales representados en la cerámica tenían connotación religiosa o ritual. Los escondites rituales también eran una forma de práctica religiosa común. En el sitio El Jocote se encontraron varios escondites rituales, uno de ellos se encontraba asociado al entierro de un personaje adulto (Ichon *et al*, 1996:51). En el Valle de Salamá los “escondites” no son tan comunes y únicamente el sitio El Portón tiene ejemplos de dicha práctica. En este sitio los “escondites” constan de varias vasijas cerámicas asociadas a otros materiales como jade, piedra verde, obsidiana, conchas, discos de cerámica y cuarzo (*ibid*).

En relación a las prácticas funerarias, era común enterrar a los muertos cerca de las viviendas o debajo de ellas y por lo general eran enterrados sobre la tierra, en el caso de los sitios de la cuenca del Río Chixoy, los entierros no llevaban ni cista, ni urna, ni tumba formal. Los entierros de la gente común no se encuentran asociados a ofrendas, pero los pertenecientes a gente de elite si lo hacen (Ichon *et al*, 1996:51)(Sharer y

Sedat, 1987:261). En el Valle de Salamá la mayoría de los entierros de estas épocas se encontraban asociados a alguna construcción arquitectónica y éstos se encontraban en tumbas elaboradas por cistas (*ibid*). En Zacualpa se inició con la colocación de los cuerpos de los muertos en un cementerio que se ubicaba cerca del barranco que rodea al sitio y a diferencia de los entierros de los sitios ubicados en la cuenca del Chixoy, los de Zacualpa tenían tumbas muy burdas hechas de cistas (Wauchope, 1948:12).

Para el Protoclásico las prácticas religiosas, sobre todo las relacionadas con el tratamiento de los muertos, cambiaron un poco. Los cuerpos en los entierros se hallaban protegidos en un lado por una hilera de piedras y para este período datan las primeras deformaciones craneanas y la costumbre de colocar sobre la boca del difunto un objeto de jade. Las ofrendas asociadas a los muertos se vuelven más comunes y más elaboradas. En algunos entierros, como por ejemplo en la Lagunita, aparecen cuencos superpuestos, uno sirviéndole de tapadera al otro (Ichon *et al*, 1996:61-62).

Hay muy poca información sobre el Clásico Temprano en esta parte del altiplano, pero la poca evidencia que existe sugiere una continuidad en las prácticas religiosas del período anterior. El Valle de Salamá provee algunos datos interesantes, sólo dos de los diez entierros que datan para ésta época poseen una tumba formal elaborada con cistas y la posición del cuerpo sigue una orientación norte-sur con la cabeza en el eje sur (Sharer y Sedat, 1987:263).

En el Clásico Tardío se volvieron más comunes los “escondites” y las ofrendas consistentes en objetos de obsidiana como pequeñas navajas y lascas, las cuales pudieron haber servido para el autosacrificio. Las ofrendas consistentes de pequeños objetos de ornamentación personal como cuentas y colgantes de piedra verde aumentan su frecuencia (Ichon *et al*, 1996:110-111). En el Valle de Salamá únicamente se identificó un “escondite” que data para este período en el sitio de El Trapichito (Sharer y Sedat, 1987:263). Las prácticas funerarias llegan a su punto culminante, hay entierros sobre el mismo suelo, en urnas, tumbas con cistas (Wauchope, 1948:12), tumbas con techo horizontal y tumba de falsa bóveda y dichos entierros únicamente se encuentran en estructuras especializadas o construidas específicamente con fines ceremoniales, como por ejemplo el Montículo C de Los Encuentros (Ichon *et al*, 1996:110-111).

Para el Epiclásico siguen siendo comunes las ofrendas asociadas a los muertos y la profanación de tumbas se vuelve una práctica común.

Para el Postclásico era común encontrar un altar en el interior de las viviendas y altares en los patios de los conjuntos residenciales. En Zacualpa se dan los primeros indicios de cremaciones (Wauchope, 1948:12), una práctica muy poco documentada.

**3. Altiplano Occidental.** Los departamentos de Huehuetenango, Quetzaltenango, Sololá, San Marcos, Totonicapán y la zona occidental del Quiché conforman esta zona (ver Fig. 6).

De todo el altiplano es probablemente la región en donde menos excavaciones extensivas se han llevado a cabo. El reconocimiento arqueológico ha sido la principal herramienta de los arqueólogos en esta área.

El patrón funerario de esta zona para el período Preclásico solo puede ser inferido por los datos recadados en Sálcaja. Aquí los entierros se ubicaban en las laderas de las montañas y se localizaban directamente sobre el talpetate. Los cuerpos podían estar en pozos cilíndricos de inhumación individuales, pozos abotellados reutilizados y cámaras. Los cuerpos pocas veces llevan ofrendas asociadas y cuando lo hacen éstas son pequeñas y sencillas (Ciudad Ruiz e Iglesias, 1999:270).

En Zaculeu las tumbas son mucho más formales y se dividen en varias clases, hay enterramientos simples localizados en el relleno de las estructuras y asociados a una ofrenda sencilla, también hay tumbas con cistas, criptas y urnas funerarias (Woodbury y Trik, 1953).

Para el Clásico Tardío la mejor información en relación al patrón funerario proviene de Agua Tibia. En este lugar se encontró un cementerio con los restos de 16 individuos, todos ellos con una pequeña ofrenda cerámica asociada. Este cementerio se ubicaba muy cerca de las instalaciones habitacionales del lugar y se infiere que todos los cuerpos pertenecían a gente común. Los cuerpos estaban acompañados con cerámica de tipo doméstico en su mayoría (Ciudad Ruiz, 1984). En Zaculeu, las ofrendas eran mayoritariamente de vasijas cerámicas, con jade, concha y espejos de piritita (Woodbury y Trik, 1953).

**4. Altiplano Central.** Como ya se mencionó, los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y Chimaltenango forman lo que se conoce como Altiplano Central (ver Fig. 8). Se trata de una región montañosa y volcánica donde alternan valles muy fértiles, barrancos y mesetas. El área limita al norte con el Río Motagua, al este con el

Río Los Plátanos y las montañas Las Nubes, al oeste con el Lago de Atitlán y al sur con la región de la Bocacosta (Ivic, 1999: 169).

No se ha encontrado ninguna tumba formal que date para el Clásico Tardío y los escasos enterramientos que se han recuperado son de personas comunes. El cuerpo yacía extendido sobre el suelo y estaba acompañado de una ofrenda cerámica modesta. El enterramiento más conocido del Clásico Tardío proviene de Cotiío, allí se encontró el cuerpo de un joven que llevaba una ofrenda consistente en cerámica, obsidiana y una celta de jade (Shook, 1952).

Aunque los sitios del altiplano difieran un poco en cuanto a su arquitectura y su cerámica, las prácticas religiosas son uniformes en todos los sitios, tal vez no a la misma escala, pero la base de todas las creencias es la misma. La creencia en la vida después de la muerte se ejemplifica en el hecho de encontrar en las tumbas y enterramientos vasijas cerámicas que debieron de haber contenido algún tipo de material perecedero, el cual acompañaría al difunto en su viaje al más allá.

Ofrendar vasijas cerámicas y otros artefactos junto a los cuerpos de los muertos era algo normal. Únicamente en la cuenca medio de Río Chixoy esta práctica estaba ligada a gente de la élite, en las otras áreas del altiplano tanto gente común como la de la elite era enterrado con ofrendas.

Para terminar con este resumen sobre la religión en el Altiplano no cabe más que enfatizar una vez más el papel de ésta dentro de la sociedad prehispánica, la cual basó su sistema de gobierno en la creencia de los poderes sobrenaturales de sus gobernantes. Como dijo Marcel Mauss en uno de sus ensayos «*La religión es para las sociedades no industrializadas lo que el dinero es para las que si lo son*» (Parry, 1986), es decir, la religión fue y es un medio de cohesión social.

## IV. FASES CULTURALES EN EL ALTIPLANO DE GUATEMALA

Al igual que en el resto de Mesoamérica, la historia cultural prehispánica del Altiplano guatemalteco suele dividirse en tres grandes períodos referidos como Preclásico, Clásico y Postclásico. La transición de un período a otro suele tener un nombre diferente. Al pequeño lapso de tiempo que separa el Preclásico del Clásico suele denominársele Protoclásico, mientras que entre el Clásico y Postclásico hay un período llamado Epiclásico. El problema de estas dos últimas denominaciones es que exhiben características que no se manifiestan en todas las áreas en las que se divide al Altiplano de Guatemala, por lo que su aplicación es limitada.

La Tabla 1 muestra las distintas fases culturales asociadas a los diferentes períodos en varias regiones de Mesoamérica y a Kaminaljuyu en particular.

### A. Período Preclásico

**1. Preclásico Temprano (1100-600 ac).** La vida sedentaria dio inicio al Preclásico Temprano, un período caracterizado por la implementación de una agricultura incipiente que se basó en el cultivo de maíz, calabaza, frijón, chile y otros alimentos (Borhegyi, 1965:8). La aparición de la cerámica marcó el inicio de este período (Ivic, 1999:126).

Los sitios eran pequeños, abiertos y desprotegidos (Borhegyi, 1965:8). Los primeros asentamientos se ubicaban en lugares cercanos al agua y en terrenos con suelos bastante fértiles. Este es el caso para los sitios localizados en el Valle de San Jerónimo en Baja Verapaz (Sharer y Sedat, 1987), en la cuenca media del Río Chixoy (Ichon *et al.*, 1996) y Kaminaljuyu (Michels, 1979a:135).

Las primeras aldeas se encontraban dispersas por todo el territorio guatemalteco. Las primeras estructuras fueron plataformas bajas que sostenían ranchos de material perecedero (Valdés y Rodríguez, 1999:141). Los sitios del Altiplano Central inician la explotación de la fuente de obsidiana de El Chayal, la cual utilizan para trabajar lascas bipolares, tecnología característica de la época.

En general se puede decir que los primeros asentamientos eran agrícolas no diferenciados, es decir, que no habían clases sociales. También se puede inferir que

los distintos asentamientos compartían el mismo sistema social y el mismo inventario cerámico.

El Altiplano de Guatemala, a pesar de contar con excelentes recursos naturales y minerales, no fue un área llamativa para este período, ya que muy pocos asentamientos pueden ser fechados con exactitud para esta fecha. Sin embargo, el hecho de que no se encuentren asentamientos tan tempranos puede deberse, entre otras razones, a la falta de excavaciones intensivas en determinadas áreas.

Es en el Altiplano Central donde se encuentran los sitios más representativos de este período. Las excavaciones de Edwin Shook en el Montículo C-III-10 de Kaminaljuyu descubrieron un relleno consistente de cerámica de la Fase Arévalo, la primera fase cerámica identificada para el Altiplano de Guatemala (Popenoe de Hatch, 1991:3).

La fase Arévalo representa a la población agrícola más antigua identificada en el Valle de Guatemala (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:291). No hay evidencia de ocupación Preclásico Temprano en el Altiplano Occidental y hay muy poca en el Altiplano Norte.

**2. Preclásico Medio (800-400 ac).** El surgimiento y/o la consolidación de los cacicazgos y la especialización laboral son las características básicas de esta época (Valdés y Rodríguez, 1999: 142). El aumento de la población y de sitios es un rasgo que caracteriza a todo el altiplano de Guatemala para esta época. En el Altiplano Central Kaminaljuyu dominaba el área, controlando el comercio y a algunos de los asentamientos que lo rodeaban. Mientras que en el Valle de Guatemala son muy pocos los sitios que surgen para este período, los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango experimentaron un aumento notable en la cantidad de sitios. En el Altiplano Norte también se da un pequeño aumento de en la cantidad de sitios. En el Altiplano Occidental no hay ningún sitio que pueda ser fechado con seguridad para este período.

La arquitectura ceremonial inició en este período en la forma de montículos largos alineados a lo largo de plazas. Las construcciones eran hechas de bajareque sobre plataformas bajas de forma cuadrada o rectangular (Valdés y Rodríguez, 1999: 143) y tenían funciones residenciales, ceremoniales y funerarias (Sharer y Sedat, 1999:216).

Las comunidades tenían una economía basada en la agricultura y el comercio. Es probable que haya existido especialización en la manufactura de cerámica, obsidiana

y jade a nivel doméstico o familiar (Popenoe de Hatch, 1991:3). Kaminaljuyu, en el Altiplano Central, tuvo el control comercial de la obsidiana de El Chayal; convirtiendo al sitio en el más importante para este período dentro del altiplano.

La escultura hace su aparición en forma de monumentos lisos. En algunos sitios es posible encontrar altares asociados a estelas. También son comunes las esculturas de pedestal y piedras de efigie (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:295).

La evidencia muestra que en estos sitios habían muchos botellones excavados en el suelo estéril (Borhegyi, 1965). En los sitios de Kaminaljuyu, Piedra Parada (De León y Valdes, 2002:387), Rosario Naranjo (Jacobó, 1992), El área de Salcajá (Iglesias y Ciudad Ruiz, 1984), Naranjo (Arroyo, 2006), Montículo de la Culebra (Ortega, 2001:475), Los Mangales (Sharer y Sedat, 1987:142) se han encontrado estos botellones cuyas funciones se relacionaban con el almacenamiento de granos, basureros y hasta tumbas poco improvisadas.

La consolidación de la élite se evidencia por el descubrimiento de tumbas elaboradas como la encontrada en Los Mangales (Sharer y Sedat, 1987:142).

**3. Preclásico Tardío (400-250 ac).** Esta época representa la culminación de los desarrollos preclásicos, las estructuras administrativas se volvieron más numerosas y grandes y las tumbas se hicieron más elaboradas (Popenoe de Hatch, 1991:4).

Se dio un aumento en la cantidad de sitios ubicados al sur del Valle de Guatemala y se poblaron áreas que antes nunca habían tenido presencia alguna. Los sitios del Valle de Guatemala estrecharon sus relaciones comerciales con la Costa Sur (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:299).

Las casas fueron construidas sobre basamentos bajos con paredes de adobe y techos de palma. En el interior tenían un fogón para la preparación de alimentos (Valdés y Rodríguez, 1999:145). El tamaño y forma de estos fogones variaba considerablemente. Esencialmente eran circulares con paredes de barro que oscilaban entre los 15 centímetros y 1 metro de altura. Por el gran tamaño de algunos de estos fogones se infiere que servían en cocinas comunales.

Las unidades domésticas formaban pequeños conjuntos que se ubicaban en los alrededores de las estructuras mayores (Valdés y Rodríguez, 1999:145). Cada estructura consistía en una serie de subestructuras de varias terrazas que por lo general tenían un graderío que llegaba a la cima, en la cual había un cuarto hecho de material perecedero. Dichas construcciones tuvieron que haber tenido funciones religiosas o

seculares (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:301). Algunas de las estructuras más importantes de los sitios se usaron para enterrar personas importantes.

Por falta de piedras, el barro fue el material predilecto en el Altiplano Central, mientras que en el Altiplano Norte, la cercanía de los sitios a los ríos proveyó a los antiguos habitantes de cantos rodados que se convirtieron en el material predilecto en la región.

La agricultura siguió siendo la principal base de subsistencia. En el caso de Kaminaljuyu, en el Altiplano Central, la agricultura intensiva complementó los métodos anteriores creando un sistema de riego muy efectivo capaz de irrigar tablones todo el año.

## **B. Período Clásico**

**1. Clásico Temprano (250-600 dc).** Este período se caracteriza por el contacto cultural de los sitios del Altiplano con los sitios del centro de México.

Los sitios siguieron siendo desprotegidos y se ubicaban en terrenos planos y abiertos. Mientras que el Altiplano Central sufre un abandono de algunos sitios, las otras áreas del altiplano experimentan un aumento en la cantidad de éstos (Borhegyi,1965:19).

Los departamentos de Guatemala, Sololá, Chimaltenango y Sacatepéquez presentan un complejo cerámico derivado del Altiplano noroccidental. Aparecieron los platos tetrápodos con soportes mamiformes, pichelos trípodes, vasijas de vertedera con puente, comales con asa e incensarios con forma de cucharón (Popenoe de Hatch, 1996b:110).

Como ya se indicó anteriormente, los sitios ocupados disminuyeron considerablemente, la entrada de un grupo proveniente del Altiplano noroccidental puede ser la principal causa que llevó a los grupos a migrar afuera del Altiplano Central (Popenoe de Hatch, 1996b:108). Otros autores argumentan que la baja en la cantidad de sitios habitados en esta zona se relaciona con el movimiento de esta gente hacia Kaminaljuyu (Sanders y Murdy, 1982:49).

En esta área los sitios se volvieron más cerrados en su arquitectura y los montículos se distribuyeron alrededor de una plaza por motivos ceremoniales. Eran visibles ciertos tipos de terrazas a diferentes alturas. Los montículos de este período eran más pequeños y menos elaborados que los del período anterior. Las plazas eran utilizadas

para reuniones o como galerías de mercado. Aparecen las canchas de juego de pelota, que por lo general eran abiertos (Borhegyi,1965:19).

Aparecieron las estructuras con escalones flanqueados por balaustradas que conducían a lo alto del montículo, en donde había por lo general una estructura de material perecedero que servía como adoratorio. Los escalones estaban divididos por un altar o un bloque. Las estructuras tenían paredes de madera, techos de paja y, ocasionalmente, las fachadas presentaban un máscaron (Valdés y Rodríguez, 1999: 307).

A la mitad del Clásico Temprano aparecieron cambios relacionados con la influencia teotihuacana (Kidder *et al*, 1946; Popenoe de Hatch, 1996b; Michels, 1979a). Los cambios más obvios se reflejaron en la arquitectura con la introducción de estructuras con el característico talud-tablero del Centro de México. Éstas eran construidas de barro mezclado con piedra caliza y recubiertas con una capa de tierra, carbón y talpetate. Los escalones estaban recubiertos con pedrín (Valdes y Rodríguez, 1999: 310). Ejemplos de este tipo de estructuras se encuentran en los sitios de Kaminaljuyu (Kidder *et al*, 1946) y Solano (Michels,1979b).

En Kaminaljuyu se llevó a cabo la construcción de nuevos edificios con propósitos administrativos y algunas plataformas antiguas fueron utilizadas para erigir nuevos edificios y residencias (Popenoe de Hatch, 1996a; Michels, 1979a). Las canchas de juego de pelota, aunque mucho más comunes para el Clásico Tardío, aparecen en este período. Se han reportado cuatro canchas de juego de pelota dentro del sitio (Parsons, 1990:198), todas ellas orientadas de norte a sur y con extremos abiertos (Brown, 1977).

En el Altiplano Norte los sitios se caracterizaban por poseer una plaza rodeada de estructuras rectangulares bajas. Las estructuras asociadas a actividades domésticas tenían fogones hechos en una depresión de arcilla quemada, cazuelas para nixtamal y pequeños graneros de bajareque (Sharer y Sedat, 1999:236).

En la parte baja del Altiplano Norte, en la cuenca del Chixoy, hay pocos vestigios de una ocupación Clásico Temprano y la identificación de esta fase se basa en el descubrimiento de unos cuantos fragmentos cerámicos característicos de la época. El sitio más representativo era Chirramos (Ichon *et al*, 1996:64-65).

La situación no mejora en el Altiplano Occidental, en donde únicamente el sitio identificado por la Misión Científica Española como M-4 provee cierta información sobre el Clásico Temprano. La muestra de cerámica proveniente de este sitio muestra

que el mismo participaba en la misma corriente de esplendor que caracteriza a otros sitios del Altiplano para esa época (Ciudad Ruiz, 1984:47).

Las relaciones comerciales entre los sitios del Altiplano Central y Norte se mantuvieron. Hubo un crecimiento continuo de población y los sitios mayores aumentaron su centralización (Popenoe de Hatch, 1996b:116).

**2. Período Clásico Tardío.** Este período abarca desde el 550 al 900 DC. El altiplano en general experimenta un acelerado crecimiento demográfico en determinadas áreas.

Hay cambios evidentes en los estilos cerámicos y arquitectónicos. Existe evidencia de una reorganización sociopolítica y se dio una interrupción en la comunicación entre el Altiplano Central y la región al noreste (Popenoe de Hatch, 1996b:116).

En el Altiplano Norte y Occidental algunos sitios ya presentes aumentaron su tamaño e importancia. Pero mientras unos crecían otros desaparecían, en la región de Sajcabaja la cantidad de sitios se redujo de 53 a 17 (Arnauld, 1999:235). En esa misma área los sitios mayores se duplicaron para esa fecha y centralizaron el poder, absorbiendo a los sitios periféricos de menor rango y llevándolos a un abandono (*Ibid*).

En el Altiplano Norte las plataformas bajas reemplazaron a los templos piramidales del preclásico y aparecieron canchas de juego de pelota orientadas de norte a sur, lo cual era un rasgo regional del período (Arnauld, 1999:236). Los sitios del valle del Chixoy presentan su mayor ocupación y 30 de los 40 sitios conocidos alcanzan su apogeo. La mitad de estos sitios presentan una o varias estructuras con funciones ceremoniales. Los sitios contaban con estructuras habitacionales tales como viviendas de personajes importantes y plataformas de vivienda común (Ichon *et al*, 1996:69-71).

Las plataformas eran rectangulares y estaban limitadas por simples filas de piedras. Estas construcciones por lo general nivelaban el terreno y aislaban de la humedad a las viviendas que sostenían (*ibid*:71). Las estructuras con cimientos de piedra también eran comunes en otras áreas del Altiplano. En Agua Tibia Ciudad Ruiz encontró dos viviendas con este tipo de construcción (Ciudad Ruiz, 1984:64-66) y Lothrop reportó varios sitios en los alrededores del Lago de Atitlán con dichos cimientos (Lothrop, 1933).

La ubicación de los sitios respondía no solo a motivos topográficos sino también comerciales. Los centros ceremoniales ocupaban terrazas bastante altas y algunos

sitios acoplaron sus estructuras a pendientes naturales (Ichon *et al*, 1996:85-86). Las casas comunes contaban con fogones y lugares específicos para la preparación de nixtamal. Las paredes y techos estaban hechos de materiales perecederos, no hay señales de adobe ni de bajareque (*ibid*:95). Grandes cantidades de población se concentraban en amplias zonas que rodeaban las plazas públicas (Arnauld, 1999:236).

Agua Tibia es la principal fuente de información que se tiene del Altiplano Occidental para este período y a diferencia de otros, este asentamiento es netamente una comunidad rural, por lo que es uno, sino el único, asentamiento rural excavado a profundidad. En este sitio varios rasgos arquitectónicos fueron identificados: tres casas, un horno para la fabricación de cerámica, un adoratorio y un temascal (Ciudad Ruiz, 1984:11). Por la evidencia encontrada en el sitio se puede inferir que las casas tenían basamentos hechos de piedra y los techos construidos con materiales perecederos. Para darle estabilidad a la estructura, se construyeron muros de piedras de distintos tamaños (*ibid*).

Los sitios que se ubicaban tanto en el Altiplano Norte como en el Altiplano Occidental experimentaron muy poco contacto con la zona central del Altiplano, la cual parece desarrollarse a un nivel local. Los tipos cerámicos característicos del Altiplano Central no aparecen en otras áreas del Altiplano, mostrando un contacto nulo o casi inexistente entre las tres regiones.

**3. Sitios del Clásico Tardío en el Altiplano Central.** La descentralización del poder de Kaminaljuyu sobre sus distintos sitios periféricos llevó a una reorganización en el patrón de asentamiento del Valle de Guatemala. Los sitios se hicieron más numerosos y grandes y estaban más densamente distribuidos (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:314). A diferencia de los períodos anteriores, el lado este del valle fue el menos habitado, dándose un incremento notable en la cantidad de sitios ubicados en los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:314).

Los sitios del Clásico Tardío tienen un arreglo espacial bien definido. Un patio o plaza central es rodeado por tres o cuatro montículos o plataformas de tierra. En los sitios más pequeños es común encontrar tres estructuras alrededor de un patio y por lo general hay una cancha de juego de pelota en el cuarto lado. Los sitios más grandes se componen de varios grupos de plaza con estructuras piramidales y pueden tener varias canchas de juego de pelota (Shook y Popenoe de Hatch, 1999:314). Shook

identificó 31 sitios, de los 24 están asociados a una o varias canchas de juego de pelota, éstas consistían en un cercado rectangular con las cuatro paredes a la misma altura y sin aperturas en los lados. Algunas canchas tenían marcadores labrados en forma de serpiente, jaguar, de pájaro y de hombre (*ibid*:315).

En este período ya no es visible la influencia teotihuacana ni en la arquitectura ni en la cerámica. Debido a la falta de excavación en sitios del Clásico Tardío no hay mucha información sobre la arquitectura residencial y ceremonial (*ibid*).

A continuación se presenta un resumen de los sitios pertenecientes al Clásico Tardío identificados por Edwin Shook (ver Fig 16). Dichas descripciones fueron publicadas en 1952 en el artículo titulado *Lugares Arqueológicos del Altiplano Meridional de Guatemala*, el cual está basado en un extenso reconocimiento que el autor llevó a cabo en el altiplano de Guatemala. En algunos casos, este trabajo es la única referencia a los sitios mencionados, ya que muchos de ellos han desaparecido. Únicamente se mencionan los sitios cuya ocupación inició en este período.

Posterior a la descripción del sitio se resumen los datos del análisis cerámico de los sitios tardíos cuyas colecciones se encuentran almacenadas en la ceramoteca del Instituto de Antropología e Historia. Estas colecciones fueron analizadas por mi persona para incorporarlas al estudio de esta tesis. Los resultados se incorporan a cada descripción de los sitios cuando se encontraron colecciones para cada uno de ellos. Este dato se indica en cada descripción.

**a. Agua Caliente.** Situado dentro de la población del mismo nombre en el sector noreste de la ciudad de Guatemala. Tiene una plaza rodeada en sus cuatro lados por montículos y una cancha de juego de pelota. Posee varias plataformas bajas. Los cantos rodados, la tierra y una mezcla de ambos materiales son los materiales de construcción presentes en la estructuras. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación.

**b. Amatitlán.** El sitio consiste de dos plazas rodeadas de varias estructuras de diversos tamaños y de dos canchas de juego de pelota. Las estructuras están recubiertas de una mezcla de pequeños cantos rodados y talpetate. Se han hecho excavaciones en distintos lugares cercanos a éste, pero nunca en el sitio en sí.

**c. Aycinena.** Consiste en una plaza rodeada de una cancha de juego de pelota, dos plataformas bajas y un montículo piramidal. Las estructuras están hechas de adobe con uno o varios cantos rodados en el relleno. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación.

**d. Azacualpilla.** Se encuentra situada al noreste de la ciudad de Guatemala. En el sitio se encontró una espiga tallada en forma de serpiente. Las estructuras están hechas de piedras sin labrar y tierra. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación.

Shook reporta material cerámico del Clásico Tardío bajo la denominación Lote C-70, pero los ejemplos almacenados en la ceramoteca son preclásicos.

**e. Bálsamo.** Sitio formado por una plaza rodeada por una cancha de juego de pelota, un montículo piramidal y una plataforma. Las estructuras están hechas de rellenos de adobe y piedras.

La cerámica de este sitio pertenece a la fase Amatlé y se encuentra bajo la denominación Lote C-110. El análisis del material cerámico, realizado por mi persona, da los siguientes resultados: La cerámica más abundante es la perteneciente al tipo Amatlé (ver Fig 17a). En total se contabilizaron 62 fragmentos, 52 cuerpos y 10 bordes. La decoración no es tan común, ya que únicamente dos de los fragmentos presentaban diseño. El primero de ellos fue un cuerpo decorado con tres botones de barro del tamaño de una ficha de cincuenta centavos. El segundo fue un borde de cántaro con decoración de impresión de caña. También se encontró un Amatlé de la variedad bicroma con pintura blanca y Naranja. Los cuencos simples y con borde redondeado son la forma más común. El único borde de cántaro encontrado pertenece a uno de borde evertido.

En muchísima menor cantidad se encontró otro tipo característico del Clásico Tardío, Alegría (ver Fig. 17b). En total se encontraron cuatro fragmentos, tres bordes y una base. Ninguno de los fragmentos tenía la banda de pintura blanca que tanto caracteriza a este tipo, indicando que la banda de pintura blanca no es lo que define a este tipo. Todos los bordes estaban quemados por el uso en la parte exterior. Se encontraron varias asas de pasta café rojiza y el fragmento de un incensario de cucharón. El sitio se encuentra destruido y no se tienen reportes de excavación

**f. Castillo.** Una cancha de juego de pelota y un solo montículo conforman el sitio. Las demás estructuras fueron destruidas por trabajos agrícolas. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación.

**g. Cerritos.** Consiste en una plaza con montículos en los lados norte y oeste, una plataforma baja en el lado sur y una cancha de juego de pelota en la lado este. El montículo situado en el lado norte posee dos terrazas, una escalinata hecha de talpetate y cantos rodados; en la cima hay indicios de un templo pequeño. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación

**h. Clara.** Existen tres montículos y una cancha de juego de pelota que rodean una pequeña plaza. Las estructuras hechas de cantos rodados y terrones de talpetate. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación

**i. Colonia Abril.** Se compone de tres montículos y una cancha de juego de pelota que rodean una plaza cuadrada. Las estructuras están hechas de adobe.

Aunque en su reporte no lo indique, Shook recolectó material de este sitio bajo la denominación Lote E-31 (ver Fig. 17c) y la pequeña colección fue analizada por mi persona. El material provenía de la cancha de juego de pelota. El tipo amatle fue el más abundante, en total se recolectaron 14 fragmentos, 5 bordes y 9 cuerpos, todos ellos pertenecientes a la variedad lisa. De los bordes dos de ellos pertenecían a cántaros con cuellos cortos y bordes curvo- divergentes. Los otros tres bordes pertenecían a cuencos con pared curvo- divergente. Se encontró un fragmento de un asa lisa de pasta rojiza. Este tipo de asas son muy comunes en este período y nunca han sido catalogadas dentro de un tipo específico de cerámica. El sitio fue destruido poco después de la visita de Shook.

**j. Concepción.** Únicamente una cancha de juego de pelota fue identificable. Por la descripción dada por Shook sobre el avanzado estado de destrucción en la que se encontraba el sitio en aquella época es bastante probable que en la actualidad éste este totalmente destruido. Nunca hubo reporte de excavación.

**k. Cotiό.** Éste fue el único sitio del reconocimiento que Shook excavó. El sitio de Cotiό fue destruido cuando las tierras en donde se encontraba el sitio fueron vendidas para lotificarlas para construir la Colonia Roosevelt. El sitio constaba de una cancha de juego de pelota, dos montículos y una pequeña tumba.

La cancha de Juego de Pelota era un recinto largo y rectangular que tiene paredes que la rodean. Las paredes se elevan del nivel de plaza 1.5 metros en el este y 2.5 metros en el oeste. El interior de la cancha había sido cultivado de maíz. No se usaron piedras para su construcción y las paredes de la cancha estuvieron cubiertas por yeso (Shook, 1952:182).

El Montículo 1 era de forma rectangular, posee la cima plana y tiene 2.25 metros de altura y fue construido del mismo material que la cancha de juego de pelota. El único rasgo arquitectónico visible en superficie fueron fragmentos de barro quemado con impresiones de postes, sugiriendo que el montículo 1 era una estructura de material perecedero con paredes de adobe (*ibid*).

El Montículo 2 se elevaba a 1.5 metros sobre el nivel del terreno, sobre la cima plana se encontraron restos de barro quemado con impresiones de poste (*ibid*).

Shook describió la cerámica encontrada diciendo que la mayoría pertenecía al tipo Amatle y entre la muestra habían cantaros de cuello alto, vasos cilíndricos, cuencos de silueta simple, cuencos con silueta simple y base pedestal y anular. También halló material postclásico como San Juan Plomizo, cuencos rojo sobre ante y varios fragmentos de comales (*ibid*, 183).

En abril del 1950 se encontró la tumba de un adolescente de entre 10-14 años que se ubicaba a unos 250 metros al oeste del sitio. El cuerpo se encontraba en el piso de un pozo intrusivo tallado en el barro natural y se estaba a unos 2 metros de profundidad. La tumba tenía nueve vasijas, un fragmento de una celta de jade y cuatro piedras muy pulidas, probablemente ornamentos de jade. Las vasijas fueron reconstruidas y la celta reparada, todo este material se archivó bajo el nombre de Lote C-93 (*Ibid*).

Shook menciona que la cerámica de este sitio se encuentra en la ceramoteca, pero no se encontró cuando se buscó recientemente.

**l. Cristina.** Consiste en tres montículos y una cancha de juego de pelota que rodean una plaza. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación

**m. Cruz.** El sitio consta de Dos montículos piramidales y una cancha de juego de pelota que se disponen alrededor de una plaza. Las estructuras estaban hechas de adobe sin piedras. Este sitio ya fue destruido y nunca se reportó alguna excavación.

**n. Eucaliptus.** Consiste en estructuras agrupadas compactamente y una cancha de juego de pelota que rodean una plaza. Las estructuras están hechas con terrones de talpetate y cantos rodados. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación

**o. Falda.** Consta de tres montículos y una cancha de juego de pelota que rodean una plaza. Mismos materiales constructivos que Eucaliptos. En este lugar se llevó a cabo un proyecto de rescate en el año 2005 (Escobar, comunicación personal) y para ese entonces el sitio ya había sido destruido en su totalidad, ya que ninguna estructura era visible.

**p. Fuentes.** Tiene un montículo y una cancha de juego de pelota que se disponen alrededor de una plaza. La agricultura ha borrado los restos de las otras estructuras. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación

**q. Guacamaya.** Este sitio consta de estructuras dispuestas en los tres costados de una plaza y con una cancha de juego de pelota en el cuarto lado. Las estructuras están hechas con terrones de talpetate y cantos rodados. Autores como Sanders y Murdy consideran a este sitio como el más importante del Clásico Tardío en la región norte del Valle de Guatemala. Ellos también reportan la destrucción del sitio.

**r. Lavarreda.** Tiene dos montículos y una cancha de juego de pelota. Las estructuras están hechas de adobe. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación

**s. Palmita.** Varios montículos bajos y una cancha de juego de pelota que rodean una plaza componen el sitio. Las estructuras están hechas de adobe. El sitio se encuentra destruido. Nunca reportó ninguna excavación.

**t. Pelikan.** Consiste de dos montículos y una cancha de juego de pelota alrededor de una plaza. Este sitio fue visto por Williamson en 1876 cuando visitó Naranjo y él fue el primero en describirlo. En una fotografía aérea del año 2000 todavía se puede observar la cancha de juego de pelota antes de que ésta fuera destruida. En la hacienda Naranjo se tiene un marcador de juego de pelota con cabeza en forma de león, es muy probable que dicha escultura provenga de este sitio. El sitio se encuentra destruido y no se tienen reportes de excavación.

**u. Villanueva.** Consta de tres montículos y una cancha de juego de pelota alrededor de una plaza. La condición actual del sitio se desconoce y no se tienen reportes de excavación.

Cuando uno examina la distribución de los sitios del Clásico Tardío en el Valle de Guatemala se nota un marcado incremento de los sitios ubicados al norte y noroeste de Kaminaljuyu, dando la idea que parte de la gente que emigró de este gran centro lo hizo para esa área.

El área al noroeste de Kaminaljuyu era rica en lagunas y nacimientos de agua, y aunque no se sabe con exactitud cuando se secaron estos cuerpos de agua, es probable que hayan estado funcionando para este período, eso tomando en cuenta que la Laguna Naranjo se extinguió apenas el siglo pasado, por lo que el área ha de haber sido vistosa para asentarse allí. El estudio hecho por Sanders y Murdy (1982) señala que la población en esa área se cuadruplicó para ese período, trayendo consigo la construcción de nuevos sitios en el área entre los que resaltaba el ya desaparecido Guacamaya.

La razón de no moverse hacia el sur puede responder al hecho que el poder en esa área no estuvo controlado por Kaminaljuyu, sino por San Antonio Frutal y Solano (Sanders y Michels, 1977), sitios a los cuales no les afectó la descentralización que sufrió Kaminaljuyu y que mantuvieron cierto control sobre esa área para ese período.

Dos nuevos asentamientos aparecen en la parte noreste del valle, Azacualpilla y Agua Caliente, ambos se hallan muy cerca de la fuente de obsidiana de El Chayal y su

ubicación parece responder a necesidades comerciales, ya que debieron de haber tenido cierto control sobre algunos yacimientos de esa importante fuente.

Es interesante resaltar el hecho que las relaciones comerciales de estos sitios siguieron los patrones del preclásico, ya que se orientaron más a la Costa Sur de Guatemala y a Chimaltenango. Tal punto se ejemplifica por el descubrimiento de cerámica Plomiza cuyo origen se encuentra en la Costa Sur (Neff, 1984) y de cerámica tipo Amatlé, cuya principal centro de producción era El Tejar en Chimaltenango.

Naranjo se ubicaba en un área que fue densamente poblada para el Clásico Tardío y que tenía a Guacamaya como el centro rector. La construcción del sitio de Pelikan, tan cercano a Naranjo, hace pensar en una posible relación de la gente de ese sitio con la gente que reocupó Naranjo.

La mayoría de los sitios del Clásico Tardío fueron abandonados al finalizar ese período y con su abandono se llegó al final de una época de florecimiento cultural en el Valle de Guatemala.

### **C. Período Postclásico**

**1. Postclásico Temprano (900-1250 dc).** Para este período el Altiplano de Guatemala experimentó un cambio en el patrón de asentamiento, ya que muchos de los sitios fueron abandonados o se trasladaron a las cimas de las montañas (Valdés y Rodríguez, 1999: 156). La aparición de sitios con características defensivas es el principal rasgo de la época.

Todas las estructuras se organizaban alrededor de una plaza respetando la configuración geográfica del lugar. Cada plaza incluyó una pirámide con una o varias escalinatas limitadas por alfardas y coronadas por un templo sencillo o doble. También eran comunes las estructuras circulares (Fauvet, 1996:175). La aparición de cerámica Plomiza e incensarios de tipo mixteca son rasgos que definen este período (Ciudad Ruiz, 1984:49).

El Altiplano Central es el área más desconocida del altiplano para éste período, ya que la mayoría de sitios fueron abandonados. Los sitios que siguieron ocupados disminuyeron considerablemente su población volviéndose aldeas nucleadas. Sobre la arquitectura en el Altiplano Central no se puede decir mucho, pero el patrón más

común eran las plazas rectangulares con estructuras alrededor de ellas (Murdy, 1999:319)

Del Altiplano Norte también se conoce muy poco para este período, que es visto como una etapa transicional entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano. La poca información que se tiene señala una disminución en la cantidad de población y de sitios, pero si bien algunos de ellos fueron abandonados, otros aumentaron su poder de dominio sobre centros de menor rango, entre estos sitios importantes se encontraban: San Jacinto, Tzalcam, El Trapichito y El Cacao (Sharer y Sedat, 1999:244).

La arquitectura ritual consistía en una plataforma con su escalinata que sostenía una estructura de material perecedero, estas edificaciones tenían en la base un altar. Una cancha de juego de pelota complementaba la configuración de los sitios (*ibid*). En la cuenca del Chixoy la arquitectura ceremonial constaba de: la casa del consejo, la casa larga, el templo- pirámide, un pequeño altar y el juego de pelota (Ichon *et al*, 1996:173-176).

Las relaciones comerciales con las Tierras Bajas disminuyeron y la cerámica se volvió monocroma. Los artesanos de esta área intentaron adoptar los rasgos estilísticos nuevos de las tierras altas. Se inicia con la exportación de los objetos de adorno personal de metal (Becquelin *et al*, 2001:209).

En el Altiplano Occidental los sitios abandonaron los valles y se trasladaron a mesetas elevadas delimitadas por profundas barrancas. Las estructuras más comunes eran las plataformas con distintas terrazas que sostenían edificios rectangulares de una habitación. Los pisos y paredes se recubrieron con una capa de estuco (Ciudad Ruiz e Iglesias, 1999:280).

**2. Postclásico Tardío (1250-1524).** Al igual que en el período anterior, los sitios siguieron ubicándose en las partes altas de las colinas y se volvieron aún más defensivos que los de la época anterior. En el valle de Guatemala eran comunes los grupos de uno a cinco montículos arreglados informalmente y que estaban rodeados en parte por terraplenes. En la arquitectura se encontraban estructuras gemelas, estructuras piramidales y casas de consejo, dormitorios y plataformas de altar (Murdy, 1999:320). Mixco Viejo, Chinautla e Iximche eran los sitios principales.

En la región de Alta Verapaz disminuyeron los sitios habitados y los valles de Salamá y San Jerónimo fueron abandonados. La cuenca del Río Chixoy experimentó

su máxima densidad en el número de sitios (Popenoe de Hatch e Ivic, 1999:244-245). La arquitectura es similar a la de las demás áreas del altiplano.

En la región de Nebaj aparecen los altares adornados con cráneos humanos revestidos de estuco y los incensarios con decoración hecha a molde (Becquelin, 2001:209).

En el Altiplano Occidental se da un aumento en la cantidad de sitios ocupados, los cuales se siguieron ubicando en posiciones defensivas. Son comunes las estructuras piramidales de carácter religioso y las construcciones alargadas con múltiples entradas marcadas por columnas (Ciudad Ruiz e Iglesias, 1999:280).

La cerámica policroma se volvió más abundante. Los tipos Fortaleza Rojo sobre Blanco y Chinautla Polícromo fueron las más importantes. Hay tres tipos de incensarios: en forma de cucharón con decoración moldeada, en forma de reloj de arena con pedestal y los decorados con picos exteriores. La utilización de sellos se volvió frecuente y se elaboró una cerámica con engobe micáceo (Fauvet, 1996:177). Las piedras de moler fueron reemplazadas por los metates trípodes, abundas las flechas bifaciales y el arco y flecha reemplazaron a la lanza (*ibid*).

Durante el Postclásico Tardío las guerras se intensificaron y se volvió una forma común de relación entre los distintos sitios. Se practicó el sacrificio humano y se crearon altares especiales para colocar los cráneos de las víctimas en las plazas (Arnauld y Medrano, 1996:189). Con el ocaso del Postclásico Tardío se llegó al final de una larga y rica historia cultural prehispánica, le entrada y posterior dominio español sobre las comunidades indígenas puso fin a 2500 años de esplendor

## V. PROYECTO ARQUEOLÓGICO NARANJO

### A. Investigaciones previas

Como la mayoría de los sitios arqueológicos que se localizan dentro de la capital guatemalteca, el sitio Naranjo ha pasado desapercibido a pesar de que su existencia fue reportada desde hace más de 100 años. La primera referencia al sitio fue hecha por Caroline Salvin, quien lo visitó el 2 de octubre de 1873, referente a visita ella escribió:

*«A las siete y media de la mañana fuimos a abrir un montículo en El Naranjo. Encontramos una olla negra y un cuenco con un dibujo coloreado; también encontramos un esqueleto en el borde del montículo, al parecer enterrado en posición vertical..... Hice un dibujo.....» (ver Fig. 9) (Salvin, 2000:186).*

Posteriormente, Eadweard Muybridge lo visitó en 1875 cuando éste se encontraba sembrado por milpa. En aquel entonces Muybridge fotografió el monumento 1 (ver Fig. 10) (Burns, 1986), al fondo de la foto se aprecia el cerro natural que se encuentra al este del sitio y que sirve como límite natural del mismo.

Un año después de la visita de Muybridge, el sitio fue visitado por G. Williamson, quien realizó el primer mapa del sitio (ver Fig. 11). El reporte hecho por Williamson explica la configuración espacial de las estructuras del sitio y de los monumentos allí presentes. Siguiendo el consejo de su acompañante, Williamson hizo dos trincheras en el Montículo 1, una que corría de norte a sur y otra de oeste a este (Williamson, 1877:417). Vale la pena mencionar que los rastros de la segunda trinchera mencionada eran visibles al inicio del proyecto de rescate, por lo que se logró determinar su ubicación exacta.

Lo más sobresaliente del reporte de Williamson es la descripción que hizo de las tres filas de monumentos allí presentes. En aquel entonces todos los monumentos estaban erigidos, por lo que él pudo apreciar los rasgos más sobresalientes de cada uno de ellos. El reporte, si bien es difícil entender en un principio, es bastante explicativo y las medidas de distancia que proporciona son precisas. Los únicos monumentos que el autor no describe, denominados por el Proyecto Arqueológico de Rescate Naranjo como monumentos 3, 4,16 y 17, sobresalían unos cuantos centímetros del suelo, por lo que él los confundió con simples piedras. El trabajo de

sus investigaciones, Williamson describió no sólo el sitio Naranjo, sino también Pelikan, situado un poco más al sur y que actualmente se encuentra destruido.

Como parte de su recorrido por el Valle de Guatemala, Edwin Shook visitó el sitio Naranjo el 26 de junio de 1943 (Ficha de sitios, Archivo Shook, Universidad del Valle de Guatemala). Shook hizo otro mapa del sitio (ver Fig. 12) y le prestó especial atención al arreglo de los monumentos, los cuales, según su interpretación tuvieron que haber tenido propósitos astronómicos. Unos cuantos años después, en 1952, Shook regresó al sitio acompañado por Kidder y luego de examinar una colección de figurillas provenientes del sitio lo fechó para el Preclásico Medio. La visita de Shook y Kidder es la última reportada para el sitio antes del inicio del Proyecto Arqueológico de rescate Naranjo.

## **B. Proyecto arqueológico de rescate Naranjo**

Naranjo se ubica dentro de un terreno que actualmente está siendo urbanizado. Debido a esto fue necesario llevar a cabo un proyecto de rescate que tuvo como objetivo principal la recolección de información antes de que el sitio fuera parcialmente destruido.

El Proyecto arqueológico de Rescate Naranjo inició en el año 2005 y tuvo dos fases. La primera fase tuvo una duración de cinco meses, inició en agosto del 2005 y finalizó en diciembre del mismo año. En esa fase las excavaciones se concentraron en el área central del sitio, excavándose las principales estructuras del mismo y los monumentos. La segunda fase inició en enero del año 2006 terminando tres meses después. Las áreas periféricas fueron el enfoque de las investigaciones en ese lapso de tiempo. En el sector periférico se descubrieron las áreas habitacionales, mismas que fueron muestreadas al azar. Ambas fases estuvieron dirigidas por la Dra. Bárbara Arroyo y se contó la asistencia con estudiantes de arqueología de la Universidad del Valle y Universidad San Carlos.

Para investigar de mejor manera las diferentes áreas que componen el sitio, éstas fueron divididas en 38 operaciones que dieron como resultado la excavación de 558 unidades. Las unidades por lo general tuvieron 2 x 1 metros en dimensiones y siguieron niveles arbitrarios de 20 centímetros cuando la estratigrafía lo permitía. Las excavaciones revelaron la presencia de pisos y apisonados de plaza, depósitos

cerámicos, monumentos con altares asociados, un fogón y un posible cuerpo de agua de regular tamaño.

Los resultados del proyecto resaltan la importancia del sitio para el Preclásico Medio en el Valle de Guatemala. Sin embargo, el Clásico Tardío tiene una significativa actividad la cual será discutida en detalle más adelante.

### **C. El Preclásico en Naranjo**

Naranjo se ubica a 3.5 kilómetros al norte de Kaminaljuyu, en el Valle de Guatemala (ver Fig. 13). El sitio Naranjo se ubica en una gran planicie que en tiempos prehispánicos contaba con diversas fuentes de agua tales como nacimientos y lagunetas, recursos que debieron de haber jugado un papel importante a la hora de asentarse allí. Un profundo barranco rodea ciertas partes sitio, proporcionándole un carácter hasta cierto punto defensivo.

El sitio cuenta con tres montículos y dos plataformas alargadas (ver. Fig. 14). Los denominados Montículo 1, Montículo 2, Plataforma Norte y Plataforma Sur forman una plaza en la que sobresalen tres líneas de monumentos lisos que se orientan 21 grados el noreste del norte magnético. La evidencia arqueológica encontrada en Naranjo señala una ocupación del sitio para el Preclásico Medio, es decir, entre el 800 a 400 AC.

**1. Montículo 1.** El Montículo 1 (ver Fig. 15a) es la estructura más grande del sitio con siete metros de altura y dimensiones de 45 x 35 metros en la base. Su construcción se inició a principios de la Fase Las Charcas en la forma de dos plataformas de barro. Posteriormente, una serie de rellenos de barro y talpetate fueron elevando la superficie hasta darle la forma que actualmente tiene. Estos rellenos son fechados para la Fase Providencia (Arroyo, 2006:18).

La última etapa constructiva del Montículo 1 presenta un juego de escalones que ascendían hasta la cima de la estructura. Estos escalones fueron hechos de barro y talpetate y se encontraban tanto en el lado oeste como en el este, estando mejor conservados los del último lado (Arroyo, 2006:18).

**2. Plataforma Sur.** Al sur del Montículo 1 se encuentra la Plataforma Sur (ver Fig. 15b), una estructura de 47 metros de largo. Al igual que el Montículo 1, la Plataforma

Sur fue acomodada sobre una elevación natural y no presenta mayor esfuerzo constructivo. La estructura en sí fue construida con rellenos de barro y talpetate y contaba con apisonados sencillos. Las esquinas noroeste y suroeste de la plataforma fueron fácilmente identificadas mediante las excavaciones y consistían en un apisonado de talpetate (Arroyo, 2006:21).

En todo el lado oeste de la plataforma se identificaron densos depósitos cerámicos consistentes de varios fragmentos de vasijas. En la esquina noroeste de la Plataforma Sur se encontró un depósito cerámico dentro de un agujero que había sido tallado en el suelo estéril (Arroyo, 2006:21). El lado este de la plataforma presenta un alineamiento de piedras que pudieron haber servido para marcar el eje de la estructura. La cerámica recuperada en esta plataforma data toda para la Fase Las Charcas.

**3. Plataforma Norte.** Ubicada al norte del Montículo 1, la Plataforma Norte (ver Fig. 15c) fue totalmente construida por los habitantes de Naranjo. Las excavaciones documentaron una serie de ofrendas cerámicas y restos de animales que dan la idea de uno o varios banquetes previos a la construcción de la estructura. A diferencia de la Plataforma Sur, el material cerámico recuperado data principalmente para la Fase Providencia (Arroyo, 2006:29-30).

La Plataforma Norte obtuvo su forma mediante una serie de “encajonados de barro” que elevaban la superficie. Sobre ésta se colocaban apisonados de barro sobre los cuales se llevaba a cabo la actividad cultural. Sobre el último de los apisonados se construyó un fogón que en su interior tenía fragmentos de basaltos columnares quemados y se colocaron 13 piedras en eje este-oeste (Arroyo, 2006:29-30).

El Montículo 2 cierra la plaza en su lado norte. Previo a la construcción de la estructura se realizó un evento dedicatorio en el cual se quemaron varias vasijas. Posteriormente se elevó la altura mediante rellenos de barro mezclado con barro o talpetate. La cerámica asociada al Montículo 2 corresponde a la Fase Providencia, siendo contemporáneo con la Plataforma Norte (Arroyo, 2006:3-9).

El Montículo 3 se ubica fuera del área central del sitio, sobre una de las tantas planicies que rodean a ésta. Fue ésta la estructura que presentó más disturbio, dificultando la identificación de las últimas etapas constructivas. El Montículo 3 fue construido sobre una plataforma natural comenzando como una pequeña elevación, posteriormente se elevó la superficie de la misma mediante un relleno de barro

arenoso de unos 20 metros de largo. Rellenos posteriores elevaron el Montículo a su altura actual, dichas etapas fueron identificadas únicamente en el centro del montículo (Arroyo, 2006:99-11).

El rasgo más notorio del sitio es la presencia de tres filas de monumentos lisos, todos ellos ubicados entre el Montículo 1 y el Cerro natural. Estos alineamientos fueron reportados por Williamson, Shook y Villacorta, pero únicamente este último dejó registro visual de sus observaciones. Al inicio del proyecto únicamente los monumentos de la primera fila, la ubicada más al oeste, eran visibles. Para ubicar las otras dos filas de monumentos se utilizó un magnetómetro con resultados positivos. El magnetómetro es un instrumento que detecta variaciones en el campo magnético de la tierra. Rasgos magnéticos localizados pueden aumentar o decrecer el campo, creando anomalías en las medidas magnéticas (Neff, 2004:1060).

Todos los monumentos se asentaban sobre un apisonado de barro construido en la Fase Las Charcas y se asociaban a cerámica de la misma fase. En el caso de algunos monumentos, como el Monumento 3, Monumento 4 y Monumento 8, éstos se encontraban asociados a altares, en una de las primeras manifestaciones del culto altar-estela en Mesoamérica. La función de estos alineamientos no de está del todo claro, pero probablemente tuvieron funciones astronómicas o calendáricas.

Como ya se mencionó, el área central del sitio está rodeada de una serie de planicies que constituyen el área residencial. Las excavaciones hallaron restos de ocupación en las planicies ubicadas al suroeste, noroeste y noreste del área ceremonial. Las excavaciones descubrieron una serie terrazas, depósitos cerámicos y apisonados sencillos. Estas áreas residenciales se encuentran cercanas a l superficie como a fuentes de agua (Arroyo, 2006:141). No se logró identificar una arquitectura residencial como tal y la ubicación de las casas se basó en el hallazgo de los apisonados. El descubrimiento de terrones de barro con impresiones de caña sugiere que las casas debieron de haber estado construidas con paredes de barro y techos de paja o algún material similar.

El análisis de la lítica menor, específicamente de la obsidiana, demuestra que en el sitio existieron una serie de talleres de este material. El 90% de la obsidiana encontrada pertenece a la fuente de El Chayal y gran cantidad de ella tenía restos de corteza, lo que nos indica que el material era llevado al sitio para ser trabajado allí.

El esfuerzo constructivo observado en las principales estructuras del sitio demuestra que Naranjo tuvo que haber estado controlado por un poder centralizado,

tal vez un linaje que logró controlar a cierto grupo de personas de un nivel socioeconómico más bajo al del grupo dominante. Sin embargo, ningún entierro fue descubierto, por lo que la estratificación social solo puede ser inferida mediante la comparación de la arquitectura ceremonial y residencial.

La centralización del poder en Kaminaljuyu a principios del Preclásico Tardío obligó a que grandes poblaciones se movieran a las cercanías del gran centro y Naranjo corrió la misma suerte que la mayoría de los sitios periféricos del área, fue abandonado. Dicha centralización llegó a su fin a finales del Clásico Temprano, provocando migraciones de población hacia las afueras del gran centro (Sanders y Murdy, 1982). La gente que salió del sitio fundó nuevos asentamientos. Naranjo no sigue el mismo patrón, ya que evidencia una reocupación significativa en el Clásico Tardío, siendo el único sitio del Valle de Guatemala que se reocupa luego de haber sido abandonado.

## VI. LA OCUPACIÓN CLÁSICO TARDÍO DEL SITIO NARANJO

Después de haber tenido una significativa ocupación durante el Preclásico Medio, Naranjo fue abandonado. El sitio permaneció desocupado por unos 800 años hasta que fue el objeto de una ocupación temporal de carácter ritual durante el Clásico Tardío. A continuación se hará una descripción de los rasgos más sobresalientes del sitio para esa época.

### A. La arquitectura del Clásico Tardío

Dentro de Naranjo únicamente dos rasgos arquitectónicos pertenecientes al Clásico Tardío fueron descubiertos, también se encontró un estrato intrusivo de tierra negra que denota una ocupación para esa época, todos éstos rasgos se ubican dentro del área ceremonial del mismo (ver Fig. 19). Las estructuras preclásicas mantuvieron su forma original y únicamente un temascal fue agregado a la configuración del sitio.

**1. Temascal.** Entre la Plataforma Norte y al Montículo 2 se descubrió un rasgo formado por varios cantos rodados que ha sido identificado tentativamente como un temascal.

Esta estructura fue construida exclusivamente durante el Clásico Tardío. El lugar escogido para dicha edificación fue en área localizada en el norte de la plaza central del sitio, un lugar relativamente nivelado que no tenía monumentos y que además se ubicaba cerca de la Plataforma Norte, uno de los lugares escogidos para hacer las ceremonias en dicho período.

La unidad de excavación, denominada NJO9-5, se ubicó al oeste del monumento 11 y tuvo como principal objetivo el encontrar rasgos asociados a dicho monumento. Al inicio de las excavaciones, como a 50 centímetros de profundidad, se encontraron varias piedras dispersas que no daban la impresión de formar algún tipo de rasgo arquitectónico, por ello, se decidió removerlas. Se siguió excavando hasta descubrir un rasgo formado por varias piedras que se ubicaban a unos 75 centímetros de profundidad, éstas descendían de este a oeste formando un semicírculo que alcanzó los 95 centímetros de profundidad. Este rasgo se encontraba dentro de una matriz de tierra negra semicompacta que parecía intrusiva.

Posteriormente se siguió ampliando la unidad original con la finalidad de seguir buscando el rasgo de piedras, al verificarse la continuidad de éste, varias extensiones más fueron hechas hasta dejar descubierto todo el rasgo, en total se hicieron ocho extensiones que revelaron una estructura con planta elipsoidal. Tal construcción fue identificada como un temascal o baño de vapor.

Los manantiales y riachuelos ubicados en los alrededores del sitio proveyeron los materiales para la construcción. Para ella se limpió el área escogida, el barro café oscuro fue removido hasta formar un agujero, posterior a esa tarea se ubicaron, sobre el barro café amarillento estéril, las piedras que servirían de base a la estructura. El temascal tiene una forma elipsoidal con piedras de distintos tamaños ubicadas a distintas alturas, estando el lado este un poco más elevado que el lado oeste.

Por lo simple de su arquitectura, así como por los materiales empleados en su construcción, el temascal ha quedado casi destruido y únicamente son visibles sus cimientos. Pero con la evidencia recabada se puede decir que el temascal era semisubterráneo y para ingresar a él tuvo que haber existido una entrada con gradas. Ya que no se encontró evidencia de gradas talladas en el barro estéril, se puede inferir que éstas fueron hechas de piedras. El lado este del temascal, de donde inicialmente se removieron varias piedras, parece el indicado para funcionar como puerta de acceso.

En el lado oeste del pozo se localizó un fragmento de barro que probablemente cumplió la función de ser un horno u hornillo. Este barro presentó un color rojizo con una consistencia parecida a la ceniza. Gran parte del suelo de barro que rodeaba este horno presentaba huellas de haber sido expuesto intensamente al fuego ya que tenía un color ennegrecido.

Se encontraron bastantes fragmentos de bajareque sugiriendo que las paredes y el techo estaban hechos de este material. La forma de las paredes y la altura del techo son imposibles de determinar con exactitud, ya que no se encontraron más rasgos asociados.

Dentro de este temascal únicamente se encontró cerámica del Clásico Tardío en baja cantidad, indicando un uso exclusivo para ese período. Aquí también se hallaron un total de 387 piedras medianas, entre 3 y 10 centímetros de diámetro, algunas trabajadas y otras no. Por el tamaño que tenían era imposible que hubieran servido como material de relleno, por lo cual su función dentro del temascal no era arquitectónica sino utilitaria. Las piedras calientes pueden producir vapor de agua al

ser rociadas con agua y el vapor producido puede encerrarse en la estructura creando un perfecto temascal.

Las piedras de la base también tuvieron que haber servido para ese mismo propósito. El horno producía fuego que calentaba las piedras que eran posteriormente rociadas con agua.

Asociados al temascal se encontraron dos fragmentos de monumentos casi idénticos en su forma. El monumento 11 se encontraba sobre la superficie y debajo de él se encontró cerámica moderna, lo que indica que el monumento fue movido de su lugar original. El monumento 20 se encontró a 50 centímetros de profundidad dentro del pozo y se encontraba asociado a las piedras de la base del temascal. Ambos monumentos pertenecen al Preclásico Medio y fueron re-usados para aprovechar la piedra.

Los temascales o baños de vapor son comunes en Mesoamérica. Su nombre se deriva del nahuatl *tema* que significa bañar, y *calli*, casa (Creson, 1938:40). Molina (1880:97) lo tradujo como:

«...casilla como estufa donde se bañan y sudan...»

Para Ciudad Ruiz (1984:116) el elemento principal de estas construcciones desde el punto de vista arquitectónico era la llamada cámara central o sala de vapor, cuya función consistía en permitir la entrada de un número variable de personas que se beneficiaban de la concentración del vapor de agua durante un cierto tiempo. En términos generales, se trataba de una habitación muy pequeña con una única puerta estrecha y baja.

Importante también era la presencia de un hornillo o lugar donde se producía el fuego a partir del cual se obtenía el vapor de agua. Este se situaba muchas veces en una construcción anexa a la sala de vapor, pero otras quedaban incluidas en su interior (*ibid*), como en el caso de Naranjo. Otros elementos menos importantes eran la puerta, ventilador y desagüe (*ibid*).

Aunque los elementos mencionados por Ciudad Ruiz sean de suma importancia para el funcionamiento de los temascales, éstos se relacionan más a estructuras de uso constante. El temascal de Naranjo fue construido para cumplir una función específica en determinado lapso de tiempo y era utilizado ocasionalmente, por lo que no necesitó un desagüe ni un ventilador. Otro elemento, aunque poco frecuente tanto en los

temascales arqueológicos como etnográficos es la sala para desvestirse que sirve como entrada al temascal. Alcina, Iglesias y Ciudad Ruiz (Alcina *et al*, 1980) reportan un temascal con una sala de desvestir en San Miguel Totonicapán.

Tipológicamente los temascales son muy variados, ya que pueden ser construcciones sobre el terreno (ver Fig. 21a), semisubterráneos (ver Fig. 21b), como en Naranjo (ver Fig. 20) o subterráneos. La planta puede ser cuadrada, rectangular o circular (Ciudad Ruiz, 1984:116).

Aunque en la actualidad es muy común encontrar este tipo de estructuras en el Altiplano de Guatemala, sobre todo en la parte occidental, en el registro arqueológico del área son escasos los ejemplos que se pueden citar. El más conocido de ellos proviene de la finca El Paraíso, en el departamento de Quetzaltenango (Kidder y Shook, 1959). Allí se encontró una estructura circular subterránea con bancos que rodeaban una hoguera. Otros ejemplares fueron descubiertos en Uaxactún, Tikal, Quirigua, Chichen Itza, Dzilbilchaltun, Tonina, San Antonio, Chiapa de Corzo, Los Cimientos, Nueva Independencia, Coneta, Iximché, Zacualpa, Los Cimientos-Chustun (Ciudad Ruiz, 1984:112).

La función de estos temascales es variada en la actualidad y probablemente también lo fue para la población prehispánica. Entre las finalidades de estos baños de vapor se pueden mencionar: higiénica, terapéutica, postparto y ceremonial.

**2. Plataforma Norte.** Sobre el mismo sector del sitio, sólo que a unos 35 metros al oeste del temascal se encuentra la Plataforma Norte (ver Fig. 22), el lugar en donde se llevaron a cabo ceremonias especiales que se discutirán en el siguiente capítulo. La Plataforma Norte cuenta con una serie de rasgos notables (ver Fig. 23). En su extremo norte tiene un fogón de grandes dimensiones (ver Fig. 24a), al sur de éste se ubica el Monumento 21 (ver Fig. 24b), una columna basáltica a la cual se asocia un rasgo formado por 13 piedras cuyo eje corre de oeste a este (ver Fig. 24c). Alineado con el Monumento 21 se encontró un rasgo de barro cocido en forma de cruz (ver Fig. 25a) y al sur se encuentra el Monumento 16 (ver Fig. 25b). De todos éstos, el fogón, el Monumento 16, el alineamiento de piedras y el rasgo de barro en forma de cruz datan para el Preclásico Medio, mientras que Monumento 16 fue colocado allí para el Clásico Tardío. Estos elementos están relacionados con la presencia del temascal como se verá mas adelante.

Un total de siete ofrendas cerámicas, fechadas para el Clásico Tardío, fueron localizadas en la Plataforma Norte, cuatro de ellas asociadas al Monumento 16. Todas las ofrendas fueron colocadas allí para el Clásico Tardío y cada una de ellas consta de una o más vasijas. La ofrenda 1 consiste en un incensario de espigas, la ofrenda 2 en un cántaro con un cuenco invertido como tapadera, las ofrendas 3 y 4 en dos cuencos cada una (uno en posición normal y uno invertido), la ofrenda 5 en 7 comales Tipo Alegría, la ofrenda 6 en un vaso de silueta compuesta y un vaso cilíndrico corto y la ofrenda 7 en un cuenco y en un vaso cilíndrico alto. Todas las ofrendas se alineaban con el eje norte-sur de la plataforma y ninguna de las vasijas presentaba huellas de uso.

Como ya se mencionó, todos los rasgos fueron construidos durante el Preclásico Medio y solamente el Monumento 16 fue agregado a la configuración original de la estructura. Todos estos rasgos fueron objeto de veneración durante el Clásico Tardío.

**3. Rasgo de barro en la Plataforma Sur.** Si bien el temascal fue la única obra que requirió de un gran esfuerzo constructivo, otro rasgo arquitectónico de menor envergadura fue descubierto en la parte sur del área ceremonial del sitio.

Al sur de la Plataforma Sur (ver Fig. 26a) se descubrió un piso de barro café oscuro compacto que corre de oeste a este, dicho piso finaliza al llegar a un rasgo de barro cocido cuya forma tan peculiar no hace posible una identificación segura. Dicho rasgo forma una pequeña estructura rectangular de 2 x 1 metro. El lado norte del rectángulo está abierto y no presenta barro quemado, dando la impresión de ser una entrada a un pequeño cuarto (ver Fig. 26b).

Por lo reducido del tamaño del cuarto se infiere que tuvo que haber tenido propósitos ceremoniales, tal vez fue una especie de adoratorio. La cerámica encontrada fue escasa y la mayoría pertenecía a tipos tardíos como Amatle y Alegría.

Ahora bien, este rasgo también podría representar los restos de una casa, sin embargo hay que tomar varios puntos a considerar en esto. Por las características de la reocupación del sitio pareciera improbable que se haya construido una casa para esa época, ya que la gente no parece estar residiendo en el centro del sitio. Por el tamaño de la concentración de barro más parece un cuarto o una pequeña cámara. La poca cantidad de material asociado señala que la estructura no era utilizada de manera constante.

Concentraciones de barro cocido con comunes en varios sitios recorridos por Shook, entre los cuales se pueden mencionar: Bálsamo y Virginia (Shook, 1952). La comparación del rasgo de Naranjo con la de estos dos sitios es imposible de hacer, ya que Shook no proporciona mayor información descriptiva al respecto, no hay referencia a la forma, tamaño u orientación. Únicamente menciona que estas concentraciones eran los restos de alguna estructura hecha de material perecedero.

Como ya se mencionó hay un piso asociado a esta a esta pequeña estructura. El piso tiene una profundidad de 1.20 cm en su lado oeste y desciende levemente para terminar a 1.26 de profundidad en el lado este, justo antes de llegar al rasgo de barro quemado. El fechamiento del piso queda en duda, ya que no se excavó debajo de él y debido a que la cerámica en la parte superior presentaba una mezcla de material preclásico así como Clásico Tardío, asignarle una fecha exacta a este piso parece imposible. Por las características de la reocupación del sitio pareciera que este piso no fue hecho en el Clásico Tardío, sino que solo la estructura de barro adyacente a él fue construida para dicha fecha.

En el piso de barro se pudo observar un agujero de 10 centímetros de diámetro por 20 centímetros de profundidad. Dicho agujero pudo haber sido un hoyo de poste, sin embargo, por las características del proyecto las excavaciones no pudieron extenderse más y se nos fue imposible encontrar más rasgos asociados a éste.

Las excavaciones en esta área descubrieron bastantes restos de bajareque. El bajareque, el piso quemado y un posible hoyo de poste nos indican la presencia de una estructura de material perecedero en el área cuyas funciones estuvieron netamente ligadas a lo ceremonial. Unos 10 metros en dirección sureste de este rasgo se encontró un denso depósito de material cerámico del Clásico Tardío.

Fuera del área ceremonial no se encontró arquitectura del Clásico Tardío, a pesar de que se muestreo gran parte de la periferia del sitio, ninguna residencia pudo ser identificada.

**4. Estrato intrusivo de tierra negra.** Tanto en la Plataforma Norte como en la Sur se logró identificar un estrato intrusivo de tierra negra (5Y 2.5/1) de unos 30 centímetros de grosor. Esta capa corresponde a la ocupación del Clásico Tardío.

En la Plataforma Sur el estrato no se distribuye de manera uniforme y únicamente pudo ser detectado en la parte medial de ésta. Fue identificado en un corte que atravesó la Plataforma en su eje norte-sur. Se encuentra ubicado por encima de un

relleno de barro café muy arenoso que debió de haber sido un relleno constructivo. Los reocupantes del sitio debieron de haber cortado levemente la Plataforma Sur con el fin de nivelar el terreno.

Este estrato es mucho más fácil de identificar en la Plataforma Norte, en la cual cubre por completo todos los rasgos allí presentes (ver Fig 27). Este estrato se identificó en gran parte de la Plataforma Norte, ya que unos 6 metros al sur del Monumento 16, en la unidad NJO4-6 , también se logro descubrir este rasgo

## **B. Patrón de asentamiento**

**1. Área Central.** La distribución de la cerámica del Clásico Tardío muestra áreas de concentración muy específicas, indicando que en esos sectores que llevaban a cabo actividades concretas, en el caso de Naranjo, dichas actividades tenían propósitos ceremoniales y debido a esto el patrón de asentamiento se concentra en varios lugares: Plataforma Norte, Plataforma Sur y el cerro natural (ver Fig. 19).

En la plaza principal del sitio cuatro áreas de reocupación son claramente identificables: En la Plataforma Sur, entre esta plataforma y los monumentos 3 y 4, parte de la Plataforma Norte y al suroeste del Montículo 2. Otras áreas de la plaza principal también presentaban cerámica de esta época pero en cantidades mucho menores a las de las áreas anteriores.

**a. Área sur de Plataforma Sur.** Unos 6 metros al sureste de la Plataforma Sur se encontró un denso depósito cerámico perteneciente a este período. El material se encontró entre 20 a 80 centímetros de profundidad y se encontraba encima de varias piedras trabajadas y restos de bajareque. Los tipos cerámicos Amatlé y Alegría fueron los más representativos, fechando a este rasgo para el Clásico Tardío.

**b. Plataforma Sur.** Entre la Plataforma Sur y los Monumentos 3 y 4 se trazó la unidad denominada NJO2-14. Esta fue la única área del sitio que pudo ser identificada como área de cocina relacionada a las actividades ceremoniales. Los tipos cerámicos Amatlé y Alegría estuvieron presentes en gran cantidad. La cerámica Alegría presentaba huellas de quemado en la parte exterior de las vasijas y solamente un ejemplo lo hacia en la parte interior. Claramente se pudieron identificar los restos de cinco comales Alegría, todos ellos con la característica banda de pintura blanca como

decoración. En esta misma unidad se encontraron asociados a la cerámica un fragmento de una figurilla, un sello plano y el fragmento reusado de un hacha de piedra verde.

También en la Plataforma Sur se pudo identificar un denso depósito cerámico consistente en su mayoría cerámica Alegría sin decoración de pintura blanca. Asociado a la cerámica se encontraron varias piedras. Es probable que esta área represente los restos de una ceremonia que se llevó a cabo en ese lugar.

**2. Área residencial.** En las áreas periféricas de Naranjo se trazaron casi 70 unidades de excavación, de las cuales únicamente una pudo identificar restos significativos de una ocupación Clásico Tardío. Las áreas periféricas al área central están casi deshabitadas, la muestra cerámica es escasa en algunas áreas e inexistente en otras. Para el Preclásico Medio era común encontrar pequeños asentamientos que se ubicaban en las planicies que rodeaban al sitio, sin embargo, para el Clásico Tardío dicha característica no continua.

En el sector suroeste del sitio se encontraron menos de 10 ejemplares de tipos del Clásico Tardío, indicando una presencia nula de población en ese sector, el cual para el Preclásico Medio constituyó una de las áreas residenciales más importantes. El sector noreste también presenta poca ocupación,

La única área que evidencia una ocupación considerable se encuentra en el sector noroeste del sitio, en una planicie a unos 80 metros de la Plataforma Norte. La unidad NJO32-17 descubrió los restos de lo que tuvo que haber sido una casa. Allí se encontró un pequeño depósito con cerámica del tipo Alegría en su mayoría. La gente se ubicó sobre el barro estéril que les sirvió como piso. Entre los materiales recuperados se encuentran varios fragmentos de navajas prismáticas con huellas de uso, así como una orejera reutilizada.

Esta casa está ubicada muy cerca del área ceremonial del sitio, aunque a una distancia considerable para no mezclarse con ella. Caminar desde ese lugar a la plaza central no le debió haber tomado mucho tiempo. Desde este punto eran visibles todas las grandes estructuras del sitio.

**3. Cerro Natural.** El Cerro Natural, que aquel entonces debió de haber sido excelente puesto de observación, es el área con la segunda concentración cerámica más alta del período. La mayoría del material proviene del lado este del cerro y se

encuentra asociado a una piedra de forma rectangular que era un altar. Gran parte del material recuperado en este sector pertenece al tipo Alegría; en total se recuperaron 43 asas, dando la idea de que al menos 20 platos fueron utilizados en esta área. La mayoría del material estaba quemado en el exterior, sugiriendo un uso utilitario del mismo.

En la base del cerro, especialmente en la parte suroeste, se han encontrado densos depósitos cerámicos de esta época y de esta área provienen los dos únicos ejemplares de tipos cerámicos no locales, el Plomizo San Juan y Congo, ambos con orígenes en la Costa Sur.

### **C. La cerámica del Clásico Tardío**

Con la entrada del Clásico Tardío llegan a su fin los nexos comerciales que los sitios del Valle de Guatemala tenían con el centro de México y con las tierras bajas del Petén, provocando, entre otras cosas, una reducción significativa del inventario cerámico. Las nuevas formas que aparecen son desarrollos locales de tipos del período anterior y los tipos importados, escasos en su mayoría, provienen de la Costa Sur de Guatemala.

Todo el material proveniente de las excavaciones y de los recorridos de superficie se recolectó. Como el material presentaba siempre una mezcla entre tipos preclásicos, clásicos y modernos, lo primero que se hizo fue separar la cerámica por período. Esto dio como resultado la identificación de cinco tipos distintos de cerámica pertenecientes exclusivamente al Clásico Tardío.

En general la cerámica presentó una gran homogeneidad entre cada tipo y no así en conjunto. La cerámica de cada tipo presentó similitudes en atributos tales como tratamiento de superficie, pasta, formas y decoración. Naranjo comparte el inventario cerámico con los otros sitios del Altiplano Central que estaban ocupados para dicha fase, pero a diferencia de otros, no presentó una cerámica de manufactura local.

Como ya se dijo toda la cerámica pertenece al Clásico Tardío, el cual se inicia en la Fase Amatle (600-800 DC) y termina en la Fase Pamplona (800-900 DC) (Popenoe de Hatch, 1997:8), ambas fases corresponden a las definiciones del Valle de Guatemala. Los tipos cerámicos de Naranjo son iguales a los de otros sitios del Altiplano Central para este período, ya que los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y

Chimaltemango comparten el mismo inventario cerámico (Popenoe de Hatch, 2004:273; Swezey, 1998:21)

## 1. Descripción de la cerámica.

### a) Tipo Amatle (793 tiestos en total)

**Características principales:** Cuencos y cántaros de color carne sin engobe con cocción alta.

**Pasta:** varía de color rojo amarillento claro (7.5 YR 6/6) a rojo amarillento oscuro (5YR 5/8) con inclusiones de mica, cuarzo y ocasionalmente obsidiana. La textura es mediana-fina y la cocción es dura. Los desgrasantes más comunes son diminutas partículas de cuarzo y o ocasionalmente obsidiana.

**Acabado de superficie:** La superficie es del mismo color que la pasta, no presenta engobe y ambos lados de las piezas están alisados. La superficie está bien alisada.

### Formas:

- a. Cuencos con silueta compuesta. La base es plana y el cuerpo es circular. El borde es recto-divergente con labio redondeado. Las paredes varían de 0.4 a 1.3 cm de grosor.
- b. Cuencos con silueta sencilla. La base es plana con paredes verticales, borde directo y labio redondeado. Las paredes varían de 0.3 a .08 cm de grosor.
- c. Cántaros con borde evertido. La base es plana, las paredes curvas y el borde evertido con labio redondo. El grosor de las paredes es igual al grosor del borde y varía de entre 0.4 y 1.3 cm. El diámetro puede ir de 7 a 15 cm.
- d. Cántaro con cuello mediano. No se tiene información de la base, el cuello es mediano con borde evertido y labio redondeado. Puede llevar decoración en forma de botones con impresión de caña que se ubican en el cuello. El diámetro es de 5 cm.
- e. Vaso cilíndrico. La base es plana, las paredes son rectas y pueden ser largas o medianas. El borde es directo con labio redondeado. El grosor es uniforme en toda la pieza variando de 0.04 a 0.06 de grosor. El diámetro es de 7 cm.
- f. Vaso con silueta compuesta. La base es plana, el cuerpo es circular y e borde es evertido con labio redondeado.
- g. Cántaros con cuello vertical, borde corto y labio redondeado.

Decoración: Puede ser lisa (ver Fig. 28), llevar botones con o sin impresión de caña (ver Fig. 30) o tener bandas onduladas que rodean el cuerpo por debajo del borde (ver Fig. 29).

**Comparación.** Este tipo cerámico es el más común durante el Clásico Tardío en el Altiplano Central. Esta cerámica es tan uniforme en cuanto al tratamiento de la superficie que toda la cerámica almacenada en la ceramoteca es similar, tanto la muestra cerámica del reconocimiento de Shook, como la de Kaminaljuyu y Sacatepéquez. La única diferencia del material de Naranjo es la delgadez de paredes de algunos cuencos y vasos.

La fase Amatle toma su nombre de este tipo cerámico, que es el tipo más representativo del Clásico Tardío en el Altiplano Central. Fue identificado por primera vez en las tumbas A y B de Kaminaljuyu en donde se le denominó “wavy-incised” y “tejar” (Kidder *et al*, 1946:41). Ambos nombres hacían referencia a dos atributos decorativos del mismo tipo de cerámica, líneas onduladas y aplicaciones de barro con impresión de caña respectivamente (*ibid*).

Después de un estudio de composición de pastas, el origen de esta cerámica se estableció en dos subregiones: Kaminaljuyu y el Valle de la Antigua. Los barros del área de San Miguel Morazán, al norte de la Antigua, donde en la actualidad se localizan industrias que fabrican teja, muestran una correspondencia general (Robinson, 1998). Se han encontrado talleres de este material en la región cercana a Santa Lucía Cotzumalguapa (Swezey, 1998:17), en Kaminaljuyu (Garnica, 1997:77) y en Chirijuyu (Swezey, 1998:17).

La cerámica Amatle fue elaborada por un grupo de artesanos bien especializados. Pocas ejemplares en Naranjo presentan huellas de quema en la parte exterior, lo que indica que era utilizado ya sea para almacenar o para servir. Los cuencos de silueta sencilla no solo servían para servir, sino que también como tapaderas (Lischka, 1978:238), cosa que en Naranjo fue encontrado en tres de las ofrendas cerámicas.

Como ya se mencionó, la decoración en este tipo cerámico consiste en bandas onduladas o botones de barro con o sin impresión de caña, sin embargo, en Chirijuyu se encontró un cuenco profundo decorado en el interior con un diseño negro y en el borde llevaba aplicaciones de barro con impresión de caña (Swezey, 1998:18). Este es el único ejemplar en donde dos decoraciones están combinadas en la misma vasija.

Las muestras pertenecientes tanto a Amatitlán, como al área de Sacatepéquez muestran fragmentos mucho más grandes, pertenecientes a vasijas de gran tamaño

cuya función tuvo que haber estado relacionada con el almacenamiento de diferentes cosas.

La mayoría de la cerámica Amatle encontrada en Naranja pertenece a la forma de cuencos con silueta compuesta y la mayor cantidad de tiestos recuperados pertenecen a los bordes, hay muy pocas bases por lo que no se puede determinar si presentaban huellas de quema. Pero es más probable que estos cuencos hayan sido utilizados para almacenar o servir algún tipo de comida o bebida.

## **2. Tipo Alegría** (ver Fig. 32) (371 tiestos en total)

**Características principales:** Comales burdos de pasta roja.

**Pasta:** El color varía de café oscuro (5YR 4/4) y rojizo amarillento (5YR7/6) con partículas de pómez y diferentes cristales. La cocción y la texturta es mediana.

**Acabado de superficie:** No lleva engobe. La superficie está alisada en ambos lados, las huellas que dejó el alisado son visibles. Generalmente la decoración consiste en una banda de pintura blanca que rodea el borde tanto interno como externo, en algunas ocasiones la pintura blanca llega hasta la base de la pieza. Todas las bases de la piezas son presentan la técnica de molde de tierra.

### **Formas:**

- a. Comales. Es la forma más común de este tipo y la única encontrada en Naranja. Esta forma presenta dos variaciones. La primera de ellas tiene la base plana, las paredes rectas hacia un borde directo redondeado. La segunda tiene la base plana, la pared curvo convergente y el labio redondo. Ambas variaciones llevan asas triangulares que pueden llevar un agujero y simplemente una depresión. La pasta de los comales con asas agujereadas son más claras.

**Comparación.** Este tipo es muy común en el Altiplano Central, pero no así en la Costa Sur, en donde recibe el nombre de Fuego (nombrado por Dr. Bove y Sonia Medrano), Lee Parson le llama a este mismo tipo Coarse Brown. El único ejemplar del Proyecto de la Costa Sur era una pequeña asa agujereada. Al igual que con e tipo Amatle, la muestra almacenada en la ceramoteca es bastante homogénea para todos los sitios.

Este tipo evolucionó de uno más temprano denominado Prisma. Su función principal fue la de freír o cocer alimentos (Lischka, 1978). Las asas alrededor del borde eran perfectas a la hora de mover la vasija, ya que funcionaban perfectamente como aislantes del calor. La mayoría de los ejemplares encontrados en Naranja

presentaban huellas de quema en su parte externa, reforzando la idea que de estaban expuestas al fuego.

Este tipo cerámico era utilizado con frecuencia para cocinar y las huellas de humo en la base exterior de los comales así lo demuestra. La mayoría de los fragmentos presentaban huellas negras debido al contacto directo de las piezas con el fuego. Las huellas de humo presentaban un patrón variado, ya que era posible encontrarlas en la base, base y paredes y, en raras ocasiones, base, paredes y asas; esta última indicando que las vasijas eran colocadas sobre un fuego grande.

También fue posible identificar en algunos ejemplares huellas de humo en la parte interna de la pieza, en este caso la función de estas vasijas no fue para preparar comida, sino que se utilizaron para quemar copal o algún tipo de incienso. Como en el sitio se encontraron restos de aguacates carbonizados, se puede plantear la hipótesis que algunas de estas vasijas con huellas internas pudieron haber servido para contener semillas de aguacate calientes.

En Naranjo únicamente se identificó una forma, comales, lo que sugiere varias cosas. Primero puede indicar que la manufactura de este tipo cerámico era restringida en un área, una familia extendida o los miembros de la misma comunidad se dedicaban a la producción de este tipo cerámico, cuyo excedente entraba en circulación comercial.

El tipo Alegría es muy característico del Altiplano Central en donde es abundante en la mayoría de los sitios. Debido a que es una evolución del tipo Esperanza Flesh, su manufactura debió de haber sido en Kaminaljuyu o a inmediaciones de él. Hasta la fecha no se ha encontrado un taller de producción de dicho tipo.

### **3. Tipo Plomizo San Juan ( 5 tiestos en total)**

**Características principales:** Cerámica vitrificada en diferentes formas.

**Pasta:** El color de la pasta es rojo amarillento (5YR 6/8) con un centro grisáceo.

**Acabado de superficie:** Debido al proceso de vitrificación, el color de la superficie presenta varias tonalidades. Presenta decoración en forma de líneas acanaladas entrecruzadas poco profundas.

**Formas:**

- a. Vaso cilíndrico. La base es plana, las paredes con rectas hacia un borde directo con labio redondo.

b. Cántaro con borde evertido. Únicamente se encontró un fragmento del borde, por lo que no se puede reconstruir la forma completa de la pieza.

**Decoración:** Puede llevar una o más bandas acanaladas en diferente dirección.

**Comparación.** Este tipo cerámico tiene sus orígenes en la Costa Sur de Guatemala. Una de las fuentes de esta cerámica pudo haberse ubicado entre los ríos Coatan y Tilapa (Lowe y Mason, 1965) o en el cauce del río Naranjo, entre la Blanca y la Costa Sur (Neff, 2004:1060). El descubrimiento de este tipo cerámico en Naranjo indica que el sitio tenía cierto tipo de relación comercial con la Costa Sur de Guatemala.

La heterogeneidad en la decoración de las distintas formas de San Juan Plomizo sugiere varios centros de manufactura por parte de especialistas de medio tiempo (Neff, 1984:603). La forma cilíndrica es la dominante dentro del tipo Plomizo San Juan y es la forma más común en los sitios de Kaminaljuyu, El Baúl y San Agustín Acasaguastlan (*ibid*, 310).

La decoración más frecuente en este tipo de cerámica es una banda de relieve horizontal que rodea la vasija por debajo del borde. La técnica para hacer esta banda consistía en hacer dos líneas incisas separadas entre 2-5 centímetros, posteriormente se tallaba el margen superior de la incisión superior y el margen inferior de la incisión inferior (*ibid*, 322)

#### 4. Tipo Congo (9 tiestos en total)

**Pasta:** La pasta es de color rojo amarillenta (7.5YR 7/6), a veces tiene núcleo gris. La textura es mediana fina y lleva como desgrasante pequeñas inclusiones, incluyendo cuarzo.

**Acabado de superficie:** La superficie está bien pulida y presenta un color café, posiblemente auto-engobe. El único ejemplo encontrado en Naranjo presenta decoración con líneas incisas post-engobe y pulimento tanto verticales como horizontales y onduladas. Lleva pintura roja y blanca. Las líneas incisas delimitan la pintura.

#### Formas

a. Vaso cilíndrico. La pieza no está completa, solo se puede decir que la pared es recta hacia un borde directo redondeado.

**Decoración:** Líneas incisas en varias direcciones que enmarcan las zonas pintadas.

Este tipo no es de manufactura local y su origen es en la Costa Sur de Guatemala.

### 5. Incensario de Espigas (1 pieza muy fragmentada)

**Pasta:** La pasta es de color rojo amarillento (5YR 4/6).

**Acabado de superficie:** No lleva engobe, la superficie esta alisada y esta decorada con espigas modeladas. No se encontraron piezas completas.

**Formas:**

- a. Cuenco. Tiene la base plana y el borde redondeado. El borde está adornado con espigas de barro.

Una de las ofrendas ubicada en la Plataforma Norte, Ofrenda 2, provee el mejor ejemplar de este tipo de incensario. Dentro de él se encontraron varias piedras. Los incensarios se asocian con la quema de *pom* o copal, una resina proveniente del árbol de mismo nombre (Rice, 1999:26).

Los incensarios con espigas son muy comunes en contextos del período Clásico en el Altiplano de Guatemala. La distribución espacial de este tipo de incensario es bastante amplia. Se ha encontrado ejemplares en Zaculeu (Woodbury y Trik, 1953:185), Zacualpa (Wauchope, 1948:104), Kaminaljuyu (Popenoe de Hatch, 1997:165), Amatitlán (Mata, 1996; Barrientos y Benítez, 1997:13). Las formas más comunes son los vasos cilíndricos o los incensarios en forma de reloj de arena. Las espigas suelen decorar la pieza en grupos de dos o cuatro, cuando hay más espigas se forman un patrón más elaborado (Rice, 1999:36).

### 6. Tipo Desconocido (8 tiestos en total)

**Pasta:** Pasta café homogénea de textura mediana-fina y cocción mediana.

**Acabado de superficie:** Lleva un alisado con acabado mate en ambas superficies, el interior presenta un baño rojo.

**Forma:** Cuenco de base plana, pared forma curva continua hacia borde directo adelgazado. Parcialmente restaurado.

Este pequeño cuenco se encontró asociado al cántaro tipo Amatle de la Ofrenda 2, al cual le servía como tapadera.

Si bien es cierto que en Naranjo aparecen representados los dos tipos cerámicos más representativos del Clásico Tardío, Amatle y Alegría, otros tipos comunes encontrados en otros sitios del Valle de Guatemala se encuentran ausentes. Por ejemplo, en el Parque La Democracia son muy comunes los candeleros de pasta café-rojiza, Juan Luis Velásquez reportó 147 en total (Velásquez, sf) y en Naranjo, que se ubica unos 2 km al norte de este sitio, no se encontró ninguno. Otros tipos cerámicos

que no se encuentran en el sitio son los pertenecientes a las Vajilla Zapote, identificado en el 2003 por La Dra. Marion Popenoe de Hatch en el Parque Kaminaljuyu (Ivic y Alvarado, 2004), tampoco se encuentran los tipos Molina Rojo, Nahualate, Pasta Roja Burda, Pasta roja con cristales, Pasta amarilla utilitaria, Pasta amarilla con pintura, Tipos finos rojo sobre ante, Pachalik, Engobe Negro, Chirijuyu (Popenoe de Hatch, sf), tampoco ninguno perteneciente a la Clase Amatitlan Painted Ware (Wetherington, 1978).

Aunque Wetherington define un tipo Amatle bicromo, este tipo ha sido identificado únicamente por él y desgraciadamente no se encuentra ejemplificado en la muestrario que se encuentra en la ceramoteca, por lo que su identificación resulta un poco problemática. En Naranjo se encontró un cuenco cuyo color de pasta y cocción se asemejan muchísimo al Tipo Amatle, sin embargo, este ejemplar lleva una capa de engobe rojo ralo que cubre ambas superficies de la pieza. Originalmente esta pieza había sido clasificada por mi persona como Amatle, sin embargo, y de acuerdo con la Dra. Marion Popenoe de Hatch (comunicación personal), el Tipo Amatle no lleva pintura de ninguna clase, por lo que esta pieza entraría a ser clasificada dentro del grupo de engobe rojo.

Al comparar la cantidad de cerámica fechada para el Preclásico Medio y el Clásico Tardío se puede observar una gran diferencia entre ambas ocupaciones, mientras que para el Preclásico Medio se contabilizaron más de 25,000 fragmentos de tiestos, para el Clásico Tardío únicamente se hallaron 1171 tiestos que representa el 4.68% de la muestra. Esto quiere decir que para el Clásico Tardío la cantidad de material disminuyó un 95% en relación al Preclásico Medio, sugiriendo una baja en el número de personas que reocuparon el lugar.

Los seis fragmentos de cerámica de origen costeño, Plomizo San Juan y Congo, no representan una muestra significativa dentro del inventario cerámico de Naranjo y su importancia radica en ser bienes de intercambio que muestran una relación comercial entre ambas regiones. La razón de haber encontrado tan pocos fragmentos de estos dos tipos no puede explicada con exactitud.

#### **D. LISTADO DE OFRENDAS EN PLATAFORMA NORTE**

Como ya se mencionó con anterioridad, un total de siete ofrendas fueron localizadas en la Plataforma Norte y éstas se describen a continuación.

**OFRENDA 1** (ver Fig. 33)

Consiste en un incensario espigado que en su interior contenía varias piedras quemadas.

Tipo: Incensario de Espigas.

Pasta: Color rojo amarillento (5YR 4/6).

Decoración: En forma de espigas que rodean un borde redondeado.

Superficie: Esta alisada, presenta huella de quema.

Forma: Imposible de determinar, pero probablemente era un cuenco.

Diámetro del borde: 14 cm.

Grosor de las paredes: de 0.05 a 1.2 cm.

Condición: Semicompleto, se encuentra totalmente fragmentado.

De todas las ofrendas del sitio, ésta es la que en peor estado de conservación se encuentra y a pesar varios intentos, la pieza no pudo ser reconstruida. Este incensario contenía en su interior cuatro piedras que fueron expuestas al fuego. Es muy probable que por encima de estas piedras se colocara algún tipo de material perecedero, tal vez alguna resina, que ardió produciendo un humo que acompañó la ceremonia.

**OFRENDA 2** (ver Fig. 34)

Ofrenda asociada el Monumento 16, se ubica al norte de éste. Dos vasijas la conforman.

**Base**

Tipo: Amatlé.

Pasta: De color rojo amarillento claro (7.5 YR 6/6).

Decoración: Una banda con decoración ondulada rodea el cuerpo del cántaro 10 cm debajo del cuello. Dicha decoración parece haber sido hecha mediante la impresión de lazo.

Superficie: No lleva engobe. Alisado tanto externo como interno.

Forma: Cántaro con cuello corto, borde evertido y labio redondo. Hay indicios de que llevó un asa, probablemente de canasta.

Diámetro en el borde: 18 cm.

Grosor de paredes: En la base: 0.5 cm y en el borde: 0.6 cm.

Condición: Se encuentra fragmentado en 23 pedazos, no tiene base.

No presenta huellas de uso, una mancha negra provocada por la cocción es visible. El asa fue removida intencionalmente para colocar el cuenco invertido como tapadera.

**Tapadera**

Tipo: Desconocido.

Pasta: De color rojo café homogénea.

Decoración: No presenta.

Superficie: Lleva un baño de pintura roja.

Forma: Cuenco de silueta sencilla y base plana.

Diámetro en el borde: 12 centímetros.

Grosor de las paredes: En la base: 0.4 cm y en el borde: 0.6 cm.

Condición: Este cuenco se encuentra fragmentado en 13 pedazos.

No tiene huellas de uso.

Algo muy interesante se observa en esta ofrenda y es que las dos vasijas que lo componen son raros ejemplares, y hasta se puede pensar que únicos, dentro del inventario cerámico de la época. El cántaro Amatle llevaba originalmente un asa tipo canasta y hasta la fecha sería el único ejemplar dentro de su tipo que presenta ese aditamento. El cuenco también resulta extraño por su acabado de superficie, la cual lleva una rala capa de engobe rojo que cubre por completo la vasija. Lo notable de resaltar en este cuenco es que en cuanto a forma, pasta y cocción es muy similar al tipo Amatle, diferenciándose únicamente por el engobe rojo. Wetherington en su estudio de la cerámica de Kaminaljuyu define un tipo Amatle con engobe rojo que probablemente sea similar o incluso igual al encontrado en Naranja.

**OFRENDA 3** (ver Fig. 35)

Se ubica al noreste del Monumento 16 y está asociada a las ofrendas 2 y 3. Consiste en dos cuencos tipo Amatle, el más pequeño de ellos sirve como tapadera.

**Cuenco 1 (Base)**

Tipo: Amatle

Pasta: De color rojo amarillento (5YR 6/6)

Decoración: No presenta

Superficie: No lleva engobe, alisado en ambos lados.

Forma: Cuenco con silueta sencilla.

Diámetro en el borde: 20 centímetros.

Grosor de las paredes: En la base: 0.7 cm y en el borde: 0.4 cm

Condición: Este cuenco se encuentra fragmentado en siete pedazos. No está completo.

Parte del borde se encuentra erosionado haciendo posible que la pasta sea visible. Presenta huellas de uso en su parte interior, aunque estas son muy leves.

### **Cuenco 2 (Tapadera)**

Tipo: Amatle

Pasta: De color rojo amarillento (5YR 6/6) con diminutas partículas de mica.

Decoración: No presenta

Superficie: No lleva engobe, alisado en ambos lados. De color naranja.

Forma: Cuenco con silueta sencilla

Diámetro en el borde: 8 cm

Grosor de las paredes: En el borde: 0.3 cm

Condición: Pieza Completa

No presenta huellas de uso. La cocción le proporciona distintas tonalidades en la superficie.

Esta es la única ofrenda en donde las vasijas no quedan labio con labio, ya que la vasija que funciona como tapadera posee menos de la mitad del diámetro que la de la base y vale la pena mencionar que el cuenco que sirve de base en esta ofrenda es el cuenco Amatle más grande encontrado en el sitio.

### **OFRENDA 4 (ver Fig. 36)**

#### **Cuenco 1 (Base)**

Tipo: Amatle

Pasta: De color roja amarillenta ( 5YR 5/6).

Decoración: No presenta

Superficie: De color naranja, no lleva engobe, pero sí está bien alisado en ambos lados.

Forma: Cuenco con base plana, paredes curvo-divergentes y labio directo redondeado.

Diámetro en el borde: 8 centímetros

Grosor de las paredes: En la base: 0.4 cm y en el borde: 0.2

Condición: Este cuenco se encuentra fragmentado en 10 pedazos. No está completo.

No presenta huellas de uso.

#### **Cuenco 2 (Tapadera)**

Tipo: Amatle

Pasta: De color roja amarillenta ( 5YR 5/6) con inclusiones diminutas de cuarzo.

Cocción dura.

Decoración: No presenta

Superficie: No lleva engobe pero sí está bien alisado, el color es ante.

Forma: Cuenco con silueta sencilla con base convexa

Diámetro en el borde: 8 centímetros.

Grosor de las paredes: En la base: 0.5 cm y en el borde: 0.4

Condición: Este cuenco se encuentra fragmentado en 26 pedazos. No está completo, pero lo hace falta muy poco para estarlo.

No presenta huellas de uso ni en su interior ni en su exterior. El proceso de cocción le otorgó a la base un color mas amarillento en comparación con el cuerpo.

### **OFRENDA 5** (ver Fig. 37)

Ofrenda consistente en siete comales Alegría muy fragmentados. El color de la pasta varía de café oscuro (5YR 4/4) y un rojizo amarillento (5YR7/6) con partículas de pómez y diferentes cristales. Todos son ejemplares con asas con huellas de impresión y la banda de pintura blanca. No presentan huellas de uso. El grosor de las paredes varía de 0.5 a 0.8 cm. Dentro de uno de estos comales se hallaron tres navajas prismáticas sin huellas de uso.

### **OFRENDA 6** (ver Fig. 38)

#### **Vasija 1**

Tipo: Amatlé liso

Pasta: Barro fino de color café oscuro (7.5YR 4/6) que presenta inclusiones de diminutas de cuarzo y mica.

Decoración: No presenta.

Superficie: No lleva engobe. Alisado tanto externo como interno

Forma: Vaso cilíndrico con pared recta, borde directo con labio redondeado

Diámetro en el borde: 0.6 cm

Grosor de paredes: En la base: 0.3 cm y en el borde: 0.2 cm

Condición: Semicompleto, fragmentado en siete pedazos

#### **Vasija 2**

Tipo: Amatlé liso.

Pasta: Barro fino de color café oscuro (7.5YR 4/6) que presenta inclusiones de diminutas de cuarzo y mica.

Decoración: No presenta.

Superficie: No lleva engobe. Alisado tanto externo como interno. Este no presenta tan buen acabado como los demás tipos Amatle

Forma: Vaso de silueta compuesta, borde evertido y labio redondeado. Lleva un asa. Interior con manchas negras.

Diámetro en el borde: 0.5 cm

Grosor de paredes: 0.4 cm

Condición: Completa

Vasos similares en forma pero sin el asa han sido encontrados en Kaminaljuyu en la tumba A-V. También han sido encontradas imitaciones como en la Tumba B-1. Kidder señala que es común que estos vasos vengan en pares (Kidder *et al*, 1946:84). Junto a esta ofrenda aparecen asociados 13 guijarros de piedra, una cuenta y una orejera de jade. Entre los guijarros se contabilizaron siete cuarzos, dos piedras de color negro, una roja, una gris, una blanco y rojo y una azulada.

#### **OFRENDA 7** (ver Fig. 39)

##### **Vasija 1**

Tipo: Amatle

Pasta: Barro fino de color café oscuro (7.5YR 4/6) que presenta inclusiones de diminutas de cuarzo y mica.

Decoración: No presenta.

Superficie: No lleva engobe. Alisado en el interior y exterior

Forma: Vaso cilíndrico de pared recta, borde directo con labio redondeado

Diámetro en el borde: 5 cm

Grosor de paredes: En la base: 0.3 cm y en el borde: 0.2 cm

Condición: Semicompleto, fragmentado en siete pedazos

##### **Vasija 2**

Tipo: Amatle

Pasta: Barro fino de color café oscuro (7.5YR 4/6) que presenta inclusiones de diminutas de cuarzo y mica.

Decoración: No presenta.

Forma: Cuenco con base plana, pared curvo divergente y labio redondeado

Diámetro en el borde: 8 cm

Condición: Completa, pero fragmentado en tres pedazos

## E. Otros artefactos

**1. Figurillas.** Aunque son comunes en los contextos Preclásicos de las excavaciones en Naranjo, las figurillas pertenecientes al Clásico Tardío se limitaron a tres ejemplares.

La primera de ellas fue encontrada en la unidad NJO2-14, excavación ubicada entre la Plataforma Sur y los monumentos 3 y 4. Esta figurilla, que realmente es una efigie de vasija, fue encontrada a 1.10 metros de profundidad dentro de un barro café oscuro bastante compacto con inclusiones de barro quemado.

La imagen representa un personaje masculino de cara gorda. La cara y el torso fueron hechos y el pectoral está formado por un adorno adosado de barro. Los ojos están representados como dos terrones de barro y el contorno de ellos, es decir los párpados, llevan una doble línea. De los ojos salen dos franjas horizontales que finalizan en dos círculos y que dieran la impresión de ser lágrimas. La nariz es achatada y la boca la tiene abierta. El personaje lleva un pectoral que se agranda en el centro y dos orejeras circulares. La pasta es similar a la pasta del tipo Alegría, es decir, color rojo ladrillo con inclusiones de mica. La parte posterior de la cabeza es hueca, dejando un espacio libre entre ésta y la vasija a la cual iba adherida (ver Fig. 40). La figurilla estaba pintada de blanco, color que puede observarse en la superficie. El exterior de la pieza presenta un color café producto de la quema se le hizo a la pieza en donde iba colocada.

La segunda figurilla se encontró en la Unidad NJO37-44a, situada en la base noroeste del cerro. Esta también es efigie de vasija. La pasta es homogénea de color naranja. Representa a un personaje con la mandíbula extendida la cual le otorga un aspecto fantasmagórico. Los ojos están representados por dos perforaciones.

La última figurilla fue la encontrada en NJO32-12-5. Figurilla hecha en molde. Lleva tocado punzonado, tiene una oreja con dos punzones, el ojo es alargado como una elipse, la nariz es achatada y los labios se marcan por una doble línea. Hay restos de pintura roja en algunas partes. Solo se encuentra la mitad derecha de la cara.

**2. Lítica Menor.** No se encontró ningún metate o mano que perteneciera a un contexto Clásico Tardío. La mayoría del material lítico consistió en objetos de obsidiana. También se encontró un fragmento medial de un hacha de piedra verde. Dentro de la obsidiana se encontraron lascas, lascas de deshecho, navajas prismáticas, navajas irregulares y deshecho de talla. El único material que no presentaba huella de

uso eran las tres navajas encontradas dentro de una vasija alegría en la Plataforma Norte, todas las demás sí tenían huellas de uso. Únicamente dos fuentes fueron identificadas, El Chayal y San Martín Jilotepeque, siendo la primera la más importante con un 98% del material recolectado (Margarita Cossich, comunicación personal).

La mayoría de las navajas prismáticas provinieron de la operación NJO2-14 y éstas se asociaban a restos de semillas de aguacates, sugiriendo que allí fue un área de cocina temporal para el Clásico Tardío, área que estuvo estrechamente relacionado con las actividades rituales. La mayoría de las piezas fueron hechas mediante la técnica de percusión y muy pocas en el sitio tenían corteza. Las lascas fueron la forma más representativa que se encontró.

## VII. INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A lo largo de este trabajo se ha hecho una revisión de la arqueología del Altiplano de Guatemala, prestando especial atención al sitio Naranjo, ubicado en el Valle de Guatemala. A continuación se interpretarán los resultados de las excavaciones y de los rasgos presentes en el sitio para el Clásico Tardío.

### A. Interpretación de la ocupación del Clásico Tardío

**1. El abandono de Naranjo.** Para el Preclásico Medio Naranjo era un sitio sumamente importante dentro del Valle de Guatemala. La estabilidad social del sitio se vio interrumpida a finales del Preclásico Medio, cuando Kaminaljuyu inició una etapa en la cual logró absorber a una gran cantidad de población perteneciente a sus sitios periféricos, entre los cuales se encontraba Naranjo, provocando el abandono de ellos para inicios del Preclásico Tardío. La evidencia que apoya las migraciones de éstas poblaciones hacia Kaminaljuyu se encuentra en el hecho de que este gran centro experimentó un crecimiento poblacional que excedía por mucho los parámetros para un crecimiento interno de población (Michels, 1979a:144).

Michels (1979a) señala que para ese período, Preclásico Tardío, Kaminaljuyu logró finalmente concentrar a una gran cantidad de población, cosa que había intentado hacer en el Preclásico Medio con resultados desfavorables, ya que no había logrado que la gente de los sitios periféricos se concentrara dentro de los límites del sitio. La concentración de tanta gente en el centro y en las inmediaciones de Kaminaljuyu favoreció la creación de una estratificación social del mismo, la cual era dirigida por cinco diferentes linajes que a su vez se dividían en diez parcialidades; cada una de éstas tenía a su cargo la supervisión de cierta cantidad de gente y algunas tareas específicas (Michels, 1979a). La estratificación social de otros sitios del Valle de Guatemala durante la época prehispánica no se puede determinar por la falta de excavaciones en los mismos, pero es obvio que al menos existieron dos clases, la elite y la gente común, estando el poder concentrado en los primeros.

El abandono de los sitios puede reflejar cambios sociales drásticos (Inomata y Webb, 2003:1), en el caso de los sitios del Altiplano Central, estos cambios estuvieron relacionados con la centralización del poder en manos de Kaminaljuyu. Existe evidencia de un abandono de la mayoría de los sitios del área justo al mismo tiempo que

Kaminaljuyu crecía en importancia. Naranjo y otros sitios que habían experimentado un auge durante el Preclásico Medio fueron abandonados por completo. Tanto la élite de cada sitio como sus vasallos se trasladaron al gran centro para proveer, en el caso de los segundos, mano de obra tanto en la construcción como en la agricultura. La falta de ocupación de Naranjo durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano se refleja en la total ausencia de cerámica perteneciente a esos períodos. La población salió del sitio a finales del Preclásico Medio y no regresó sino hasta 800 años después.

Está claro que Naranjo fue abandonado, pero ¿qué tan rápido se abandonó? Existen dos clases de abandono, uno rápido en donde los residentes suelen dejar un gran número de objetos de poco valor y llevarse únicamente los importantes y un abandono gradual, en donde los habitantes tienen tiempo para llevarse una porción significativa de objetos importantes (Inomata y Webb, 2004:7).

Por la evidencia encontrada en el sitio, se puede decir que el abandono fue gradual, ya que dentro de Naranjo no se encontraron vasijas completas ni objetos de valor que indiquen una salida apresurada. La mayoría del material recolectado pertenecía a densos depósitos de basura y pocos tuestos fragmentados podían ser unidos para formar piezas completas.

La plaza central del sitio, a pesar de ser bastante grande, no presenta mucho material asociado, lo que sugiere que el área estaba limpia cuando se abandonó el lugar. Aunque no se puede determinar con exactitud la velocidad a lo que esto sucedió, la falta de cerámica del Preclásico Tardío indica que para esa fecha Naranjo estaba totalmente deshabitado. Es probable que los primeros en abandonar el lugar hayan sido los del linaje gobernante, quienes estaban subordinados a los linajes de Kaminaljuyu. Posteriormente los habitantes de las clases bajas desertaron del lugar en forma gradual, lo que les permitió llevar consigo una serie de herramientas cotidianas que en Naranjo no se encontraron en abundancia o no estaban completas.

En las áreas periféricas a la plaza central, en las planicies en donde se ubicaban las casas de la gente común, muy poco material de cocina o relacionado con alguna actividad agrícola fue encontrado, indicando que todos estos implementos, que en el registro arqueológico de un sitio son tan comunes, fueron llevados por los habitantes del sitio a otro lugar, a su nuevo hogar.

A pesar que se encontró un gran número de metates y manos que datan para el Preclásico Medio, pocos ejemplares estaban completos, sugiriendo que después que estos se quebraron habían sido desechados como basura quedando como parte del registro arqueológico.

Por las características de la reocupación del sitio no se encontró material de lítica mayor que date para el Clásico Tardío. La lítica menor, representada sobre todo por la obsidiana, es más común. Están ausentes del inventario las piedras de moler, manos, piedras dona, percutores, pulidores, afiladores y machacadores. La ausencia de estos materiales no sugiere necesariamente que para esa fecha no hayan sido utilizados, sino más bien que fueron utilizados y cuando el sitio se volvió a abandonar fueron llevados de nuevo con la población.

**2. La reocupación de Naranjo.** El Valle de Guatemala se caracterizó por ser un área con mucho movimiento de población a lo largo de su ocupación. La densidad poblacional llegó a su apogeo en el Clásico Tardío cuando Kaminaljuyu perdió el control del poder provocando la fundación de nuevos asentamientos y en el caso de Naranjo, la reocupación de uno que había sido abandonado.

Muchos de los sitios que fueron abandonados nunca fueron ocupados de nuevo, tampoco existe evidencia que hayan sido visitados de manera esporádica. Entonces surge la pregunta, ¿por qué Naranjo fue objeto de una re-visita temporal cuyos fines únicamente fueron ceremoniales? Para responder esta pregunta hay que considerar el significado del abandono en relación a la veneración de los ancestros. Como Inomata y Webb proponen (1999:7), el elevado valor simbólico de un lugar puede llevar a una serie de re-visitaciones hechas luego del abandono, incluso grupos que no son descendientes directos pueden dar un alto valor simbólico a grandes sitios abandonados.

El abandono de un lugar no es visto como un evento, sino como un proceso que se da a lo largo del tiempo y que le otorgan al el lugar diferentes usos y significados para la gente de la región (Nelson, 2003:77). Naranjo fue un sitio importante en el Preclásico Medio y a pesar del abandono nunca fue olvidado, es probable que los habitantes del sitio hayan compartido con sus descendientes el valor de este, trazando su línea ancestral hasta ese

lugar. La importancia del sitio fue pasando de generación en generación hasta que un grupo de personas lo reocuparon temporalmente con el fin de rendir culto a sus ancestros.

La veneración de los ancestros, como práctica social, se trata de nombrar y reclamar, de nombrar progenitores, descendientes y por virtud de éstos establecer reclamo de recursos (McAnany, 1995: xi). Algunos autores señalan que las figurillas eran medio de comunicación entre la gente y sus ancestros (Marcus, 1993:83).

El culto a los ancestros era una práctica muy común en Mesoamérica y era común rendirles culto por medio de ceremonias. Como ejemplo podemos mencionar el sitio de La Quemada, en México; allí Nelson (2003:88) reportó que grupos llegaban periódicamente con la intención de hacer ceremonias acompañadas de ofrendas cuya finalidad era la de adquirir la sabiduría de los ancestros que habitaban el lugar.

Naranjo difiere un poco del ejemplo anterior, si bien es cierto que únicamente hay indicios claros de una sola ceremonia, es probable que la gente haya regresado al lugar en más de una ocasión, visitas con fines rituales que no necesariamente se relacionaban con la veneración de los ancestros.

¿Por qué el sitio no fue reocupado o re-visitado antes? Como ya se mencionó, Naranjo fue absorbido por Kaminaljuyu, la población se vio forzada a trasladarse a las cercanías del gran centro para aportar mano de obra tanto para tareas arquitectónicas como de agricultura. La élite de Kaminaljuyu logró crear un sistema de gobierno centralizador que se vio afectado a inicios del Clásico Temprano cuando un grupo proveniente del área occidental del país toma el control del sitio (Popenoe de Hatch, 2003), obligando a la población a moverse de nuevo. A pesar de que hubo un éxodo de población de Kaminaljuyu, no hay evidencia en Naranjo que indique que hayan reocupado o siquiera visitado el lugar para esa fecha, mismo patrón que siguen todos los demás sitios preclásicos del valle.

El único estudio sobre patrón de asentamiento del valle fue el hecho por Sanders y Murdy en la década de los setenta. Ellos argumentan que para el Clásico Temprano la densidad poblacional aumentó y se fundaron nuevos sitios. Sin embargo, pocos sitios muestran señales claras de ocupación para dicha época, por lo que la idea planteada por dichos autores es dudosa.

Durante todo el Clásico Temprano, la población ubicada en el lado norte del valle estuvo bajo el dominio de Kaminaljuyu. Este control no fue solamente físico sino también ideológico, toda la población compartía el mismo sistema religioso. Sin embargo todo cambió a finales de ese período y esto llevó a la descentralización del poder en el sitio.

La descentralización dio más libertad a los habitantes del valle para que cada linaje y sus vasallos pudieran ser más autónomos y esta autonomía llevó a los descendientes de la población original de Naranjo u a otra población a visitarlo después de varios siglos de abandono. A esta descentralización hay que agregar que para inicios del Clásico Tardío se experimentó en Kaminaljuyu una gran secularización (Michels, 1979:218), provocando que los conjuntos arquitectónicos que antes habían sido destinados para las ceremonias tuvieran nuevas funciones ligadas a lo residencial. La gente que mantuvo la religión tuvo que buscar otros lugares en donde pudieran realizar sus ceremonias. Este último factor, que realmente es causa directa de la descentralización, pudo haber influenciado a la gente de Naranjo a volver al lugar en donde sus ancestros residían.

También es posible que la gente que visitó el lugar no haya tenido contacto alguno con este previamente. Cuando se da un abandono, es probable que las diferentes unidades sociales se dispersen y busquen a varios destinos (Nelson, 2003:88), por lo que la gente que reocupó el lugar pudo haber provenido de otros lugares. Pasaron más de ocho siglos entre abandono del sitio y su re-ocupación, tiempo durante el cual el valle experimentó migraciones significativas de población. Para el Clásico Temprano la población de Kaminaljuyu se vio obligada a abandonar el lugar, sin embargo no todavía no se ha dicho a que lugar se movieron, si fue que salieron del Valle de Guatemala o simplemente fundaron nuevos centros. Si la población de Kaminaljuyu abandonó por completo el valle, ¿qué población regresó a Naranjo?

La gente que re-visitó el lugar tenía conocimiento de los rasgos más sobresalientes del sitio, ya que decidieron llevar a cabo sus ceremonias principales en la Plataforma Norte, el lugar con más valor simbólico dentro del sitio.

Pero, ¿por qué allí? Fácil de responder, la Plataforma Norte tenía una serie de rasgos difíciles de ignorar dentro de la cosmovisión prehispánica. Hacia el norte se encontraba

un fogón de grandes dimensiones, y aunque este tuvo funciones domésticas, en el Clásico Tardío se convirtió en el lugar perfecto para quemar copal y ofrendarlo a los dioses.

Pero el fogón no era lo único llamativo de esa plataforma, apenas seis metros hacia el sur se encontraba una hilera de piedras que corre de oeste a este, en total 13 de ellas, un número importante dentro de la cosmovisión mesoamericana. Una estela de basalto columnar se ubicaba en el centro de estas trece piedras y a la par de ella, una alta concentración de barro quemado que pudo haber sido un altar perecedero.

Al igual que otros rasgos arquitectónicos del sitio, tanto el fogón como las 13 piedras fueron colocadas allí en el Preclásico Medio y únicamente re-visitadas para el Clásico Tardío. La gente que revisitó el lugar poseía conocimiento de los rasgos que la Plataforma Norte tenía y únicamente removieron el humus que se había acumulado, limpiando el área y dejando al descubierto los rasgos más sobresalientes de la estructura. El humus fue removido hasta llegar al nivel del piso del barro, sobre el cual se colocaron las diferentes ofrendas.

El rasgo de barro quemado cercano a la estela y que cubre cuatro de las piedras puede ser interpretado como un altar perecedero, en el cual los antiguos habitantes colocaban ofrendas para los dioses. Dichas ofrendas pudieron haber consistido en comida, bebidas y quema de incienso.

A lo largo del eje norte-sur de la Plataforma se colocaron siete ofrendas consistentes en vasijas sin huella de uso. Las ofrendas consistían en cuencos, vasos y cántaros. En el caso de las primeras ofrendas, las asociadas al Monumento 16, se encontraron dos pares de cuencos, uno invertido en cada par utilizado como tapadera. El hecho de encontrar este tipo de arreglo hace pensar que el cuenco inferior contenía comida o algún otro tipo de material orgánico y el cuenco invertido era necesario para proteger el material que contenía.

También se encontró un cántaro con un cuenco invertido como tapadera. El cántaro, que originalmente llevaba un asa estilo de canasta de mercado, debió de haber contenido alguna bebida ceremonial que también se tapó con el fin ya sea de mantener el calor o simplemente para protegerla. Es curioso que este cántaro haya llevado originalmente un asa estilo de canasta de mercado la cual fue removida intencionalmente con la finalidad de colocar el cuenco invertido. Esta forma es muy poco común en el inventario cerámico

perteneciente al tipo Amatlé, lo que hace pensar que dicha vasija tuvo que haber tenido una función muy específica.

Muy cercano se encontró un incensario con espigas que tenía dentro del él varias piedras. Este incensario, que fue el único encontrado en el sitio para esta fecha, sirvió para quemar copal y escasamente otras sustancias similares. Las tres piedras que estaban dentro, probablemente servían de base para el copal ofrendado. No está de más decir que esta fue la única pieza perteneciente a las ofrendas que presentó huellas de humo.

Las espigas de los incensarios pueden tener varios significados, para algunos pueden sugerir una asociación simbólica entre las éstas y los rayos del sol, las protuberancias de una fruta, las manchas del jaguar o las proyecciones de una concha *spondylus*. Sin embargo las espigas no necesariamente tuvieron que haber tenido alguna connotación simbólica y puede que únicamente hayan sido funcionales; las espigas facilitan el acarreo de este tipo de vasija (Rice, 1999:34).

El copal era quemado en los incensarios con el fin de proveer a la atmósfera de una densa nube de humo y aroma. Esta acción funcionaba como nexo entre mortales y deidades (Berlo, 1984). Se piensa que este copal era “cigarro para los dioses” (Vogt, 1976:81).

El uso de incensarios para quemar copal o la quema de copal o resinas similares está ampliamente documentado en varias comunidades indígenas actuales. Los atitecos ofrecen candelas a los dioses para que los bendigan y creen que la llama que consume las candelas representa a los espíritus comiendo su comida. Además de las candelas también ofrecen aguardiente para que beban (Christenson, 2001:148).

Muy cercano a este grupo de ofrendas, sólo que a una altura más elevada, se encontró en rasgos de barro quemado que se asemeja a una cruz; la función de este rasgo es difícil de determinar. Entre los yucatecos la cruz es un símbolo de poder y protección, las cruces se utilizan para delimitar un área y la cruz es, junto a los jaguares, guardiana de la aldea y no permite que la maldad entre al pueblo (Redfield, 1962:110-111). Las cruces sirven simbólicamente de “puerta” o “entrada”, es decir, son medios de comunicación con deidades y marcan la frontera entre unidades significativas de espacio social (Vogt, 1979:76). A pesar de la importancia simbólica de la cruz, en Naranjo este rasgo no parece

delimitar nada y más parece estar relacionada con la concepción cuatripartita del universo.

Cercano a este rasgo de barro quemado se encontró en grupo de siete vasijas del tipo Alegría sin huellas de uso, en una de ellas habían tres navajas prismáticas sin usar. Aunque, por lo general, este tipo de vasijas se utiliza para cocinar, estas vasijas debieron haber sido utilizadas con alguna función ritual. Todas las vasijas varían en tamaño y al igual que en las otras ofrendas, un par de estos comales se encontraron en posición invertida sirviendo como tapadera.

La colocación de ofrendas cerámicas que en su interior contienen objetos de obsidiana es una práctica común en el área mesoamericana y ha sido reportada por varios autores (Willey,1973; Ichon,1996; Bequelin,1996).

La función de estas navajas puede ser variada. Estas navajas se utilizaban seguramente para los ritos de ofrenda de sangre por autosacrificio y en las ceremonias en donde se practicaban las incisiones en la lengua, pene, orejas, lengua, mejillas (Becquelin, 2001:81). La iconografía maya muestra a la élite del período Clásico utilizando navajas de obsidiana para hacer ritos relacionados con los sacrificios (Chase, 1985:77), y es probable que en Naranja hayan cumplido una función similar, aunque no existe evidencia concreta para afirmarlo.

Antes de llegar a las últimas dos ofrendas se encuentra el rasgo formado por 13 piedras. Dentro de la cosmología prehispánica, el número 13 era de suma importancia, ya que se creía que el cielo estaba compuesto por ese número de capas, las cuales eran vistas como seis escalones que ascendían desde el este hasta llegar al séptimo escalón, el cenit, y posteriormente habían otros seis escalones que descendían hacia el oeste (Thompson, 1976:195). El cielo estaba sostenido por cuatro dioses, los Bacabes, quienes se hallaban colocados en los cuatro puntos cardinales (Thompson, 1976:308).

Cuatro de estas 13 piedras tenían en su parte superior restos de barro cocido sin forma aparente. Este rasgo fue identificado por Edgar Arévalo como un altar precedero. En este altar, que se ubica al este del Monumento 21, se colocaron las ofrendas que las deidades iban a recibir. En este altar se debieron haber quemado y ofrendado diferentes cosas, es probable que aquí hayan sido colocados más incensarios que han quedado

borrados del registro arqueológico. También aquí se pudo haber puesto la comida ritual para ser bendecida antes de ser consumida.

Inmediatamente al norte de la alineación de las trece piedras se encontró un grupo de dos ofrendas, las dos más llamativas de todo el conjunto. La primera de ellas consiste en un vaso cilíndrico y en un vaso de silueta compuesta con un asa. Esta forma de vaso también es bastante rara dentro del inventario cerámico, aunque una forma muy similar se reporta para una de las Tumbas del Montículo A de Kaminaljuyu (Kidder *et al*, 1946). El exterior no presenta huella de uso, en el interior se observa una mancha negra que puede ser suciedad o bien los restos de la bebida que este vaso contenía. El asa que lleva este vaso facilitaba la tarea de beber.

Unos 15 centímetros directamente al norte de este grupo de ofrendas se encontró un agrupamiento de 13 guijarros de piedra y una cuenta de piedra verde. Sobresalen en el grupo siete cuarzos blancos. Si bien es cierto que el ver este grupo de piedras, los cuarzos llaman la atención de sobremanera, las otras piedras reflejan otro de los conceptos cosmológicos más importantes, la relación de los colores con los cuatro lados del mundo.

La función de estas trece piedritas puede estar relacionada a los ritos de adivinación. Descripciones etnohistóricas describen ritos de adivinación en los cuales los granos de maíz eran utilizados como instrumentos para realizar adivinaciones. Los granos eran vertidos en un recipiente con agua y éstos flotaban en grupos de 2, 3, 5 ó 13 y esta disposición indicaba las causas de las enfermedades, sus distintas curas y los días propicios para el cultivo (Marcus, 1993:80). Los trece guijarros asociadas a la ofrenda 6 pudieron haber sustituido el papel de los granos de maíz y los diferentes colores de éstas pueden estar relacionados con los cuatro colores presentes dentro de la ideología prehispánica.

La segunda de las ofrendas consistió en un vaso cilíndrico largo y alto y en un cuenco invertido. El vaso debió de haber contenido algún tipo de bebida ritual. La bebida también es un medio de comunicación entre los seres humanos y las deidades.

Las ofrendas pueden ser parte de un ritual de dedicatoria o terminación, ya que pueden activar o desactivar el alma que se encuentra presente tanto en los objetos como en la arquitectura. Dichas ofrendas a veces se encontraban en escondites dedicatorios que podían cumplir tres diferentes funciones tales como: ser marcadores de espacio, de

eventos o como mecanismo de memoria e identidad con el fin de venerar a los ancestros y deidades (McAnany, 1995: 65).

Las ofrendas en Naranjo son la manifestación física de una ceremonia. Cuando las ofrendas son dedicatorias, marcan el inicio de una nueva construcción; funcionan para otorgarle a un nuevo espacio un alma y llenarla de energía. Las ofrendas de terminación señalan el fin del uso de una estructura o espacio. Las vasijas invertidas cierran el canal espiritual y extinguen el alma de un lugar. Muchos veces se encuentran cuerpos con cuencos invertidos en el cráneo, estos representan simbólicamente “apagar el fuego” del alma. Las ofrendas marcan rituales regulares que eran llevados a cabo con la finalidad de honrar al creador del mundo, el cosmos y sus espíritus, por ende, servían como marcadores de espacio, tiempo, memoria e identidad (McAnany, 1995:66).

Las ofrendas en Naranjo aparecen en pares, un rasgo compartido con otros sitios del Altiplano de Guatemala. En las tumbas de los Montículos A y B de Kaminaljuyu aparecen vasijas ofrendadas en pares y allí también es común que una de las vasijas sirva como tapadera (Kidder *et al*, 1946). Otros ejemplos fueron los encontrados en las tumbas de “El Edificio Quemado” en Kaminaljuyu (Ohi,1991).

A pesar de que las ofrendas se encuentran a diferente altura, todas pertenecen a la misma ceremonia, la cual estuvo seguramente acompañada con un banquete o festín. El festín se define como una actividad ritual que involucra el consumo masivo de comidas y bebidas. Rituales como estos juegan roles sociales, económicos y políticos importantes (Dietler, 2001:65). Para los mayas los banquetes eran componentes esenciales de los rituales de la élite y no élite. Los festines celebrados por la gente común estaban asociados a la veneración de los ancestros y a las celebraciones del ciclo de la vida (Brown, 2001:368).

En las ceremonias eran comunes las bebidas alcohólicas fermentadas, siendo en el sur de Mesoamérica la más común el *balché*, que se hacía con miel fermentada y corteza de árbol de *balché* (Sharer, 1998:517). Aunque en la Plataforma Norte no se haya encontrado evidencia de basura ceremonial.

El área ubicada entre la Plataforma Sur y los monumentos 3 y 4 puede ser interpretada como un área de cocina temporal la cual fue utilizada en el pequeño intervalo de tiempo en el cual el sitio estuvo reocupado. La presencia de semillas de aguacate confirma la

función de esta área como de cocina. En esta unidad se encontraron los restos de varios comales Alegría quemados en su parte externa indicando un contacto directo con el fuego. De esta misma unidad provienen los restos de una figurilla, un sello y el fragmento medial de un hacha de piedra verde. Es probable que ésta área también haya sido una residencia temporal.

En el lado este del cerro, la unidad denominada NJO37-1 mostró una alta concentración de comales del tipo Alegría con señales de quema en su parte exterior. También se encontraron los restos de varias vasijas del tipo Amatlé. Ambos tipos cerámicos se encontraban en asociación a una piedra rectangular plana que pudo haber servido como altar.

Entre los mesoamericanos, ciertos rasgos naturales tales como cuevas, montañas y cenotes han sido vistos como signos poderosos, en parte porque funcionan como portales con el inframundo. Tanto los mayas modernos como los antiguos creían que los dioses y los ancestros residían en las montañas. Witz, la palabra maya para montaña o pirámide eran y continúan siendo puntos focales de actividades religiosas. Las estelas muchas veces servían para marcar la ubicación del eje central del mundo y por ende eran colocadas en lugares especiales o santificados.

El marcado simbolismo presente en el ceremonialismo prehispánico queda reflejado en cada aspecto de la vida ritual. Las ofrendas de comida reflejan la noción de que aún muertos, las almas de los ancestros tenían hambre y que ésta debía de ser apaciaguada por sus seres vivos. A nivel cognitivo la gente impregnaba de gran simbolismo su vida, relacionaban los números con ciertos poderes especiales, algunos rasgos topográficos eran vistos como portales hacia el inframundo.

En Naranja se pudo observar muy poca arquitectura del período Clásico Tardío. El hecho de no encontrar mayor arquitectura de este período en el sitio puede responder a varios factores. El primero de ellos puede ser que debido a que el sitio era únicamente visitado con fines ceremoniales, la edificación de nuevas estructuras no era necesaria, ya que la gente nunca vivió en el sitio. Los rituales podían llevarse a cabo en estructuras ya existentes a las cuales únicamente se les hacían modificaciones sencillas.

La segunda explicación puede ser que por el respeto de los habitantes tenían por el sitio no se atrevieron a modificarlo. Examinando los resultados de las investigaciones

percibimos que ninguno de los monumentos fue movido de su lugar original del Preclásico Medio, vemos además que ninguno de estos monumentos muestran señales de haber sido objeto de culto para el Clásico Tardío; tal vez la función que originalmente tuvieron no era la misma para el Clásico Tardío.

Por otro lado se puede pensar que el número de gente que revisita el sitio no era muy numeroso, por lo que no se contaba con la cantidad de gente necesaria para llevar a cabo tales edificaciones. En la periferia del sitio sólo se pudo encontrar una unidad de excavación que evidencia ocupación en esa área, lo que sugiere que la gente que estuvo allí para esa fecha vivió en la periferia y reservó el área central para llevar a cabo ceremonias.

Se sabe que definitivamente las personas que visitaron Naranjo pertenecían a un nivel elevado, ya que eran los sacerdotes o shamanes los que llevaban a cabo las ceremonias. Es probable que gente de menor rango acompañara a los sacerdotes al sitio, pero que no tomaran parte en las ceremonias.

La evidencia encontrada en Naranjo no apoya la idea de una concentración de población significativa dentro del sitio, como ya se ha mencionado, el cercano sitio de Pelikan parece haber albergado en sus alrededores una población mucho mayor a la de Naranjo. La gran cantidad de material cerámico en Naranjo refleja sobre todo actividades rituales las cuales eran llevadas a cabo por un reducido número de personas en áreas específicas del sitio.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, el temascal fue la única obra arquitectónica de gran envergadura que fue construida en el Clásico Tardío, pero ¿para qué sirvió? Esta estructura es la única construcción fechada para el Clásico Tardío y su función es más que obvia, la de purificar y limpiar a las personas antes de que estas realizaran alguna ceremonia en la Plataforma Norte. El temascal de Naranjo tuvo una función higiénica y purificadora, ligada totalmente con actividades ceremoniales. La sencillez en la construcción de este temascal puede radicar en el hecho de que fue hecho para cumplir una función específica durante el pequeño lapso de tiempo que duró la reocupación del sitio. Si la función del temascal fue la de purificar a la gente antes de la ceremonia, ¿podemos decir que el temascal fue utilizado únicamente una vez? No existe evidencia que confirme o rechace esta idea; si bien originalmente fue utilizado con el

propósito ceremonial, es muy probable que este rasgo haya estado en uso después de la gran ceremonia.

Hasta ahora se tiene claro que para el Clásico Tardío Naranjo era ocupado de manera ocasional, pero lo que no se puede decir es la duración de esta ocupación. En el área ceremonial del sitio únicamente hay cerámica del Clásico Tardío, pero un poco más al sureste se encontraron dos fragmentos de Plomizo San Juan, el cual es un tipo característico de finales de ese período, lo que puede sugerir que Naranjo fue ocupado de manera ocasional durante todo el Clásico Tardío.

Al igual que el resto de los sitios del Altiplano Central, Naranjo mantuvo relaciones comerciales con la Costa Sur, esto reflejado en el hecho de haber encontrado el tipo cerámico Congo y Plomizo San Juan. La naturaleza de las relaciones comerciales no puede ser inferida con la evidencia recabada en el sitio, ya que ésta es sumamente escasa.

Se puede decir que Naranjo fue un sitio atípico del Clásico Tardío en el Altiplano Central, su ocupación se relacionó con actividades esporádicas de carácter ritual. Puede llegarse a pensar que Naranjo fue un *centro ceremonial vacante*, ya que el sitio tiene todas las características de uno. Por las escasas investigaciones en sitios que daten exclusivamente para el Clásico Tardío, la relación de Naranjo con sus vecinos es muy difícil de explicar.

Si la relación de Naranjo con sus sitios contemporáneos es difícil de comprender, más aún lo es la relación de Naranjo con su vecino más cercano, el adyacente sitio de Pelikan, un sitio residencial cuyos nexos con Naranjo son imposibles de explicar. ¿Por qué había un sitio residencial tan cercano a un *centro ceremonial vacante*? La distribución de los sitios del Clásico Tardío refleja una ocupación de lugares que antes no habían sido habitados, es más, pareciera que los habitantes buscan estar lejos de los asentamientos preclásicos. Aunque uno pudiera pensar que esto se debe a que la gente era de distinta etnicidad, también se debe de estudiar la posibilidad de que lo hicieran con el fin de buscar otra clase de recursos naturales. Los lagos y lagunetas no eran suficientes para abastecer las necesidades de la población y se asentaron en lugares cercanos a ríos.

A diferencia del Preclásico Medio, los sitios del Clásico Tardío no parecen tener una orientación específica y la presencia y colocación de la cancha de juego de pelota es variada. Como ya se ha mencionado, los sitios que se fundan para el Clásico Tardío

tienen un patrón de asentamiento caracterizado por la presencia de un juego de pelota, rasgo arquitectónico ausente en Naranjo. Algo que llama la atención de los sitios en esta época es la ubicación de los mismos, predominante se ubican al norte y oeste de Kaminaljuyu, todo lo contrario a los sitios del Clásico Temprano.

Naranjo para el Clásico Tardío fue un centro ritual independiente que no era controlado por ningún otro sitio. Por ser de carácter ritual, los habitantes únicamente interactuaban con otros sitios para adquirir su cerámica u otros productos de intercambio.

En mi opinión, Naranjo fue reocupado a inicios del Clásico Tardío, para conmemorar y venerar a sus ancestros: los habitantes del lugar hicieron una gran ceremonia en la Plataforma Norte en la cual ofrecieron un banquete para sus ancestros. En preparación para dicha ceremonia, un temascal fue construido con el fin de purificar a los participantes de la celebración. Durante el tiempo que tardaron en construir el temascal, poca gente residió en el sitio.

La arqueología brinda al investigador distintas corrientes teóricas sobre las cuales apoyar sus descubrimientos, en el caso específico de Naranjo, las premisas de la Arqueología Cognitiva fueron tomadas en cuenta a la hora de interpretar los resultados. La Arqueología Cognitiva se encarga del estudio de todos los aspectos de la cultura que son producto de la mente humana (Flannery y Marcus, 1999:36), estudia por lo tanto la cosmología, la religión y la ideología de una sociedad. El registro arqueológico proporciona información de los rasgos antes mencionados y analizando de manera cuidadosa el mismo, se pueden inferir antiguos patrones de pensamiento.

Los principales aspectos cognitivos de los habitantes de Naranjo se reflejan sobre todo en las características ceremoniales de la reocupación del sitio. La Plataforma Norte fue vista como un lugar especial dentro de su cosmovisión tanto por su ubicación como la localización dentro de la misma de un alineamiento de 13 piedras, rasgos asociados al cielo en el mundo prehispánico.

El respeto a sus dioses o ancestros se reflejó en la o las ceremonias llevadas a cabo dentro del sitio; la quema de copal y las ofrendas fueron el medio de comunicación entre los seres vivos y los muertos.

La importancia otorgada a la naturaleza y a los rasgos topográficos quedaron de manifiesto cuando el cerro del sitio fue utilizado como lugar para llevar a cabo ceremonias.

En general el Clásico Tardío es un período sumamente desconocido en el Altiplano Central. Se sabe que hubo un incremento poblacional, pero no puede explicar si este se debió a crecimientos internos o si se dio una pequeña migración de otras áreas de Altiplano. La segunda idea parecer ser la correcta, ya que la homogeneidad en el inventario cerámico de la época, indica que estas poblaciones tuvieron que haber venido de algún área del Altiplano Central.

Si bien es cierto que Naranjo puede ayudar a conocer un poco sobre el Clásico Tardío, su ocupación es exclusivamente con fines ceremoniales, por lo que proporciona muy poca información sobre el patrón residencial de la época.

## VIII. CONCLUSIONES

Naranjo fue un sitio sumamente importante durante el Preclásico Medio y que fue abandonado a finales de ese mismo período. Las causas del abandono del sitio se relacionan a la centralización de poder en manos de la élite de Kaminaljuyu (Sanders y Murdy, 1982). Debido a que el abandono fue gradual, los habitantes lograron llevar consigo una serie de implementos personales y adornos de valor y dejaron las áreas principales del sitio limpias.

Después de haber estado abandonado por casi 800 años, el sitio vuelve a presentar una ocupación con marcado carácter ceremonial. La gente que reocupa el sitio hace una serie de ceremonias pequeñas y hacen una gran ceremonia en la Plataforma Norte la cual dedican a sus dioses o ancestros.

Para llevar a cabo las ceremonias construyen un temascal que tiene como función principal el de purificarlos antes de presentarse con sus dioses. Este temascal, de sencilla construcción, es el rasgo arquitectónico más importante que se construye para esa fecha. Para su construcción no sólo utilizaron piedras de riachuelos cercanos, sino también reutilizaron dos fragmentos de monumentos que originalmente habían sido erigidos en el Preclásico Medio.

Al sur de la Plataforma Sur se encontró un rasgo de barro cocido que representa los restos de un pequeño cuarto que tuvo que haber tenido funciones ceremoniales. Asociado a este rasgo hay un estrato de tierra negra intrusiva que representa la ocupación del sitio para la época, ese mismo rasgo también aparece en la Plataforma Norte. En esta última se llevó a cabo una ceremonia en la cual se ofreció un banquete a los dioses o ancestros. En dicha celebración se ofrendaron 18 vasijas divididas en siete ofrendas que se distribuyen a lo largo del eje norte-sur de la plataforma. Todas ellas no presentaban huellas de uso, lo que indica que exclusivamente fueron colocadas para la ceremonia. Las ceremonias que se llevaron a cabo en el sitio pudieron haber tenido muchos fines. Se hicieron para venerar a los ancestros y pedirles favores o bien para conmemorar su regreso al sitio, al lugar de su origen. El regreso al sitio está estrechamente relacionado con la descentralización del poder en manos de Kaminaljuyu, situación que otorgó a los habitantes del valle una cierta autonomía que se tradujo en el estableciendo de nuevos sitios liderados por linajes autónomos. Uno de estos linajes se estableció en Naranjo y residió en las afueras del

área ceremonial del mismo, aunque muy cercano a ésta. Todos los depósitos encontrados en el área ceremonial del sitio son producto de actividades relacionadas con aspectos religiosos. Por ejemplo, el área identificada como de cocina funcionó únicamente cuando se tuvo que preparar la comida de una o varias ceremonias, pero fuera de ese caso, toda el área principal del sitio no presenta evidencia de actividades domésticas del Clásico Tardío.

Toda la cerámica encontrada es muy típica del Altiplano Central y al igual que en otros sitios, el inventario cerámico es bastante reducido y se enriquece con la presencia de dos tipos de origen costeño. La cerámica Amatlé, el marcador de este período en el Altiplano Central, es la más abundante, presentando las mismas formas presentes en otros sitios.

Las únicas piezas completas encontradas en el sitio pertenecen a las ofrendas depositadas en la Plataforma Norte y todas ellas son de tipo Amatlé; también hay una ofrenda que consiste en siete vasijas Alegría, ninguna de ellas está completa.

Los pocos nexos comerciales del sitio, y en general del Altiplano Central, se manifiestan con la presencia de cerámica de la Costa del Pacífico. Los tipos Plomizo San Juan y Congo fueron las únicas exportaciones al sitio. La cerámica Plomiza es un buen diagnóstico de fecha, ya que su distribución se inicia a finales del Período Clásico Tardío. Ambos tipos se encontraron fuera del área ceremonial del sitio.

Otra región con la que Naranjo tuvo contacto fue con Palencia, ya que de allí proviene el 98% de la obsidiana utilizada en Naranjo. La fuente de El Chayal fue, como en el Preclásico Medio, el principal exportador de este vidrio volcánico para la región. Al final de este período el sitio fue abandonado por causas indeterminadas. Probablemente se movieron en búsqueda de terrenos más defendibles, aunque en el registro arqueológico del área no se tiene evidencia que sugiera algún tipo de conflicto, la ubicación de sitios con propósitos defensivos caracterizó al patrón de asentamiento del área para el Postclásico.

Naranjo ha sido uno de los pocos sitios en donde se ha podido estudiar la ocupación de este período, y aunque poca, la información que proveyó indicios de la cosmología e ideología de los habitantes prehispánicos del Valle de Guatemala, quienes veneraban a sus ancestros mediante la colocación de ofrendas rituales y la celebración de ceremonias. Así mismo el respeto al espacio se ejemplifica en el hecho de no haber modificado las estructuras presentes en el sitio.

La comprensión de este período no puede basarse solamente en el recorrido de Shook o en Naranjo, se deben de analizar las diferentes colecciones cerámicas de la época y se deben de publicar los resultados, ya que sólo así se podrán comprender las características principales de la época y se podrán analizar las causas que llevaron al despoblamiento del Valle de Guatemala a finales del Clásico Tardío.

Urge hacer rescates en los pocos sitios del valle que todavía quedan en pie, sobre todo aquellos que daten para este período, ya que con la destrucción de los mismos no solo se pierde su arquitectura, sino también su historia, la historia del todo el Valle de Guatemala, que muestra como la expansión de la gran ciudad entierra un pasado cultural lleno de riquezas desconocidas.

## **IX. RECOMENDACIONES**

A lo largo de este trabajo se ha podido observar que a pesar de la importancia de nuestro legado cultural, poco interés se le ha dado a la conservación de los sitios arqueológicos, sobre todo los ubicados dentro de los límites de la Ciudad de Guatemala. Debido a este factor, la historia cultural del altiplano de Guatemala se encuentra marcada por grandes vacíos que deben de comenzar a llenarse ya, por eso recomiendo lo siguiente.

Hacer más investigaciones en sitios que daten para el Clásico Tardío para así poder comprender de mejor manera este período.

Que las investigaciones de rescate en los pocos sitios que quedan sean hechas a conciencia y que los trabajos cuenten con una buena documentación. Que tanto los dueños de los terrenos en donde se encuentran los sitios así como la Dirección general del Patrimonio lleguen a acuerdos razonables sobre la delimitación de áreas protegidas.

Que los diferentes proyectos entreguen inventarios cerámicos a diferentes instituciones para futuras comparaciones.

Que los resultados de los proyectos arqueológicos sean difundidos a nivel nacional para que le gente tome conciencia sobre el cuidado de nuestro patrimonio.

# **BIBLIOGRAFÍA**

## X. BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, Bárbara.

1993 *Informe final. Proyecto Nueve Cerros*. Basic Resources Internacional e Instituto de Antropología e Historia.

2006 *Informe final. Proyecto arqueológico de rescate Naranjo*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

Aguirre, Ignacio; M. Morales y M. Vásquez.

1997 “Problemas en el parque arqueológico de Kaminaljuyu”. *Apuntes Arqueológicos*. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. 5(1): 23-39.

Alcina Franch, José; M.J. Iglesias y A. Ciudad Ruiz.

1980 “El “temazcal” en Mesoamérica: evolución, forma y función”. *Revista española de Antropología Americana*. Universidad Complutense de Madrid. 10:93-132.

Arnauld, Charlotte.

1999 “Desarrollo cultural en el Altiplano Norte. Período Clásico”. En *Historia General de Guatemala*. Tomo 1. Directora de tomo Marion Popenoe de Hatch. Guatemala. Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País. págs:227-240.

Arnauld, Charlotte y S. Medrano.

1996 “Guerras, alianzas y migraciones durante el Período Postclásico”. En *Piezas Maestras Mayas. Patrimonio de Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Galería Guatemala III*. Guatemala, Fundación G & T. págs: 184-191.

Batres, Lucrecia, *et al.*

1999 “Estudio de la pintura rupestre de Chíquimula: Peñasco Los Migueles, Alonzo y Cerán”. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Ana Claudia Monzón de Suasnavar. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs: 791-805.

Barrientos, Tomás.

1997 *Desarrollo evolutivo del sistema de canales hidráulicos en Kaminaljuyu*. Tesis de Licenciatura. Universidad del Valle de Guatemala.

Barrientos, Tomás y H. Benítez.

1997 “Arqueología subacuática en la playa sur de Lago de Atitlán”. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs: 23-29.

Becquelin, Pierre ; A. Breton y V. Gervais.

- 2001 *Arqueología de la región de Nebaj*. Cuadernos de estudios guatemaltecos 5. Guatemala, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Benítez, José.

- 2000 “La arqueología de Parramos”. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Ana Claudia de Suasnívar y Bárbara Arroyo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología., Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs. 627-629
- 2002 “Arqueología de San Andrés Iztapa”. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo., Héctor Escobedo y Héctor Mejía. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. Guatemala. págs. 893-895.
- 2003 “Sociedad cacical lacustre: Samabaj Lago de Atitlán”. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Escobedo y Héctor Mejía. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs. 871-874.
- 2004 “La Arqueología de San Miguel Dueñas, Sacatepéquez”. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs. 517-523.

Berlin, Henrich

- 1952 “Excavaciones en Kaminal Juyú: montículo D-3-13”. *Antropología e Historia de Guatemala*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública. 4(1):3-18.

Berlo, Janet.

- 1984 *Teotihuacan Art Abroad: A Study of Metropolitan Style and Provincial Transformation in Incensario Workshops*. Oxford. BAR International Series 1999.

Borgstede, Greg y L. Romero.

- 2002 “Patrones de asentamiento y variación en las Tierras Altas Occidentales de Guatemala”. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs. 897-913.

Borhegyi, Stephan.

- 1949 “Estudio arqueológico en la falda norte del Volcán de Agua”. *Revista de Antropología e Historia de Guatemala*. 2(1). . Guatemala, Ministerio de Educación Pública.
- 1958 “Underwater Archaeology in Guatemala”. *XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*. (2):229-240. San José.

- 1959 "Underwater Archaeology in the Maya Highlands". *Scientific American* 200 (3):100-113.
- 1965 "Archaeological Syntesis of the Guatemalan Highlands". En *Handbook of Middle American Indians, Volumen 2*. Editado por Gordon Willey. Austin, University of Texas Press. (2): 3-58.
- 1974 "Underwater Archaeology in the Maya Highlands". *New World Archaeology. Readings form scientific American*. San Francisco, H. Freeman and Company.

Braswell, Geoffrey E.

- 1996 *A Maya Obsidian Source: The Geoarchaeology, Settlement History, and Ancient Economy of San Martín Jilotepeque, Guatemala*. Tesis Universidad de Tulane.

Brown, Kenneth.

- 1977 "The Valley of Guatemala: a Highland Port of Trade". En *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*. Editado por William Sanders y Joseph Michels. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Monograph Series of Kaminaljuyu, University Park. págs.324-370.
- 1984 "Hallucinogenic Mushrooms, Jade, Obsidian , and the Guatemalans Highlands: What did the Olmecs really want?". En *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*. Editado por Keneth Hirth. New Mexico, University of New Mexico Press.

Brown, Linda.

- 2001 "Feasting on the Periphery: The production of Ritual Feasting and village festivals at the Céren Site, El Salvador". En *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Washington, Smithsonian Instiuion Press.

Burns, Bradford.

- 1986 *Eadweard Muybridge in Guatemala, 1875: The Photographer As Social Recorder (Relié)*. California, University of California Press.

Burkitt, Robert.

- 1930 *Explorations in the Highlands of western Guatemala*. The Museum Journal. No. 21. Philadelphia.1:41-72.

Butler, Mary.

- 1947 "Pottery sequence from Alta Verapaz, Guatemala". En *The Maya and Their Neighbours*. New York, Dover Publications. págs. 250-267.

Carot, Patricia.

- 1989 *Arqueología de las cuevas de Alta Verapaz*. Cuadernos de estudios guatemaltecos 1. Guatemala, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Carpio, Edgar.

1989 *Las herramientas de obsidiana de Balberta: Tecnología y función*. Tesis de Licenciatura. Universidad San Carlos de Guatemala.

1993 “El papel de la obsidiana en el desarrollo de las economías en transición al Clásico Temprano: El caso de Balberta”. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Héctor. Escobedo y Sonia Villagrán. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs. 268-273.

2000 Primeros avances del Proyecto Mejicanos, Amatitlán. En *XV Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Editado Por Juan Pedro Laporte y Bárbara Arroyo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs. 695-708

Chase, Diane.

1985 “Gained But Not Forgotten: Late Postclassic Archaeology and Ritual at Santa Rita Corozal, Belice”. En *The Lowland Maya Postclassic*. Austin, University of Texas Press. págs. 104-125.

Cheek, Charles.

1977 “Excavations at the Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyu”. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*. Editado por William Sanders y Joseph Michels. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Monograph Series of Kaminaljuyu, University Park. 204 págs.

Christenson, Allen.

2001 *Art and Society in a Highland Maya Community, the altar piece of Santiago Atitlan*. Austin, The University of Texas Press. 240 págs.

Ciudad Ruiz, Andrés.

1984 *Arqueología de Agua Tibia*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Ciudad Ruiz, Andrés y M.J. Iglesias.

1999 “El Altiplano Occidental”. En *Historia General de Guatemala*. Tomo1. Directora de tomo Marion Popenoe de Hatch. Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País. págs: 265-287.

Clark, John, et al.

2001 *Prospección arqueológica de la cuenca del Río Grijalva en Huehuetenango, Guatemala: Reporte Final de la Temporada 1999*. Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo.

Crasborn, José.

2006 “Kaminaljuyu: Destrucción, investigaciones y estado actual”. *Ut'zib*. Guatemala, Asociación Tikal.1(6): 1-15.

Cresson, Frank.

1938 Maya and mexican sweat houses. En *American Anthropologist*. Menasha, Wisconsin. (40):88-104.

Danien, Elin.

- 2000 Pero, ¿Por dónde empezaremos?: Chama después de ochenta años”. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Ana Claudia de Suasnívar y Bárbara Arroyo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal págs: 631-636.

De León, Francisco.

- 1995 *Excavaciones en el sector I*. Informe mensual No. 11. Archivo del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu Miaflores II. Guatemala.
- 1996 *Informe Final del Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico Kaminaljuyu*. Futeca. S.A. Informe presentado al IDAEH.

De León, Francisco y J.A. Valdés.

- 2002 “Excavaciones en Piedra Parada: mas información sobre el Preclásico Medio del Altiplano Central de Guatemala”. En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatan: Essays in Honor of Edwin M. Shook*. Editado por Michael Love, Marion Popenoe de Hatch and Héctor Escobedo. New York, University Press of America. págs: 375-398.

Dietler, Michael.

- 2001 *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Washington, Smithsonian Institution Press.

Dillon, Brian.

- 1977 *Salinas de los Nueve Cerros, Guatemala: Preliminary Archaeological Investigations*. New Mexico, Ballena Press Studies in Mesoamerican Archaeology and Ethnohistory.

Escobar Galo, Luisa y C. Alvarado.

- 2004 *Informe Final del Proyecto de Rescate Arqueológico Rosario-Naranjo*.

Escobar, Luisa Fernanda y J. Rick.

- 2003 Informe presentado al IDAEH del Proyecto Arqueológico Semetabaj (Temporada Diciembre de 2003).
- 2004 Informe de la Segunda Temporada del Proyecto Arqueológico de Mapeo del sitio Semetabaj, Sololá.

Espinoza, Gustavo.

- 1952 “Investigaciones arqueológicas en San Agustín Acasagatlán”. *Antropología e Historia de Guatemala*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública. 4(1).
- 1967 “Excavaciones en Kaminaljuyu”. *Antropología e Historia de Guatemala*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública. 19(1):128-129.

Ericastilla, Erick y S. Shibata.

- 1991 “Historia de las investigaciones arqueológicas en los sitios de Kaminaljuyu y el Montículo de La Culebra”. En *Primer informe de las exploraciones arqueológicas*. Proyecto de Investigación interdisciplinaria del Centro y Sur de Guatemala. Editado por K. Ohi. Tokio, Museo de Tabaco y Sal. (1):33-49.

Fauvet, Marie-France.

1996 “El Período Postclásico en el altiplano”. En *Piezas Maestras Mayas. Patrimonio de Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Galería Guatemala III*. Guatemala, Fundación G & T. págs: 172-191.

Flannery, Kent y J. Marcus.

1998 “Cognitive Archaeology”. En *Reader in Archaeological Theory. Postprocesual and Cognitive Approaches*. Editado por David Whitley. London, Routledge. págs: 25-48

Fuentes y Guzmán, Francisco.

1932 *Recordación Florida, Volumen 1*. Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional.

Galeotti, Annaite.

2002 “Entre nahuales y protecciones: figurilla zoomorfas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II”. *Estudios*, 3ra. Época. Guatemala. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. págs: 65-76.

Gamio, Manuel.

1926 “Cultural evolution in Guatemala and its geographic and historic handicaps”. *Art and Archaeology*. (22):202-221.

García, Edgar Vinicio.

1992 *Reconocimiento arqueológico de las tierras altas centrales de Chimaltenango*. Tesis de Licenciatura, Universidad de San Carlos.

Garnica, Marlen.

1997 “Un taller de producción cerámica durante el Clásico Tardío en Kaminaljuyu”. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs: 77-79.

Gifford, James.

1960 “The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an indicator of Cultural Phenomena”. *American Antiquity*. Salt Lake City. 25(3):341-347.

1976 *Prehistoric pottery analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Area*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Boston, Harvard University.

Grajeda, Guillermo.

1964 “Kaminaljuyu y su pequeña escultura comparada con la del Peten”. *Antropología e Historia de Guatemala*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública. (16):51-56.

Guillemin, José.

1965 *Iximche, capital del antiguo reino Cakchiquel*. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Ichon, Alain.

1975 *Organización de un centro quiché Protohistórico: Pueblo Viejo-Chichaj*. Paris, Centro Nacional para la Investigación Científica, Publicación especial No.9

1979 *Rescate arqueológico en la cuenca del Río Chixoy, informe preliminar*. Misión científica Franco-Guatemalteca.

Ichon, Alain y R. Grignon.

2002 *El Chaguite, Jalapa: el Período Formativo en el oriente de Guatemala*. Oxford, BAR Internacional Series.

Ichon, Alain et al.

1996 *La cuenca media del Río Chixoy (Guatemala)*. Cuadernos de estudios guatemaltecos 3. Centro de Estudios Mexicanos y Mesoamericanos.

Iglesias, María Josefa.

1991 “Nuevas interpretaciones sobre antiguos datos: El Alto Salamá”. En *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Sonia Brady de Villagrán, Héctor Escobedo, Dora de González y Juan Antonio Valdés. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deporte y Asociación Tikal. págs: 98-103.

Iglesias, María Josefa y A. Ciudad Ruiz.

1984 “Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá”. *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. (14):9-32.

Inomata, Takeshi; R. Webb (ed).

2003 *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*. Utah, University of Utah Press.

Ivic, Matilde.

1998 “Observaciones sobre los complejos cerámicos de Chirijuyú, Chimaltenango.” En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal.

1999 “Regiones arqueológicas de Guatemala”. En *Historia General de Guatemala*. Tomo 1. Directora de tomo Marion Popenoe de Hatch. Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País. págs: 167-173.

Ivic, Matilde y C. Alvarado (editores).

2004 *Kaminaljuyú* Informe de las excavaciones realizadas en el Parque Kaminaljuyú, Guatemala, de Julio 2003 a Febrero 2004. Guatemala, Centro Editorial Vile y Asociación de Amigos del País.

Jacobo, Alvaro

1992 Informe final. Proyecto de rescate arqueológico Tulam Tzu. DEMOPRE-IDAEH. Guatemala

Kidder, Alfred.

1932 Guatemalan Highlands. En *The Carnegie Maya*. Washington., Carnegie Institution of Washington. Yearbook 31:108-112.

1965 "Preclassic pottery figurines of the Guatemalan Highlands. En *Archaeology of Southern Guatemala. Handbook of Middle American Indians*. Volumen 2. Editado por Gordon Willey. Austin, University of Texas Press.

Kidder, Alfred y E. Shook.

1959 "A unique ancient Maya sweathouse, Guatemala". En *Amerikanistische Miszellen*. Hamburgo, (25):70-74.

Kidder, Alfred y O. Ricketson.

1935 "Minor excavations at Guatemala". En *The Carnegie Maya*. Washington, Carnegie Institution of Washington. 34:120-123

Kidder, Alfred; E. Shook y J. Jennings.

1946 "Excavations at Kaminaljuyu". Pennsylvania. The Pennsylvania State University. Publicación 561.

Leal, Marco Antonio; J. Paredes, P. del Águila.

1987 Proyecto arqueológico Sansare. Temporada de campo noviembre 1986/ enero 1987. Guatemala, Universidad San Carlos de Guatemala. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.

1988 Proyecto arqueológico Sansare. Temporada de campo noviembre 1987/ enero 1988. Universidad San Carlos de Guatemala. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.

Leal, Marco Antonio; J. Paredes.

1990 Proyecto arqueológico Sansare. Temporada de campo diciembre 1989/ agosto 1990. Universidad San Carlos de Guatemala. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.

Lischka, Joseph J.

1978 "A functional analysis of Middle Classic ceramics at Kaminaljuyú." En *The Ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, editado por Ronald Wetherington Pennsylvania State University Press, University Park. Pp: 223-278.

Lothrop, Samuel.

1933 *Atitlan, an archaeological study of ancient remains on the borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Washington, Carnegie Institution of Washington. Publication 444.

Lowe, Gareth; A. Mason.

1965 "Archaeological survey of the Chiapas coast, highlands, and upper Grijalva basin". En *Handbook of Middle American Indians*. Volumen 2 editado por Gordon Willey. Austin, University of Texas Press. Pags: 195-236.

Mata, Guillermo.

1963 "Amatitlán". *Revista Universidad de San Carlos*. Guatemala (59):33-45.

- 1964 “Apuntes arqueológicos sobre el lago de Amatitlán”. En *Antropología e Historia de Guatemala*. Ministerio de Educación Pública. (1):63-77.
- 1974 “Arqueología subacuática en Amatitlán, Guatemala”. *Anales de la sociedad geografía e Historia de Guatemala*. Tomo XLVII. Nums 1-4.
- 1975 “Arqueología subacuática Amatitlán, Guatemala”. Catálogo Informativo de Exhibición. Asociación Tikal, Guatemala.
- 1996 “Cilindros amatitlanecos”. En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs.477-486.

Mata Amado, Guillermo y R. Rubio.

- 1994 “Incensarios talud-tablero del lago de Amatitlán, Guatemala”. En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y Sonia Brady de Villagrán. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. pp.27-37

Marcus, Joyce.

- 1993 “Men’s and Women’s Ritual in Formative Oaxaca”. En *Social Patterns in pre-classic Mesoamerica*. Editado por David Grove y Rosemary Joyce. Dumbarton Oaks Research Library. Washington.
- 1999 “La religión maya”. En *Historia General de Guatemala*. Tomo 1. Directora Marion Popenoe de Hatch. Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País. págs. 529-543.

Marcus, Joyce y K. Flannery.

- 1993 “Cognitive Archaeology”. *Cambridge Archaeological Journal*. Inglaterra, Cambridge Press. 3(2): 260-270

Martínez, Horacio.

- 2002 “La cuenca media del río Chixoy: dos décadas después”. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Mejía. Págs: 857-866.

Maudslay, Alfred.

- 1902 *Biologia Centrali-American: or Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*. Editado por F. Duncane y O.

Salvin.

London, R.H Porter. págs. 38-39.

McAnany, Patricia.

- 1995 *Living with the ancestors: kinship and kingship in ancient Maya society*. University of Texas Press.

Mejía, Héctor.

- 2006 “Investigaciones en el sitio El Salto Este”. *Revista Ut’zib*, número especial. Guatemala, Asociación Tikal. 1(6).

Michels, Joseph (ed).

1979a *The Kaminaljuyu Chiefdom*. Monograph Series on Kaminaljuyu. Pennsylvania, The Pennsylvania State University. 283 págs.

1979b *Settlement Pattern Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Monograph series on Kaminaljuyu. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press. 480 págs.

Molina, Fray Alonso de.

1880 *Vocabulario de la lengua Mexicana*. Edición Facsimilar Publicado por Julio Platzamann .

Monzón, Héctor.

1994 “Formación geológica del Valle de Guatemala y los sismos”. En *Kaminaljuyú*. Editado por K. Ohi. Tokio, Museo de Tabaco y Sal.

Murdy, Carson.

1999 “El Período Postclásico en el altiplano central”. En *Historia General de Guatemala*. Tomo 1. Directora Marion Popenoe de Hatch. Fundación para el desarrollo del país y Asociación de Amigos del país. págs: 319-330.

Nance, Roger; S. Whittington, B. Borg.

2003 *Archaeology and Ethnohistory of Iximche*. University Press of Florida.

Navarrete, Carlos.

1967 “Un hallazgo de material cerámico en una cueva de Gualán, Zacapa”. *Revista Antropología e Historia*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública. 19(2).

1979 *Las esculturas de Chacula, Huehuetenango, Guatemala*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Navarrete, Carlos y L. Luján.

1986 *El gran Montículo de la Culebra en el Valle de Guatemala..* México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Neff, Hector.

1984 *The Developmental History of the Plumbate Pottery Industry in the Eastern Soconusco Region. A.D. 600 Through A.D. 1250*. Tesis de Doctorado. California, University of California.

2004 “Buscando las fábricas de Plomizo”. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal.

Nelson, Ben.

2003 “A place of Continued Importance: The Abandonment of Epiclassic La Quemada”. En *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*. Editado por Takeshi Inomata y Ronald Webb. University of Utah Press. Utah. págs:77-90.

Ohi, Kuniaki (ed).

1991 *Primer informe de exploraciones arqueológicas. Proyecto de investigación interdisciplinaria del centro y sur de Guatemala*. Tokio, Museo de Tabaco y Sal.

Orellana, Sandra.

1984 *The Tzutijil Mayas. Continuity and Change, 1250-1630*. Oklahoma, University of Oklahoma Press.

Ortega, Edgar.

2001 "Notas de campo en la Culebra, Kaminaljuyu". En *La Culebra Kaminaljuyu*. Tokio, Museo de Tabaco y Sal. (2):460:479.

Paredes, José.

1995 Proyecto arqueológico Sansare, extensión Cabañas-Usumatlán. Informe. Escuela de Historia, USAC.

1995b Proyecto arqueológico Sansare, extensión Huite. Informe. Escuela de Historia, USAC.

1997 Reconocimientos arqueológicos en Teculután-Río Hondo. En *Programa de Arqueología del Motagua medio*. Informe 3 (editado por José Paredes). Escuela de Historia, Universidad de San Carlos.

1997a Excavaciones en el Grupo F de La Vega del Cobán, Teculután. Reconocimiento de área en el Municipio de Río Hondo, Zacapa. En *Programa de arqueología del Motagua medio*. Informe 2 (editado por José Paredes). Escuela de Historia, Universidad de San Carlos.

1998 Excavaciones en el sitio arqueológico Marines, Río Hondo, Zacapa. En *Programa de Arqueología del Motagua medio*. Informe 4 (editado por José Paredes). Escuela de Historia, Universidad de San Carlos.

1998a Programa de Arqueología del Motagua Medio. Temporada de Campo noviembre 1997-diciembre 1997. Informe, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos.

Parry, Jonathan.

1986 "The gift, the *Indian gift* and the 'Indian gift'". *Man*. The Journal of the Royal Anthropological Institute. (21):453-73.

Parsons, Lee

1990 "The Ballgame in the Southern Pacific Coast Cotzumalhuapa region and its impact in Kaminaljuyu during the Middle Classic". En *The Mesoamerican Ballgame*. Editado por Vernon Scarborough and David Wilcox. Arizona, The University of Arizona Press. págs:195-212.

Popenoe de Hatch, Marion.

1991 "Kaminaljuyu un resumen general hasta 1991". *Ut'zib*. Guatemala, Asociación Tikal. 2(6):2-6.

1993 "Cambios culturales reflejados en la cerámica de Kaminaljuyu durante los periodos Preclásico y Clásico Temprano". En *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*. Instituto Chiapaneco de Cultura. págs:142-150.

1996a "El Período Preclásico o Formativo en el Altiplano". En *Piezas Maestras Mayas. Patrimonio de Museo Nacional de Arqueología y Etnología de*

- Guatemala. Galería Guatemala III.* Guatemala, Fundación G & T. págs: 64-75.
- 1996b “El Altiplano en el Período Clásico”. En *Piezas Maestras Mayas. Patrimonio de Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Galería Guatemala III.* Guatemala, Fundación G & T. págs: 108-35.
- 1997 *Kaminaljuyú-San Jorge Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala 300 a.C.-300 d.C.* Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala. 254 págs.
- 2003 “La cerámica del Altiplano Noroccidental de Guatemala, La Lagunita y la tradición Cerámica Solano: algunas comparaciones. En *Misceláneas... en honor a Alain Ichon.* Editado por M.-Charlotte Arnaud, Alian Breton, Marie-France Fauvet y Juan Antonio Valdés. Guatemala, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Asociación Tikal. págs: 49-64.
- Popenoe de Hatch, Marion y M. Ivic.
- 1999 “El Altiplano Norte durante el Período Posclásico”. En *Historia General de Guatemala.* Tomo 1. Directora de tomo Marion Popenoe de Hatch, Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País. págs:241-264.
- Pope, Kevin y M. Sibbersen.
- 1981 “In Search of the Tzultacay: Cave explorations in the Maya Lowlands of Alta Verapaz, Guatemala”. *Journal of New World Archaeology.* California, The Institute of Archaeology, University of California. 4(3).
- Recinos, Adrián
- 1954 *Monografía del departamento de Huehuetenango.* Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Redfield, Robert.
- 1962 *A Village that Choose Progress: Chan Kom Revisited.* Chicago: University of Chicago Press.
- Rice, Prudence.
- 1978 “Ceramic Continuity and Change in the Valley of Guatemala”. En *The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala.* Editado por Ronald K. Wetherington. Pennsylvania State University Monograph Series on Kaminaljuyú, University Park. Págs. págs: 511-542.
- 1999 Rethinking Classic Lowland Maya Pottery Censers." *Ancient Mesoamerica.* Nashville, Vanderbilt University (10):25-50.
- Rivera, Carlos
- 1992 Informe Final. *Proyecto de rescate arqueológico La Trinidad-Kaminaljuyu.* Vol 1 y 2. Guatemala, DEMOPRE-IDAEH.
- Rivera Dorado, Miguel.
- 1978 “La Primera Temporada de Excavaciones en Sálcaja”. *Revista Española de Antropología Americana.* Madrid, Universidad Complutense de Madrid. 8:111-126.

Robinson, Eugenia.

- 1990 *Reconocimiento de los municipios de Alotenango y Sumpango, Sacatepéquez: Informe final del Proyecto Encuesta Arqueológica Kaqchiquel*. Reporte entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 1996 *Asentamientos preclásicos en las tierras altas de Guatemala: Una investigación geomorfológico y arqueológica*. Informe preliminar, Guatemala.
- 1998 “Organización de Estado kaqchiquel: el centro regional de Choyak Tzak”. En *Mesoamérica 35 , número especial In Memoria William R. Swezey*. CIRMA. Guatemala.

Robinson, Eugenia, *et al.*

- 2002 “Preclassic Settlements and Geomorphology in the Highlands of Guatemala: Excavations at Urias, Valley of Antigua”. En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatan: Essays in Honor of Edwin M. Shook*. Editado por Michael Love, Marion Popenoe de Hatch and Héctor Escobedo. New York, University Press of America. págs: 251-276.

Rochette, Erick.

- 2005 *Investigating Jade Prestige Goods Production, Middle Motagua Valley, Guatemala*.

Roldán, Julio.

- 1997 “Hallazgos recientes en el sitio arqueológico Serchil, Huehuetenango”. En *XI Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs: 455-466.

Román, Otto.

- 1996 *Hallazgos preclásico Medio en Kaminaljuyu. Grupo B-IV-2*. Tesis de Licenciatura. Guatemala. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Romero, Luis.

- 2000 “Excavaciones en los sitios arqueológicos asociados al río Huité”. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Ana Claudia de Suasnávar y Bárbara Arroyo. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs: 651-681.

Salvin, Caroline.

- 2000 *Un paraíso: diarios guatemaltecos, 1873–1874 / A Pocket Eden: Guatemalan Journals, 1873–1874*. South Woodstock, Vermont. Plumsock Mesoamerican Studies. 354 pags.

Sanders, William y J. Michels.

- 1969 *The Pennsylvania State University Kaminaljuyu Project. Part 1- The Excavations*. Occasional papers in Anthropology. Department of Anthropology. Number 2.

1977 *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*. The Pennsylvania State University Monograph Series of Kaminaljuyu. University Park, Pennsylvania.

Sanders, William y C. Murdy.

1982 "Cultural Evolution and Ecological Succession in the Valley of Guatemala: 1500 B.C.- A.D. 1524". En. *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*. Editado por Kent Flannery. New York, New York Academic Press. págs. 19-63.

Schávelson, Daniel y V. Rivera.

1983 "La destrucción de Kaminal Juyu" (Noticias y comentarios). *Mesoamerica, volumen 14*, año 8. Publicaciones del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies (Guatemala). págs:535-551.

Sharer, Robert.

1998 *La Civilización Maya*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sharer, Robert; D. Sedat.

1987 *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization*. Pennsylvania, University Museum Monograph.

1999 "El preclásico en las Tierras Altas del Norte". En *Historia General de Guatemala*. Tomo 1. Directora de tomo Marion Popenoe de Hatch, Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País. págs: 213-225.

Shook, Edwin.

1952 "Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala". *Antropología e Historia de Guatemala*. Guatemala. 4(2).

Shook, Edwin; M. Popenoe de Hatch.

1999 "Las Tierras Altas Centrales: Períodos Preclásico y Clásico ". En *Historia General de Guatemala*. Tomo 1. Directora de tomo Marion Popenoe de Hatch, Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País. págs: 289-318.

Shook, Edwin; M. Poponeo de Hatch y J.Donaldson.

1979 *Ruins of Semetabaj, department of Solola, Guatemala*. Contributions of the University of California Archaeological Reseach Facility. (41)

Shook, Edwin; A. Kidder.

1952 *Mound E-III-3, Kaminaljuyu*. Guatemala. Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Anthropology and History. Publication 596 Washington, Carnegie Institution of Washington. 11(53):33-127.

Simmons, Charles, et al.

1959 *Clasificación de reconocimiento de los suelos de la República de Guatemala*  
Traducido por Pedro Tirado Sulsona. Guatemala Editorial José de Pineda  
Ibarra. 1000 págs. 51-56

Smith, Earle y M. Popenoe de Hatch.

1997 “Análisis de los restos vegetales”. En *Kaminaljuyú-San Jorge Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala 300 a.C.-300 d.C.* Editado por Marion Popenoe de Hatch. Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala. págs. 51-56

Smith, Leydard..

1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala..* Washington, Carnegie Institution of Washington. Publication 608.

1961 “Types of ball courts in the Highlands of Guatemala”. En *Essays in Pre-Columbian art and archaeology.* Editado por Samuel Lothrop. Harvard University Press.

Smith, Leydard y A. Kidder.

1951 *Excavations at Nebaj.* Washington, Carnegie Institution of Washington. Publication 594.

Smith, Leydard y E. Shook.

1940 “Investigations in Guatemala”. En *The Carnegie Maya.* Washington, Carnegie Institution of Washington. Yearbook 39:269-270.

Swezey, William.

1998 “El primer informe de Cakhay”. En *Mesoamerica, Número especial.* Guatemala, CIRMA. (35):7-26

Taube, Karl; Z. Hruby , Luis Romero.

2004 *Jadeite Sources and Ancient Workshops: Archaeological Reconnaissance in the Upper Río El Tambor, Guatemala.* Reporte de Famsi.

Thompson, Erick.

1970 *Maya History and Religion .*Oklahoma. Oklahoma,University of Oklahoma Press.

Velásquez, Juan Luis.

Sf *Proyecto arqueológico La Trinidad.* Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

1993 “Cronología preliminar del montículo A-V-9 de Kaminaljuyu”. En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala., Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs:81-92.

Valdés, Juan Antonio.

1997 “El Proyecto Miraflores II dentro del marco Preclásico de Kaminaljuyu. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala., Museo Nacional de

- Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal. págs:81-92.
- 1998 “Kaminaljuyu, Guatemala: Descubrimientos recientes sobre poder y manejo hidráulico.” *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México. págs.752-770.
- 2004 Informe del Proyecto de Rescate y Salvamento arqueológico Kaminaljuyu/Farmacia Carolina. Informe entregado al IDAEH.
- Valdés, Juan Antonio y M. Popenoe de Hatch
- 1996 “Evidencias de poder y control social en Kaminaljuyu: Proyecto Arqueológico Miraflores II”. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Guatemala., Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes y Asociación Tikal.
- Valdés, Juan Antonio y Z. Rodríguez.
- 1999 “El período Preclásico y Clásico en el Altiplano de Guatemala”. En *Historia General de Guatemala*. Tomo I. Directora Marion Popenoe de Hatch. Guatemala, Fundación para la Cultura y el Desarrollo y Asociación de Amigos de País.
- Vogt, Evon.
- 1979 *Ofrendas para los Dioses*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Walters, Gary.
- 1982 *The Precolumbian Jade Processing Industry of Middle Motagua Valley of East Central Guatemala*. Tesis de doctorado. University of Missouri. Columbia.
- Wauchope, Robert.
- 1948 *Excavations at Zacualpa, Guatemala*. Middle American Research Institute, New Orleans, Tulane University.
- 1949 Las edades de Utatlan e Iximche. *Revista de Antropología e Historia de Guatemala*. Ministerio de Educación Pública. 1(1)
- 1965 *They Found the Buried Cities. Exploration and Excavation in the American Tropics*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Wetherington, Ronald.
- 1978 *The ceramics of Kaminaljuyu*. Pennsylvania, University Park: Pennsylvania State University Press. 480 págs.
- Willey, Gordon.
- 1973 *The Altar de Sacrificios Excavations. General summary and conclusions*. Papers of the Peabody museum of archaeology and ethnology, Harvard University. Vol. 64, No. 3
- Williamson, George.
- 1877 “Antiquities in Guatemala”. En *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution*. Washington, DC.

Woodbury, Richard y A. Trik.  
1953 *The Ruins of Zaculeu*. Richmond, William Byard Press.

**ANEXO A**  
**LISTADO DE ILUSTRACIONES**



Figura 1. Ubicación del Altiplano de Guatemala.

Figura 2. Fuentes de barro para la elaboración de cerámica (Tomado de Rice, 1978).



Figura 3. Mapa con la ubicación de fuentes minerales que se encuentran en el Altiplano de Guatemala.

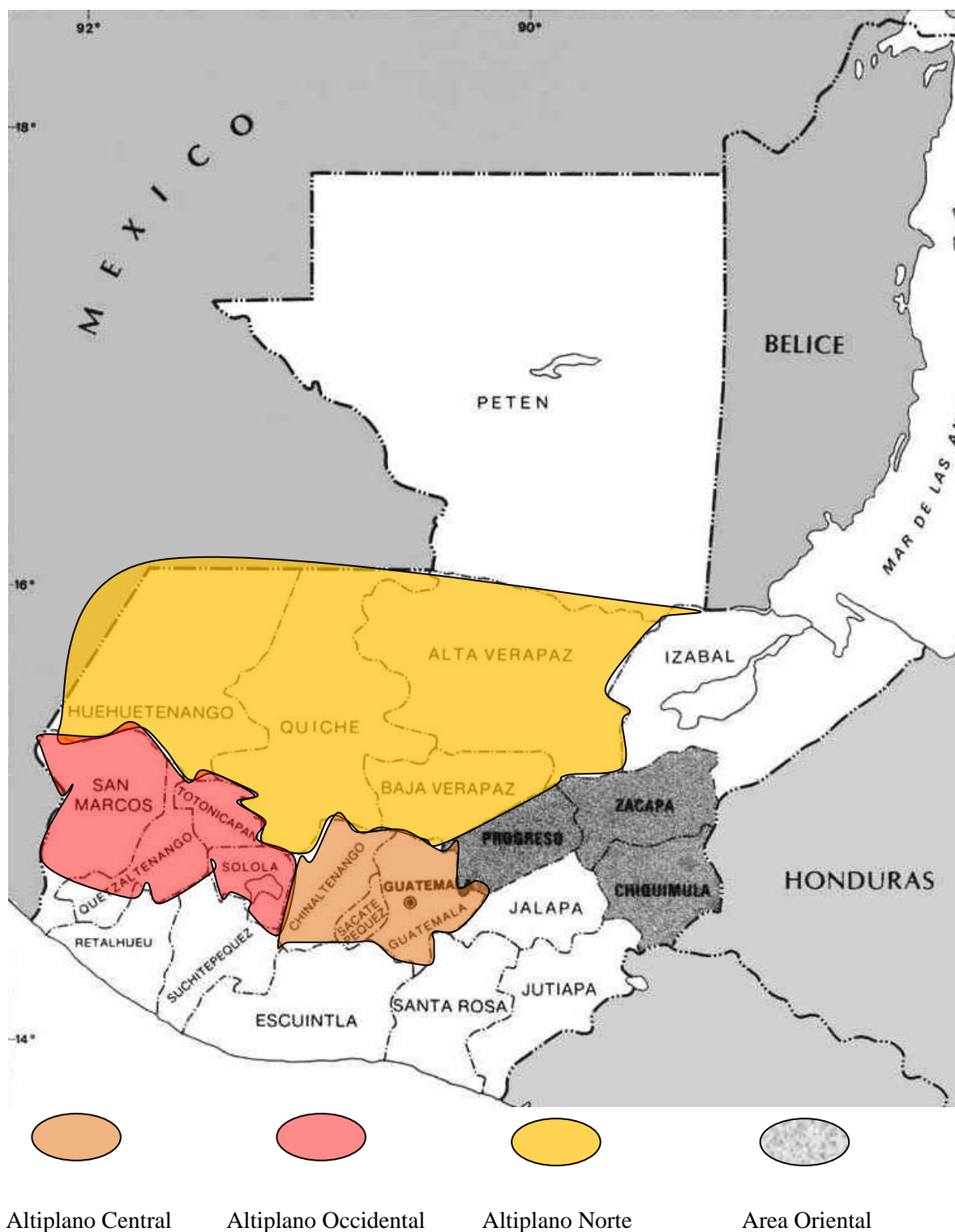
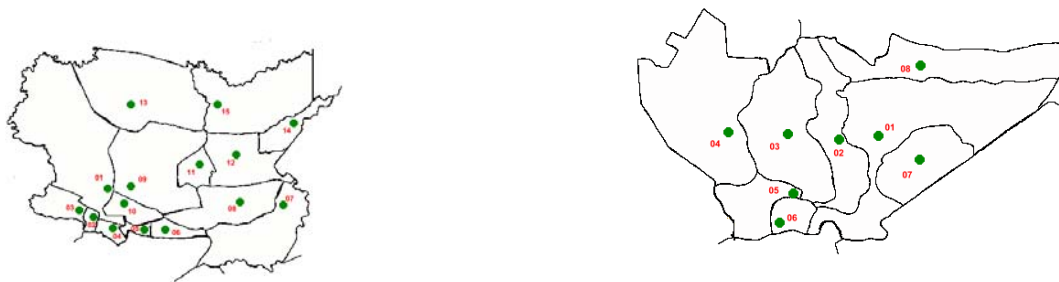
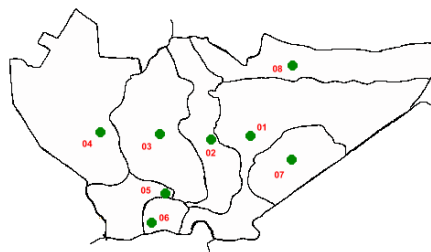


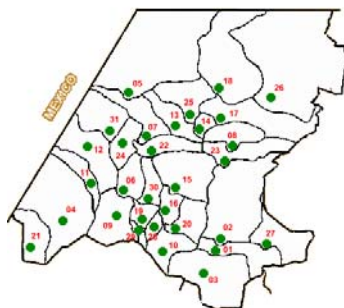
Figura 4. Divisiones del Altiplano de Guatemala.



a.



b.



c.



d.

Figura 5. Altiplano Norte.

a. Alta Verapaz; b. Baja Verapaz; c. Huehuetenango y d. Quiché.



a. Quetzaltenango



b. San Marcos



c.

Figura 6. Altiplano Occidental.

a. Quetzaltenango; b. San Marcos y c. Sololá.

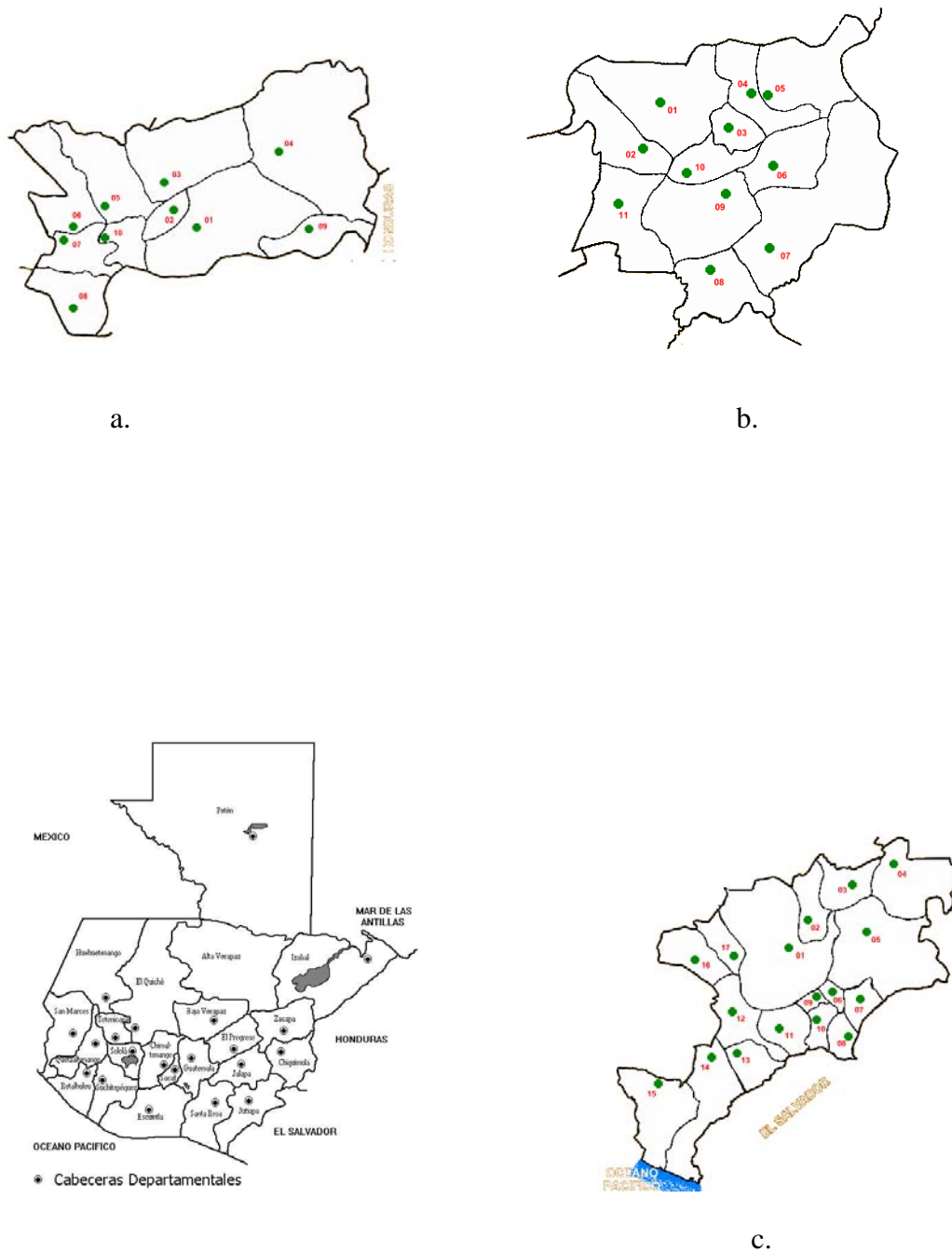
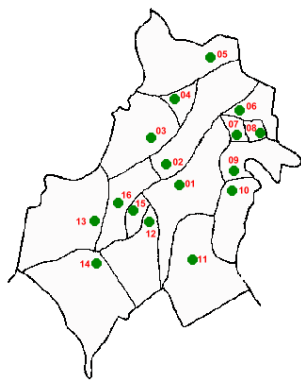
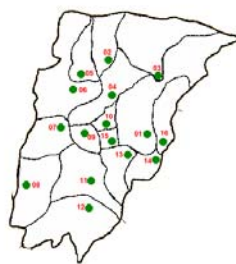


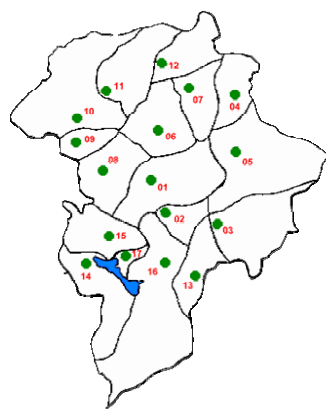
Figura 7. Área oriental.  
 a. Zacapa; b. Chiquimula y c. Jutiapa.



a.



b.



c.

Figura 8. Altiplano Central.

a. Sacatepéquez, b. Chimaltenango y c. Guatemala.



Figura 9. Pintura de Naranjo hecha por Salvin.



Figura 10. Fotografía del Monumento 1 tomada por Muybridge (Burns, 1986).

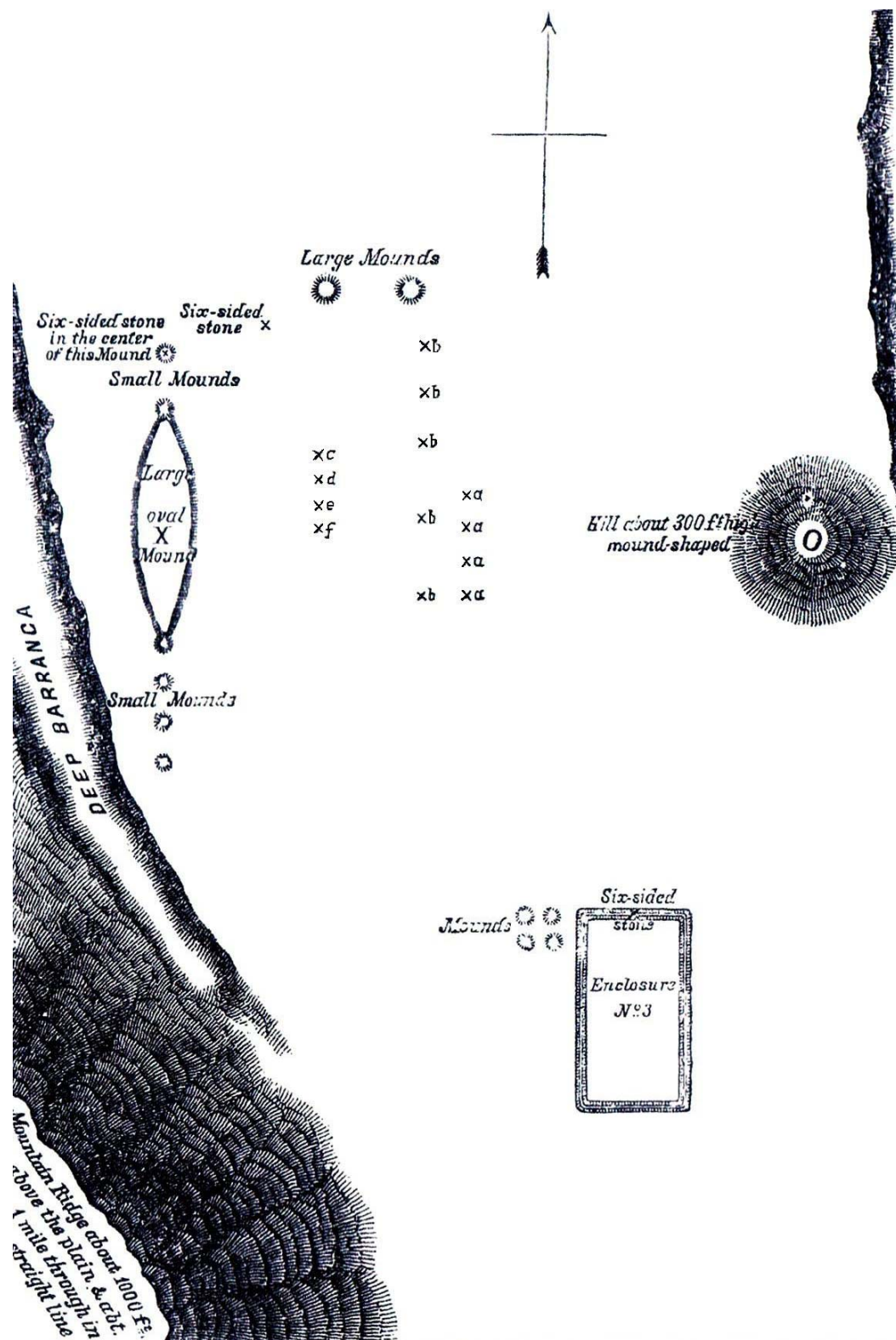


Figura 11. Mapa de Naranjo elaborado por Williamson.

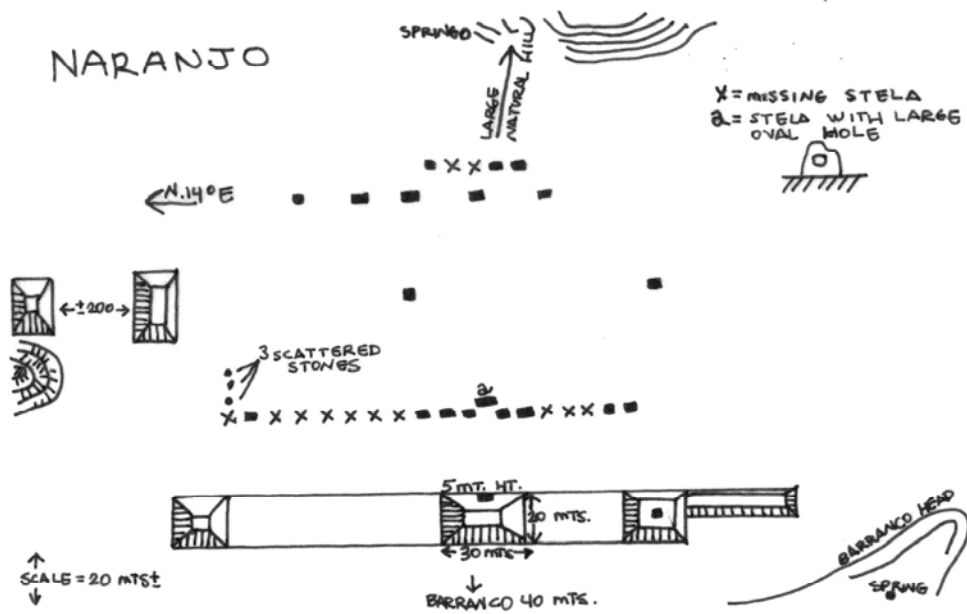


Figura 12. Mapa de Naranjo realizado por Shook.  
(Archivo Shook, Universidad del Valle de Guatemala)

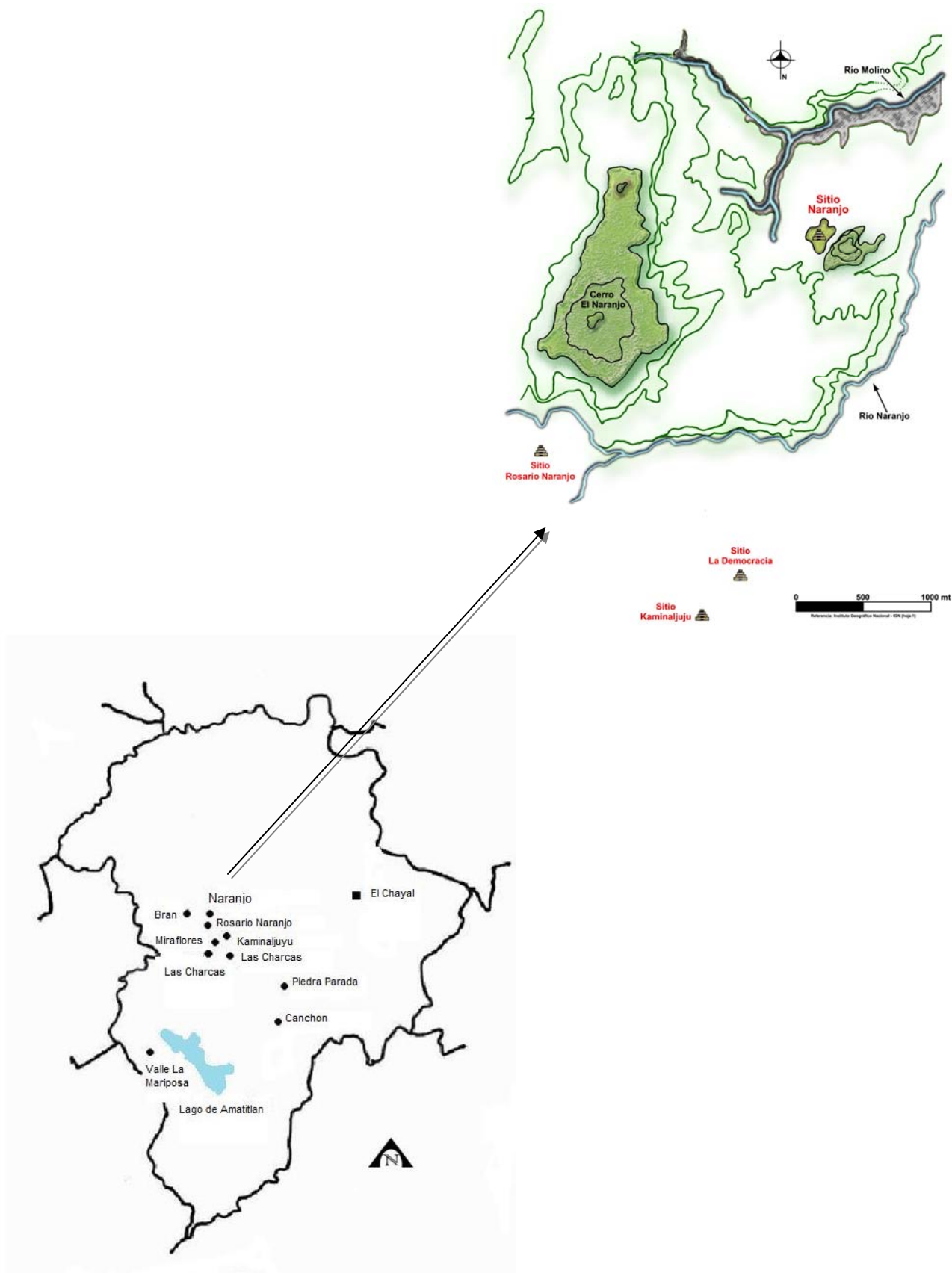


Figura 13. Ubicación del sitio Naranjo dentro del departamento de Guatemala.

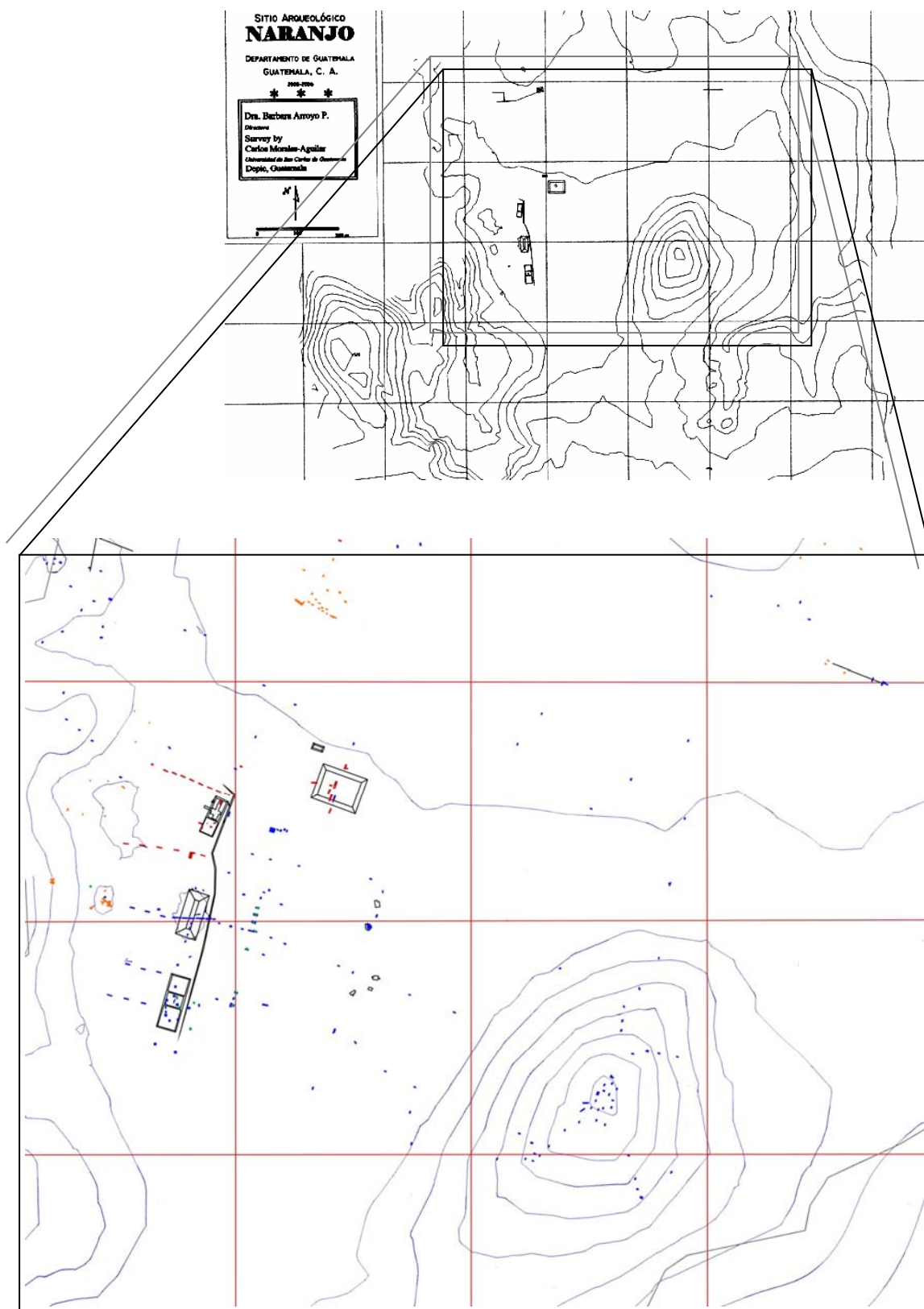


Figura 14. Mapa topográfico del sitio Naranjo (En el recuadro se observa la parte central del sitio con las excavaciones realizadas).



a.



b.

Figura 15. Ejemplos de algunas estructuras de Naranjo.

- a. Montículo 1.
- b. Plataforma Sur.

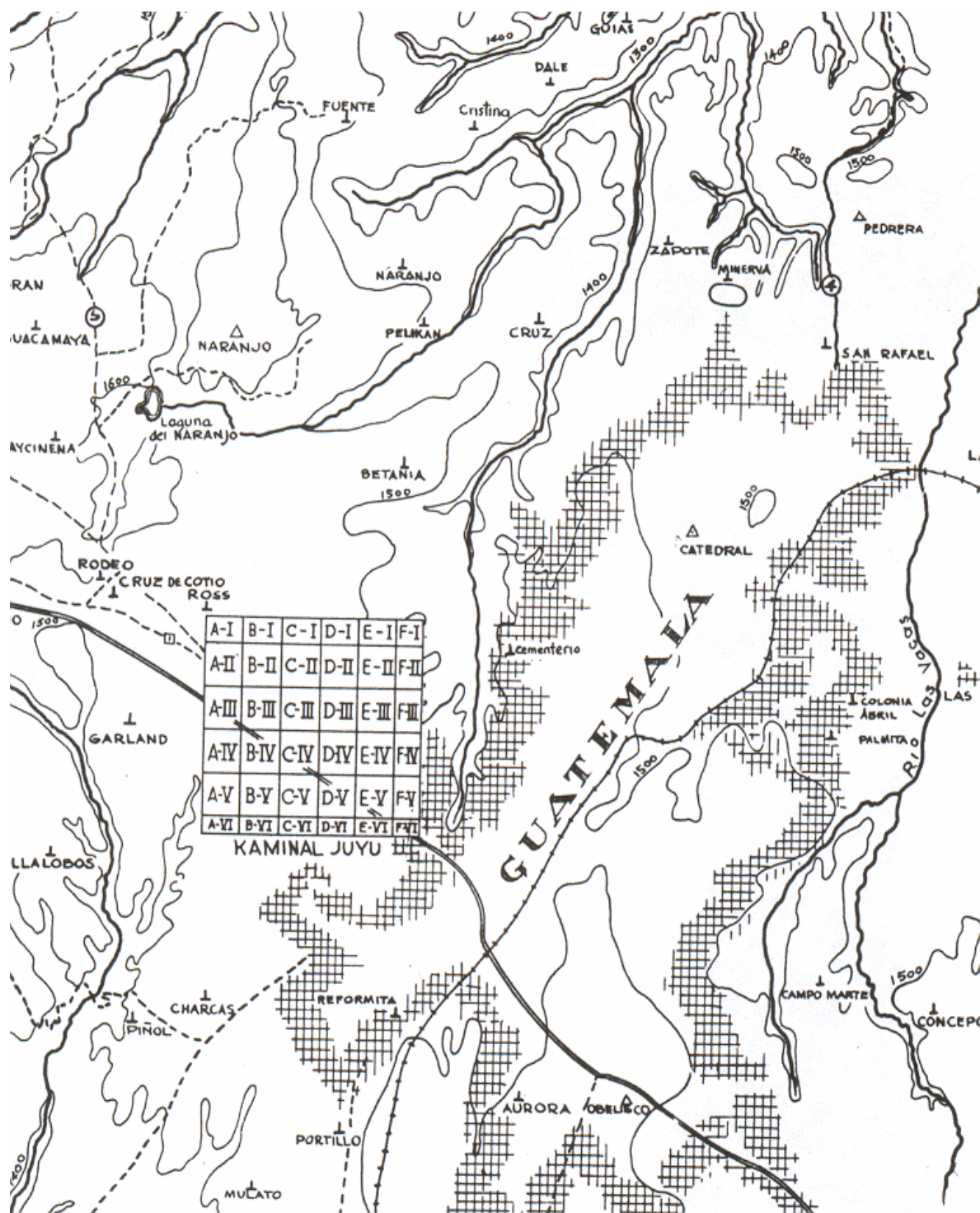


Figura 16. Mapa del recorrido de Edwin Shook por departamento de Guatemala.



a.



b.



c.

Figura 17. Muestra de la cerámica recolectada por Edwin en su recorrido.

- a. Balsamo, cerámica Amatlé.
- b. Bálamo, cerámica Alegría.
- c. Cerámica Clásico Tardío del sitio Colonia Abril.

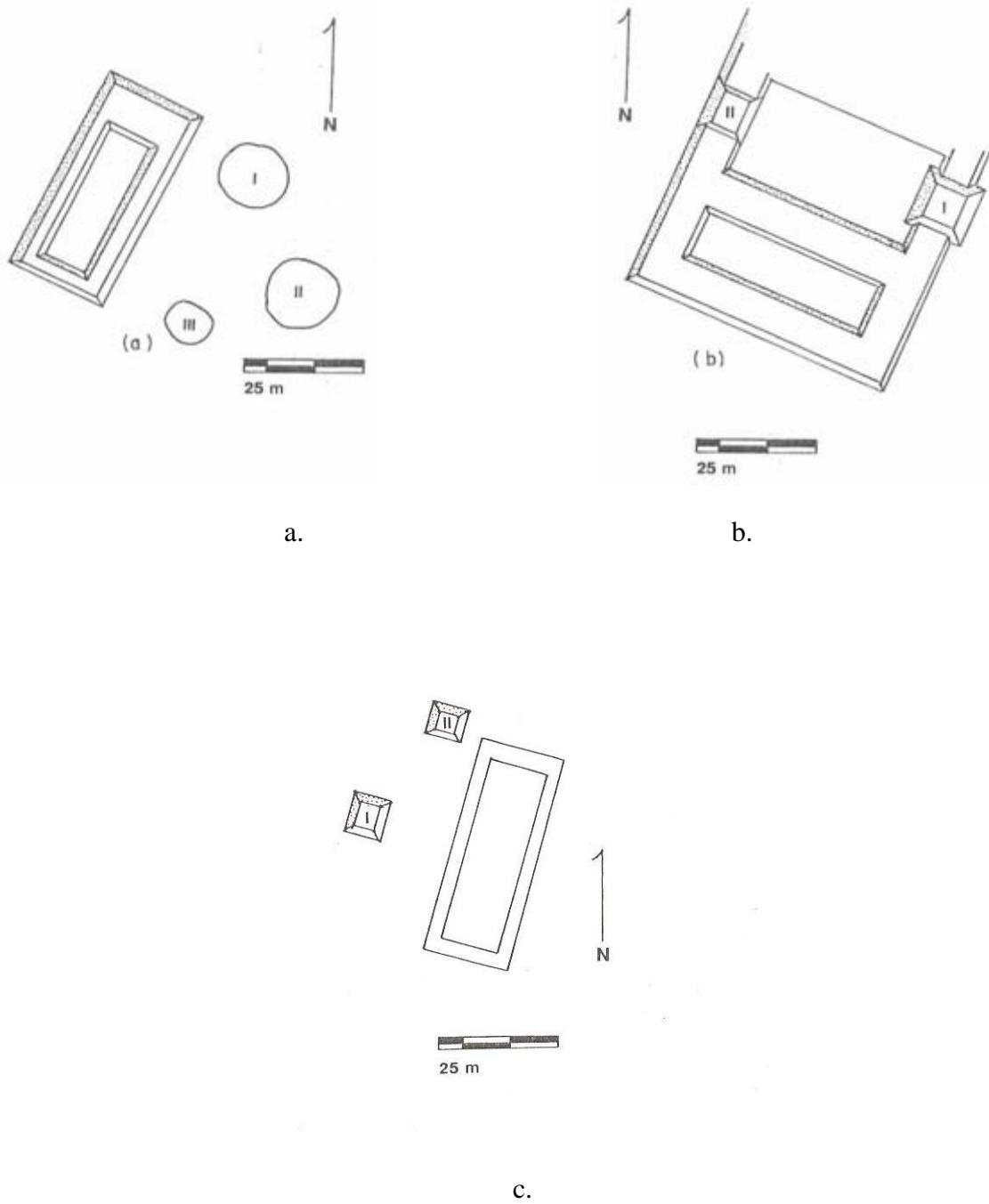


Figura 18 Ejemplos de sitios del Clásico Tardío.

a. Cristina, b. Guacamaya y c. Pelikan.

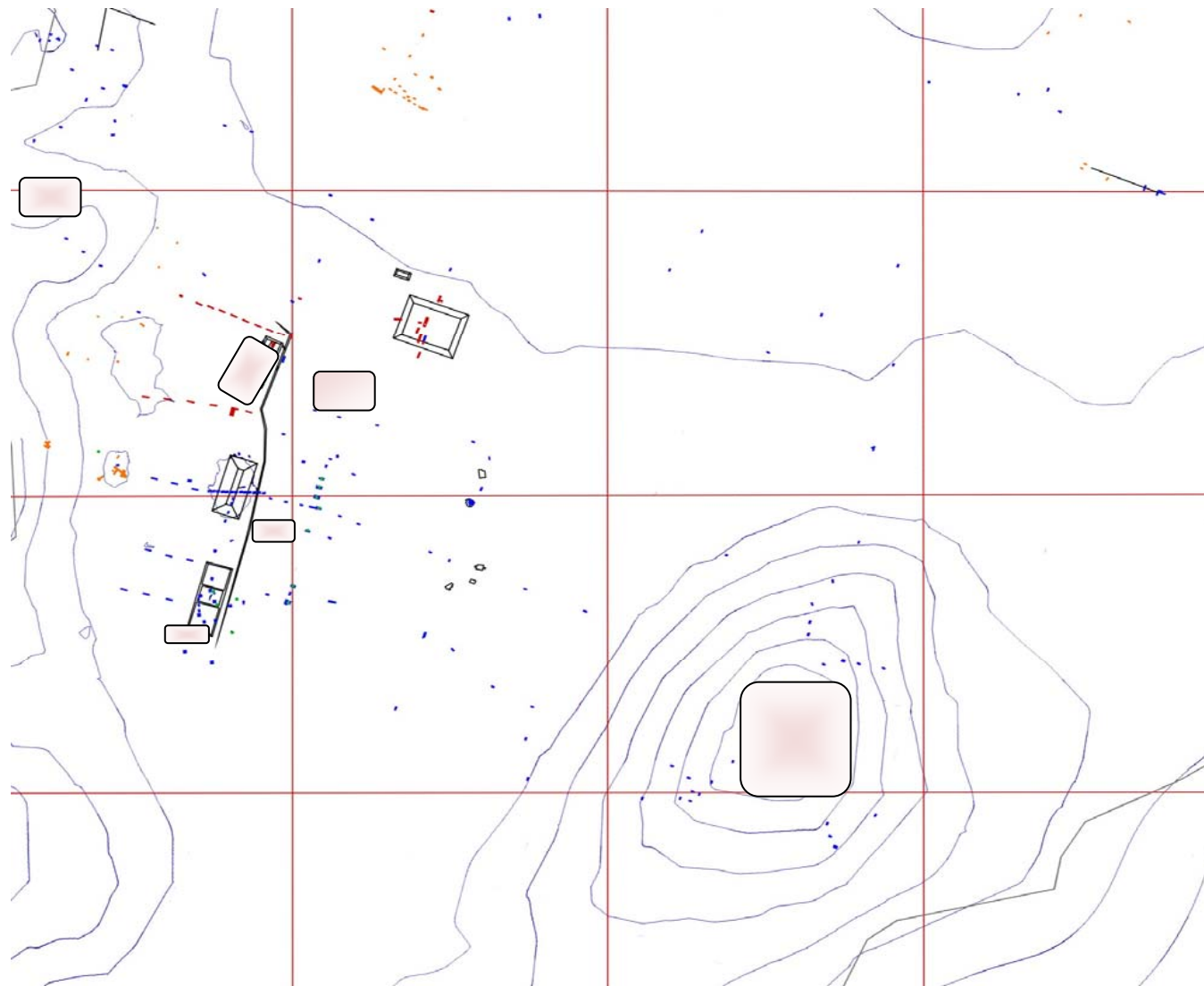
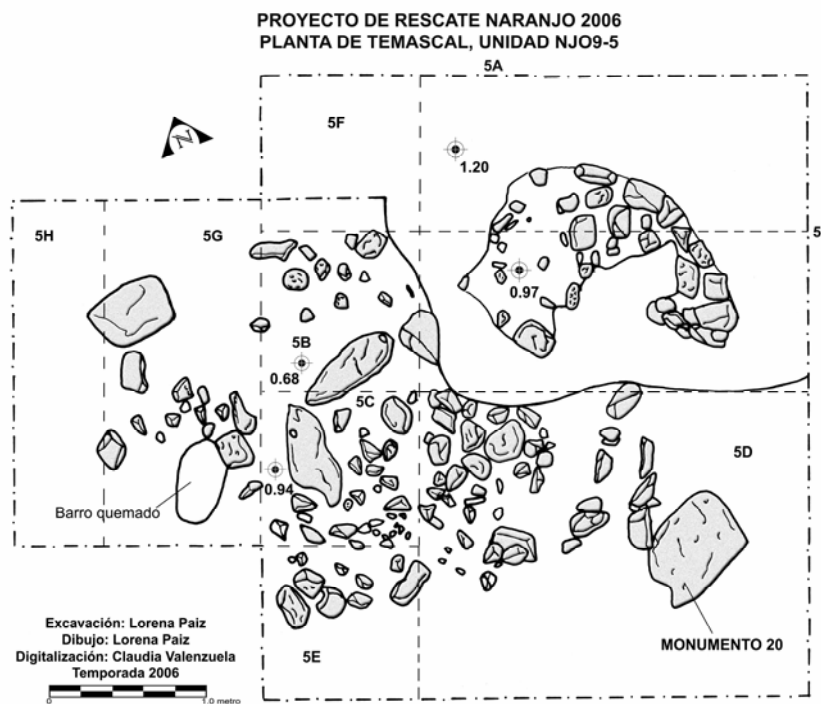


Figura 19. Mapa del sitio Naranjo mostrando áreas de ocupación del Clásico Tardío.



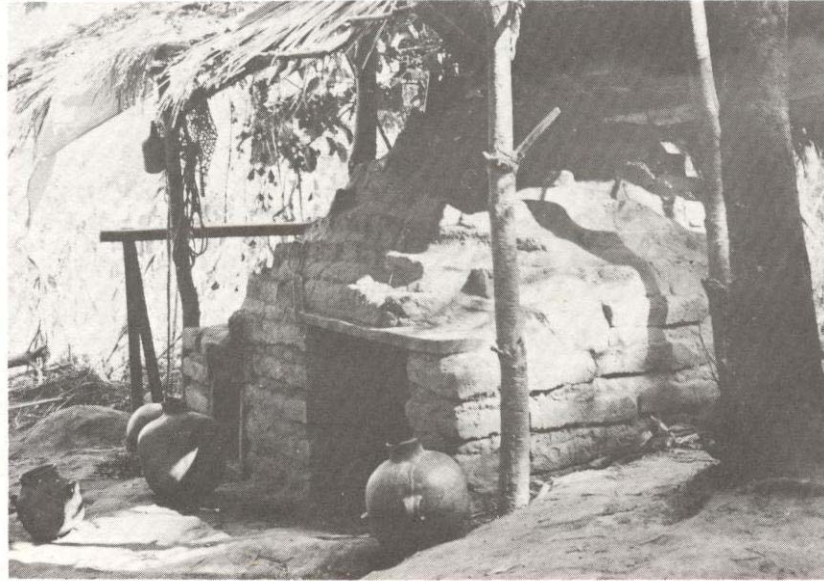
a.



b.

Figura 20. Temascal de Naranjo.

a. Planta del temascal y b. Foto del temascal.



a.



b.

Figura 21 Ejemplo de Temascales.

- a. Ejemplo de Temascal sobre construido sobre el terreno.
- b. Ejemplo de Temascal semisubterráneo.



Figura 22. Plataforma Norte, vista general.

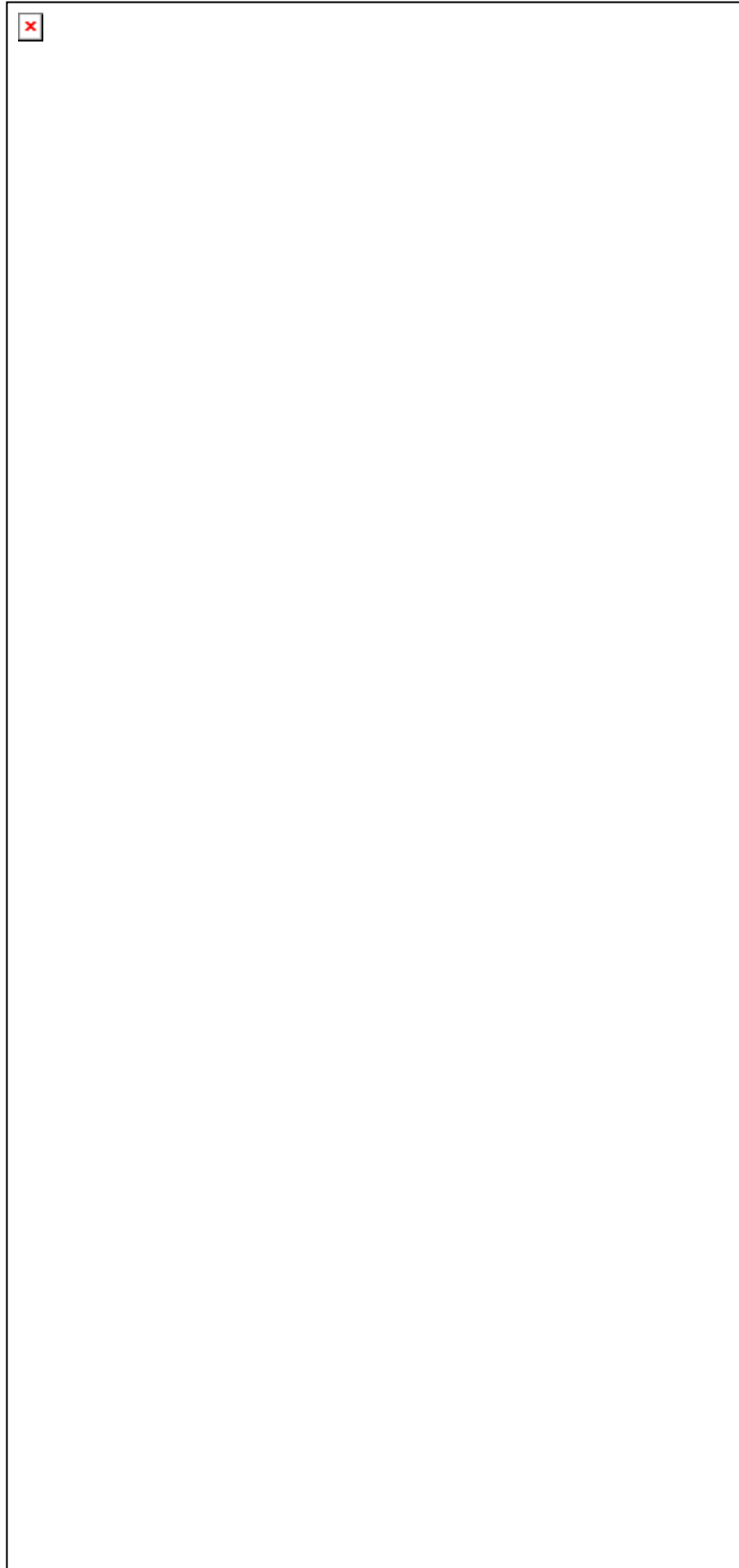


Figura 23. Planta de rasgos notables en la Plataforma Norte.



a.



b.



c.

Figura 24. Rasgos asociados a Plataforma Norte.

a. Fogón, b. Monumento 21 y Alineamiento de 13 piedras.



a.



b.

Figura 25. Rasgos asociados a Plataforma Norte.

a. Monumento 16 y b. Ofrendas 1 y 2.



a.



b.

Figura 26. Rasgo de barro cocido en Plataforma Sur.

a. Vista desde el Norte y b. vista desde el este.

POYECTO DE RESCATE NARANJO 2005  
 PERFIL OESTE EN LA PLATAFORMA NORTE

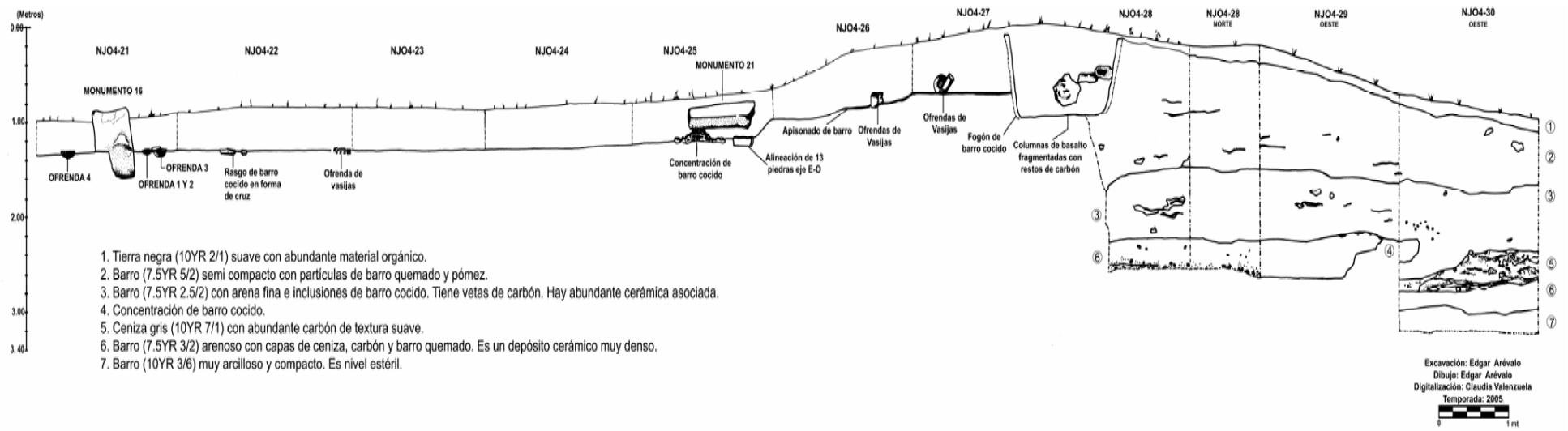


Figura 27. Perfil Oeste de la Plataforma Sur.

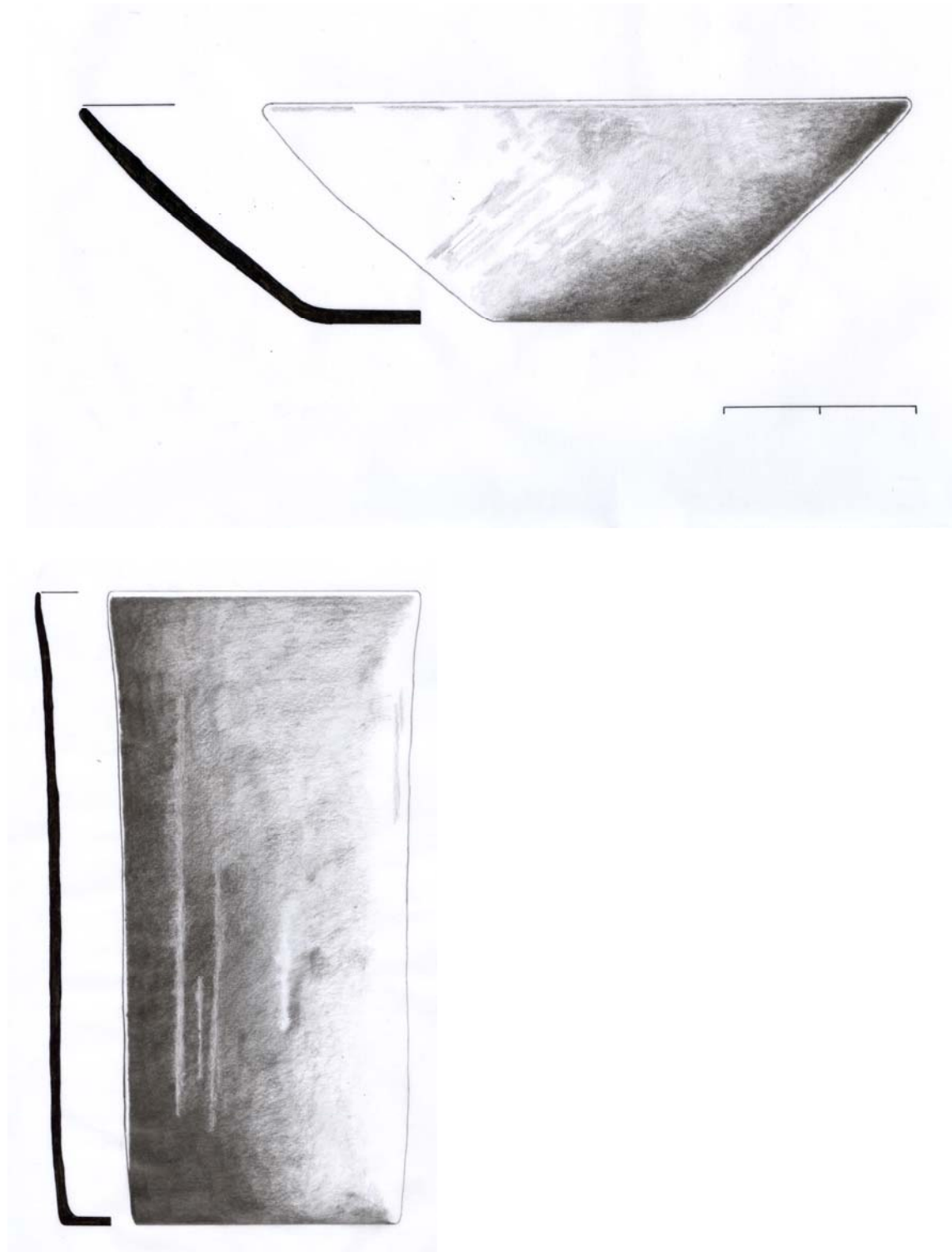


Figura 28. Cerámica Amatlé, variedad lisa.

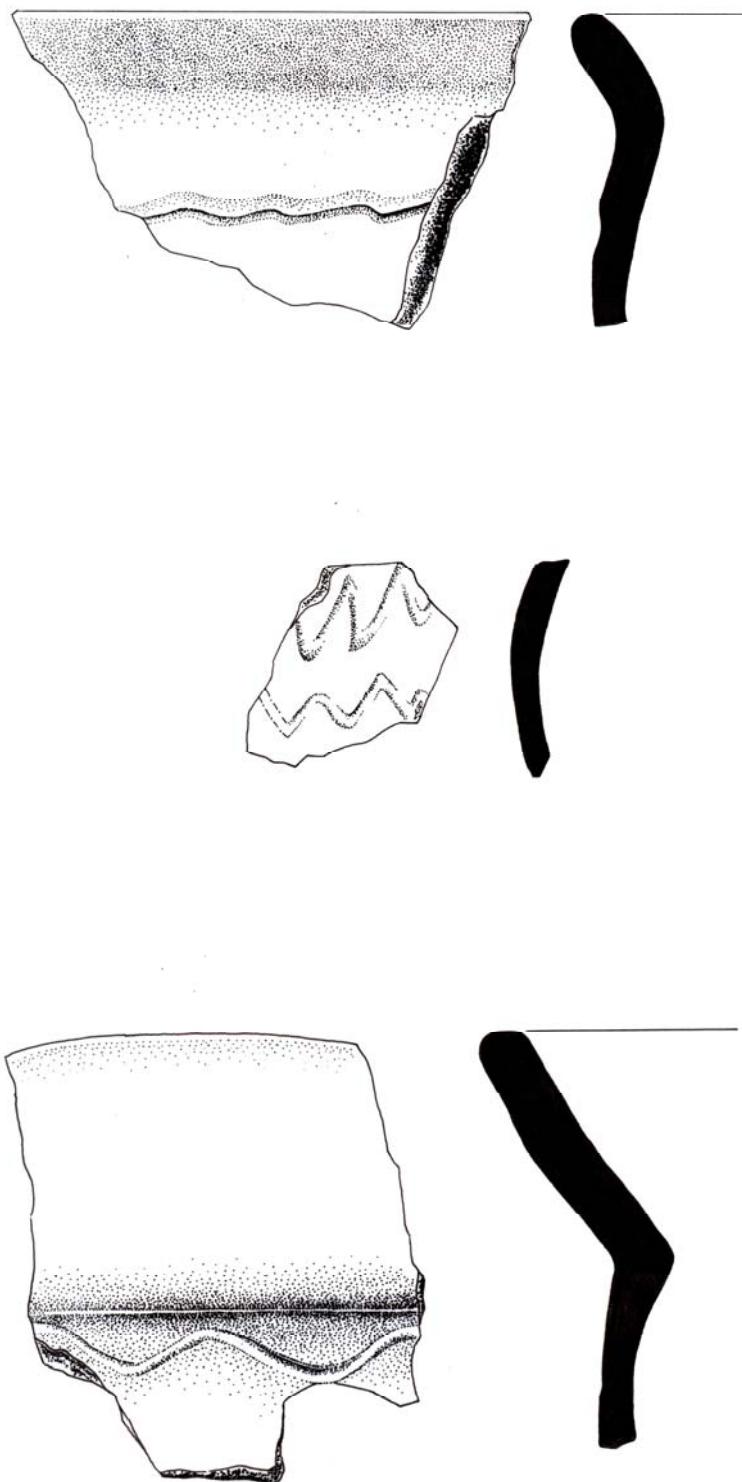


Figura 29. Cerámica Amatlé, variedad ondulada.

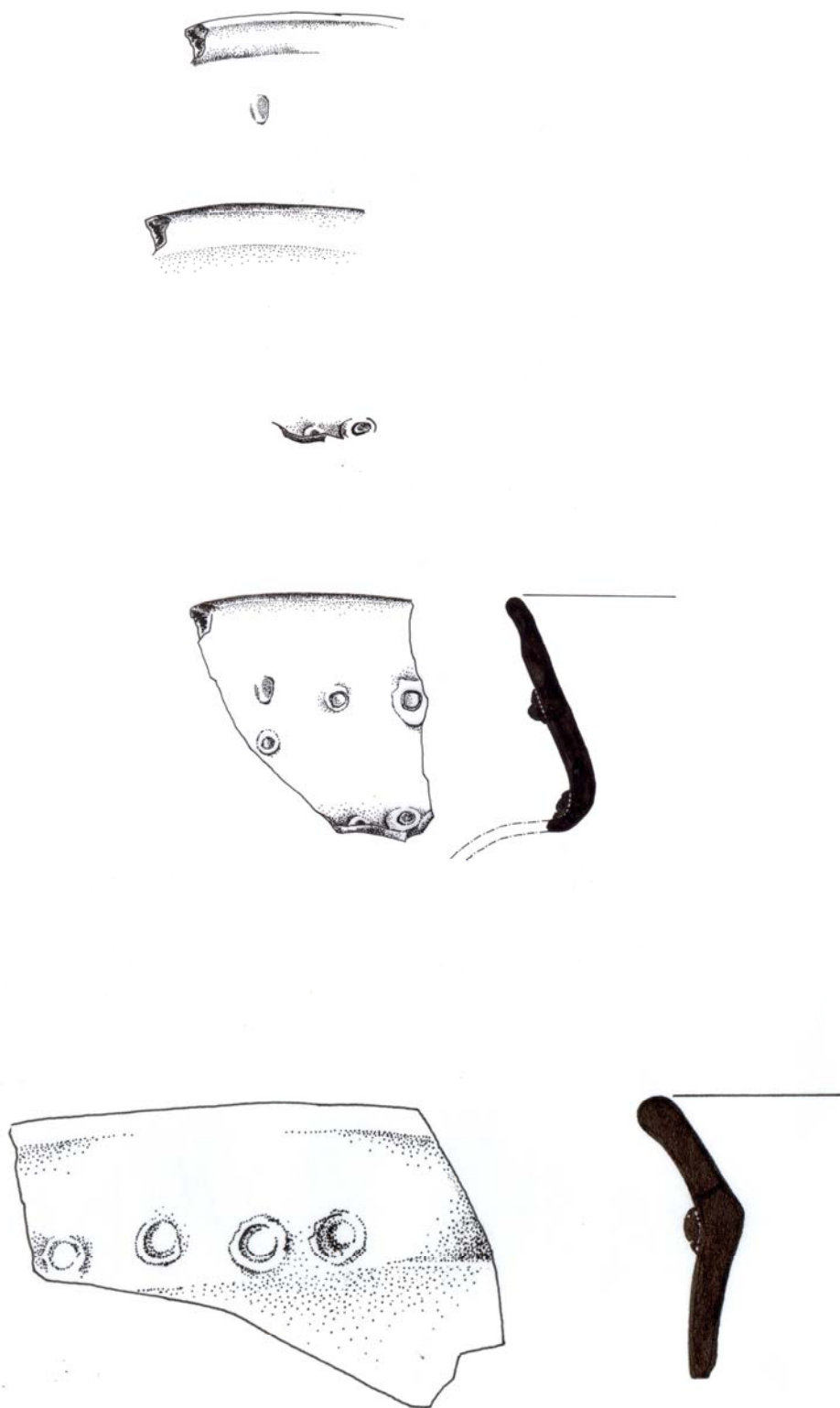
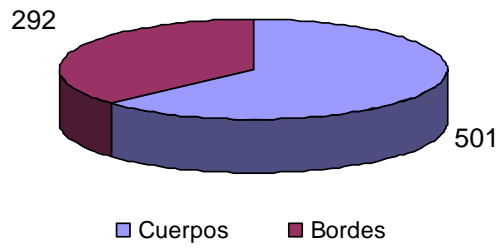
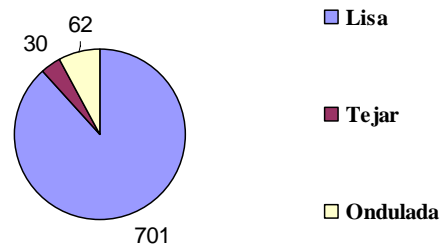


Figura 30. Cerámica Amatlé, variedad tejár.

**Cantidad de bordes y cuerpos en tipo Amatle**



**Cantidad de cerámica Amatle por variedad**



**Ceramica Amatle**

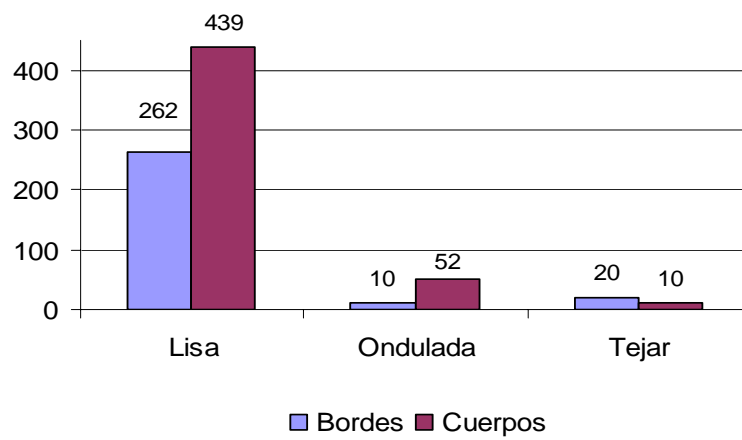


Figura 31. Gráficas de cantidad de cerámica Amatle según variedad.

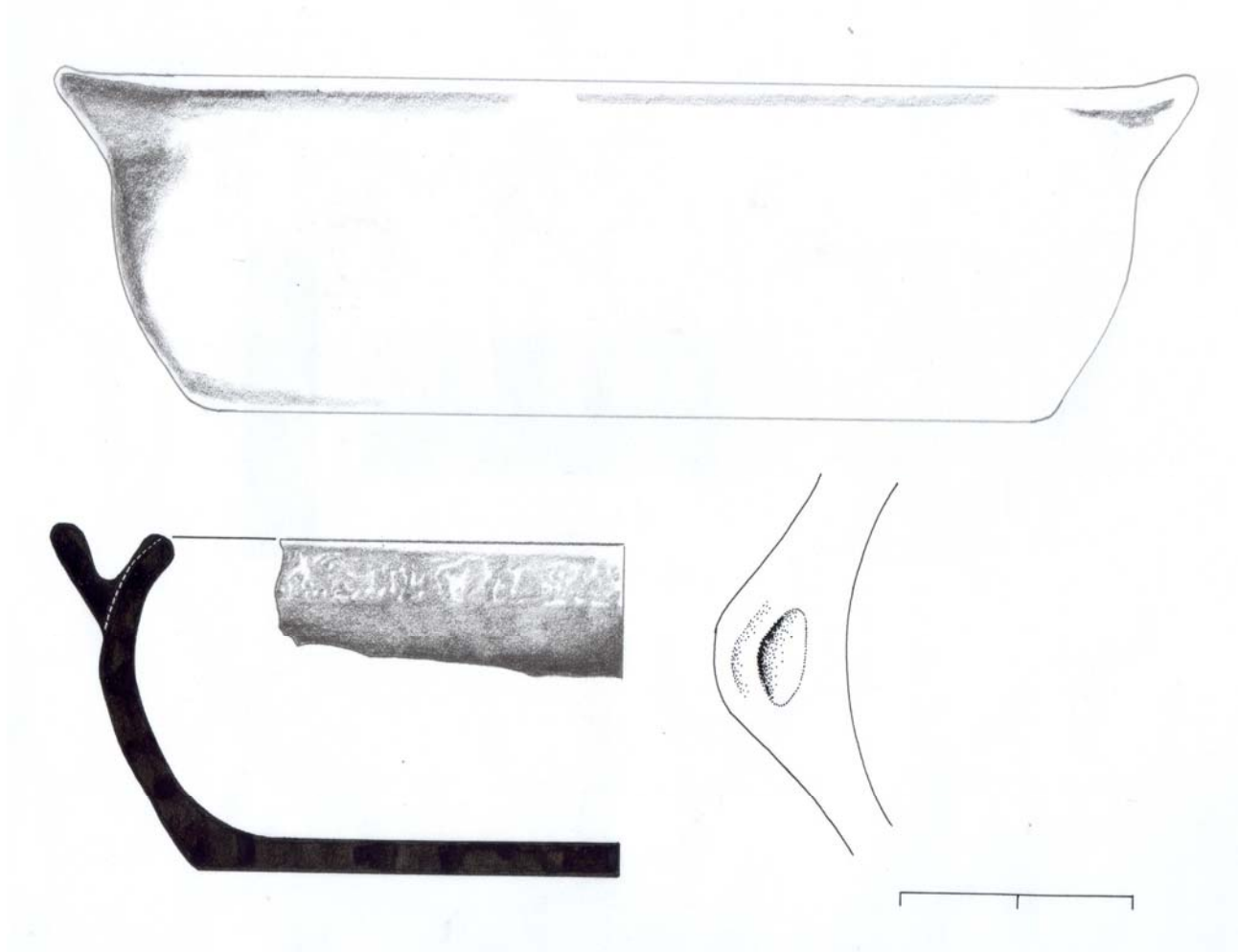


Figura 32. Cerámica Alegría.



a.



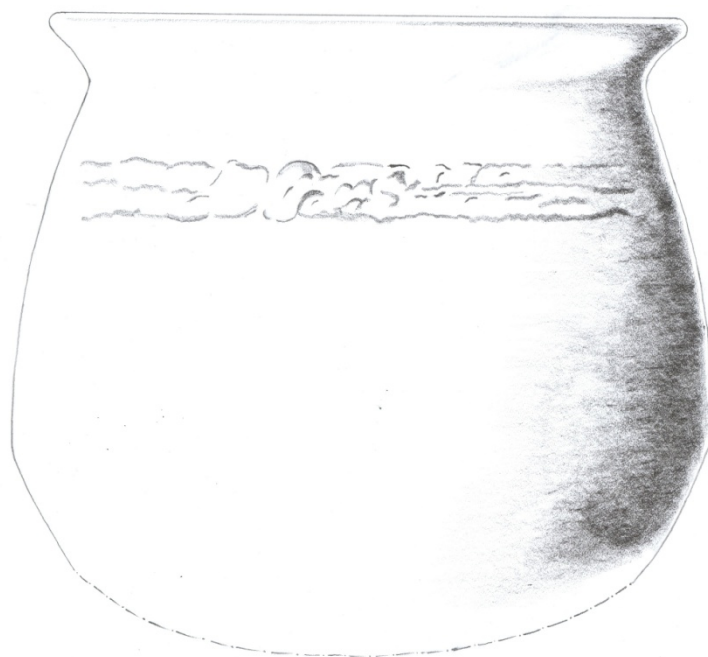
b.

Figura 33. Ofrenda 1.

- a. Ofrenda 1 (arriba) asociada a ofrenda 2
- b. Ofrendas 1 y 2 asociadas al Monumento 16



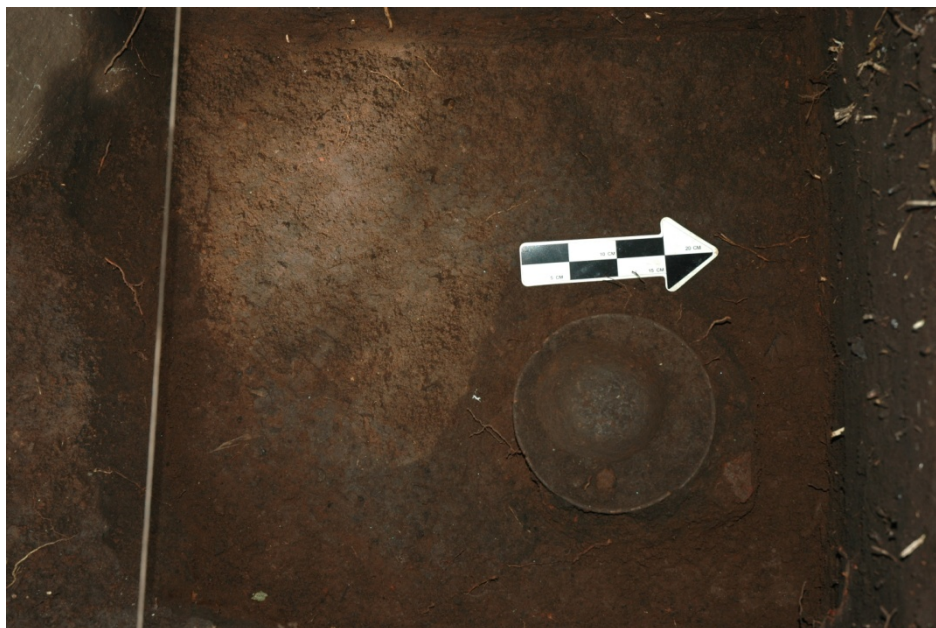
a.



b.

Figura 34. Ofrenda 2.

- a. Ofrenda 2 (izquierda) y Ofrenda 1 (derecha).
- b. Cuenco con borde evertido que era la base de la ofrenda.



a.



b.

Figura 35. Ofrenda 3.

- a. Ofrenda 3 in situ.
- b. Ofrenda 3 después de limpieza.



Figura 36. Ofrenda 4.



a.



b.

Figura 37. Ofrenda 5.

a. Ofrenda 5.

b. Ejemplo de una de las vasijas de la Ofrenda 5.



a.



b.

Figura 38. Ofrenda 6.

- a. Ofrenda 6 y grupo de 13 gujarros.
- b. Ofrenda 6 después de su limpieza.



a.



b.

Figura 39. Ofrenda 7.

- a. Ofrenda 7 in situ.
- b. Ofrenda 7 después de su limpieza.



a.



b.

Figura 40. Figurilla.

- a. Vista frontal de figurilla, NJO2-14
- b. Vista lateral de figurilla.

# APÉNDICE B

## TABLAS

Año	Período	Fase		
		Altiplano Central	Altiplano Oeste	
1500	Postclásico			
1400				
1300				
1200		Tardío	Chinautla	Xinabahul
1100		Temprano	Ayampuc	Quanyak
1000				
900				
800	Clásico		Chinaq	
700				
600				Tardío
500		Temprano	Esperanza	Atzan
400				
300				
200	Terminal	Aurora		
100	Preclásico		Salcaja	
0				
100				
200		Arenal		
300		Tardío	Verbena	
400				
500				
600				
700		Providencia		
800		Majadas		
900	Medio	Las Charcas		
1000				
1100			Temprano	Arévalo

Tabla 1. Cuadro Cronológico del Altiplano de Guatemala

Amatle							
Op.	Lisa		Ondulada		Tejar		Total por operación
	Bordes	Cuerpos	Bordes	Cuerpos	Bordes	Cuerpos	
1	15	64	1	4	4	1	89
2	104	112	7	5	6		234
3				2	2	2	6
4	17	17	1	9	1		45
5				5			5
6	5	31		2	1	2	41
7							0
8	9	6		1			16
9	20	59		4	1		84
10	1			1			2
11	1	2				1	4
12					1		1
13	1						1
14	5	5					10
15							0
16	29						29
17		10					10
18	1				1		2
19	1	3					4
20							0
21	5	10					15
22							0
23	1						1
24	2	5					7
25							0
26							0
27	10						10
28				1			1
29							0
30							0
31							0
32				5		2	7
33	2						2
34	1	1	1				3
35	2	1					3
36	3	12		1			16
37	26	96		6	1	1	130
38	1	5			1		7
SD				6	1	1	8
<b>Total</b>	<b>262</b>	<b>439</b>	<b>10</b>	<b>52</b>	<b>20</b>	<b>10</b>	
	701		62		30		

Tabla 2. Distribución de la cerámica del Tipo Amatle.

<b>Alegría</b>			
Op.	Bordes	Cuerpos	Total por operación
1	7	5	12
2	67	70	137
3	1	3	4
4	6	4	10
5	3	1	4
6			0
7			0
8	8	5	13
9	2	1	3
10			0
11			0
12			0
13			0
14	2		2
15			0
16		2	2
17			0
18			0
19			0
20			0
21		2	2
22			0
23			0
24	1	5	6
25			0
26			0
27	1	2	3
28			0
29			0
30			0
31			0
32	5	3	8
33		1	1
34		1	1
35	1	4	5
36		1	1
37	46	102	148
38			0
SD	4	5	9
	<b>154</b>	<b>217</b>	

Tabla 3. Distribución de la cerámica del Tipo Alegría.